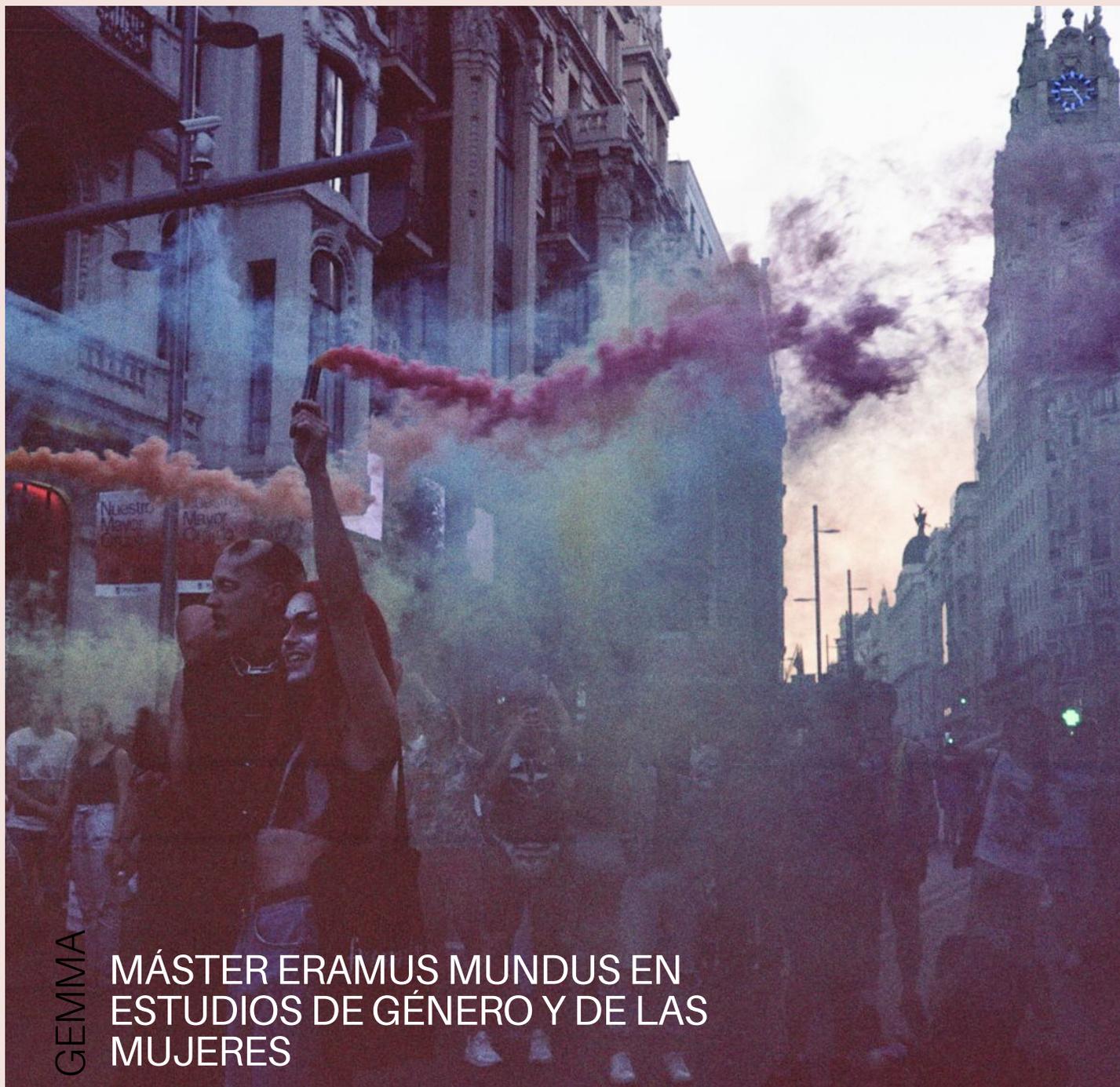


# EL (POR)VENIR DEL ARCHIVO

APORTACIONES EFÍMERAS DESDE LA DISIDENCIA SEXUAL

2019-2021



GEMMA

MÁSTER ERAMUS MUNDUS EN ESTUDIOS DE GÉNERO Y DE LAS MUJERES



*Gemma*  
Erasmus Mundus Master's Degree  
in Women's and Gender Studies

RITA ORTEGA RUIZ  
Directoras: Rosa Medina  
Domenech y Elena Musiani



Co-funded by the  
Erasmus+ Programme  
of the European Union

# EL (POR)VENIR DEL ARCHIVO

## APORTACIONES EFÍMERAS DESDE LA DISIDENCIA SEXUAL

Rita Ortega Ruiz

Directora principal:

Rosa Medina Domenech (Universidad de Granada)

Directora de apoyo:

Elena Musiani (Universidad de Bolonia)

Granada, 2021



CENTRAL  
EUROPEAN  
UNIVERSITY



Universidad de Oviedo



# ÍNDICE

---

<b>P</b>	orvenires posibles o la (im) posibilidad del archivo queer (Propuesta)	<b>p. 1</b>
<b>O</b>	lvidos	<b>p. 13</b>
<b>R</b>	esistencias en el archivo: resistencias emocionales y resistencias post-mortem	<b>p. 23</b>
(des) <b>V</b>	ergüenzas o venganzas con (h)amor	<b>p. 31</b>
(h) <b>E</b>	rencias bastardas. De aquellos lodos, estos polvos	<b>p. 38</b>
<b>N</b>	arrativas e incoherencias. El arte de archivar o cómo hacer memoria	<b>p. 44</b>
<b>I</b>	magina un archivo. Un archivo heterodoxo, digo hetererror-doxo	<b>p. 53</b>
<b>R</b>	evolcarse en el archivo. Radiografías de la revuelta para otros porvenires (Conclusiones)	<b>p. 90</b>
	<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>p. 98</b>

---

# Porvenires posibles o la (im) posibilidad del archivo queer

*Morirse siendo querido*

*Qué hermoso sería morirse*

*Morirse siendo querido*

*Pero qué amarga es la **muerte***

*Cuando la muerte es **olvido***

(Cuevas, 2019, 0m36s)

*Nun m'enterrar en **sagrao***

*El día que yo me muera*

*Nun m'enterrar en **sagrao***

*Enterráime nun práu verde*

*Per onde pasti'l ganáu*

(Cuevas, 2019, 2m22s)

En estas letras Rodrigo Cuevas condensa, poco más o menos, lo que podrían ser palabras claves de mi trabajo: amor, muerte, olvido, sagrado. **Amor** por *El libro del buen amor. Sexualidades raras y políticas extrañas* fruto de la exposición *El porvenir de la revuelta. memoria y deseo LGTBIQ+* sobre la que versará, en parte, este TFM. Amor porque el afecto es central en la articulación de las políticas queer. **Muerte** como condición necesaria para la vida, y muerte como resistencia ¿por qué no? **Olvido** porque sobre todo este trabajo trata de memoria, conjugada en pasado, presente y futuro. Y **sagrao**, porque venimos de una dictadura nacional-católica, nada más y nada menos, y qué sería de nosotras sin la herencia de la santa culpa o la vergüenza que nos atraviesan.

## Introducción

Tras la dictadura franquista, la transición a la democracia supuso una determinación de romper con el pasado, que no se reduce a una cuestión meramente de olvido sino que implica un deseo de no dejar que el pasado afecte al futuro (Labanyi, 2007, p. 89) nos afecte hoy, una especie de borrado de sus repercusiones y corte con posibles legados. Sin embargo, el pasado nos afecta, nos acompaña, está ahí, aquí, es una parte nuestra... La transición sin justicia transicional como plantea Stephanie Golob (Labanyi, 2008, 122), enmascara las continuidades franquistas que quedaron silenciadas por el pacto de olvido, forzando esa ruptura con lo ocurrido (Labanyi, 2007, p. 94). Dicha ruptura es, en parte, lo que viene a ser contestado en las siguientes páginas.

“Venimos de un pasado-futuro. Una memoria-porvenir. El pasado es un territorio que concierne al presente y nos alcanza a todo el mundo. Sin embargo, el interés por encontrar en nuestras vidas elementos útiles para la confrontación con el presente muy pocas veces se suele tener en cuenta” (Vila y Sáez, 2019, p. 9)

Me decía Fefa Vila, comisaria de la exposición *El porvenir de revuelta*, que la memoria y el recuerdo siempre tienen que ver con el ahora puesto que cuando recuerdas algo, lo traes. Desligarnos de lo vivido nos hace huérfanos<sup>1</sup> y dibuja una ilusión de sujetos aislados y de tiempo lineal que es leído en muchas ocasiones en términos de inevitabilidad. Pareciera marcar un camino recto, cuando aquí lo que nos interesa (desde los estudios y activismos feministas y queer) es explorar aquellos caminos torcidos, desviados, imprevisibles. Aquellos que no siguieron la pauta marcada y posibilitaron otras direcciones más allá de la norma asfixiante.

Este es el punto de partida de mi trabajo de fin de máster. Me interesa investigar sobre la memoria histórica LGTBIQA+ en el estado español durante el periodo de la dictadura franquista y la transición. En concreto, sobre el archivo LGTBIQA+, o la posibilidad del archivo queer. Para ello parto de a una propuesta llamada *El porvenir de la revuelta. Deseo y memoria LGTBIQ+*, puesta en marcha por diferentes activistas, artistas y académiques. Dicha propuesta fue un esfuerzo colectivo de recuperación de la memoria histórica LGTBIQA+ que

---

<sup>1</sup> Utilizo la terminación en e como forma de lenguaje inclusivo para no asignar un género concreto cuando me refiero a la colectividad. Es una forma de reivindicación política frente al binarismo así como una manera de no perpetuar el masculino genérico ni atribuir género a quienes no he tenido la ocasión de preguntar.

tuvo lugar en la ciudad de Madrid en el año 2017 en diferentes enclaves culturales (Museo Reina Sofía, Matadero, MediaLab...). El mismo fue un proyecto que partía de:

“Interrogar y escrutar el sentido de la experiencia colectiva desde la disidencia sexual y de sus actores políticos, analizar sus acontecimientos y los lugares donde se inscriben sus luchas, sus afectos, sus logros y fracasos, sus miedos, sus silencios, su rabia y su deseo, así como su potencia” (Vila, 2017b, p.1).

Este trabajo surge de la necesidad de ese vínculo con el ayer, de averiguar las implicaciones de nuestra historia reciente, conscientes de que en gran medida no estaba contada y es necesaria en tanto “nos conecta con lo que somos hoy” (Vila, 2017a). Como dice Fefa Vila: una necesidad de revisar nuestros orígenes, los de los movimientos sociales, para también averiguar hacia dónde vamos y con qué referentes contamos (Vila, 2017a). Para ello, es necesario estar contestando, dialogando con el pasado, con la apertura para reflexionar y ser críticos con lo que hacemos (Vila, 2017a).

Con este propósito, enfoco la memoria como una forma de hacer historia que bebe de los relatos personales, íntimos, políticos, y que no pretende ser lineal y coherente, sino afectiva y relacional, una memoria inspiradora de la revuelta feminista y emancipadora de los discursos y lógicas patriarcales.

El motivo en el que se inscribió la exposición del 2017, así como este trabajo, es una falta de investigación y divulgación sobre memoria histórica, una asignatura pendiente en el Estado español. Especialmente las memorias de los márgenes que han sido ocultadas, ausencias que nos configuran hoy día.

A lo largo de estas páginas reflexionaré sobre el archivo. Esto es, el contenedor de la memoria que nos damos, puesto que muchas claves para lo venidero pueden ser encontradas ahí. Como decía Fefa Vila en la conversación que mantuvimos, a menudo se ha cortocircuitado la transmisión de ciertas memorias, sin embargo, siempre hay alguien que recuerda. Por tanto, la memoria tiene la potencia de “comunicar la importancia del pasado en presente- esto es, reestablecer el vínculo afiliativo del pasado que la modernización capitalista estableció en términos de ruptura” (Labanyi, 2007, p. 113) evidenciando aquellos asuntos pendientes tanto colectivos como individuales.

El archivo es precisamente contenedor y/o cristalizador (¿cristalizador? eso ya lo veremos más adelante) de esa memoria. De ahí su importancia y su necesidad. Desde los estudios feministas, LGTBIQA+ o queer, en el contexto académico, se ha venido cuestionando la historia oficial poniendo en entredicho los relatos oficiales o hegemónicos. Esos

cuestionamientos hemos de hacérselos igualmente al archivo. Así, cuestionar los conceptos de historia y memoria -y archivo- supone entenderlos como una legitimación de ciertas exclusiones y subordinaciones y no como un mero registro del mismo (Scott, 2008, p.47).

Este enfoque feminista/queer nos invita a visitar el pasado con el filtro de lo raro/queer, en busca de lo marginal, en una búsqueda que no tiene claro de antemano lo que quiere encontrar. Lo queer, lejos de ser una cuestión de identidades, es un enfoque, una herramienta que nos descubre la identidad como un lugar que no es (Medina, 2017, p. 8). No pretende aplicar categorías de hoy al ayer, sino buscar en el ayer, cosas que nos son útiles o interesantes ahora, sabiendo que el contexto hace que las concepciones y percepciones del mundo cambien. Nos abre otras maneras de construir memoria poniendo fin a las narrativas totalizadoras para dar paso, como decía Fefa Vila, a la recogida de “restos”:

“Somos bolleras, maricas, trans, bisexuales, pansexuales, asexuales, cuerpos extraños y no normativos, raritos, con pluma, incómodos, disidentes, extranjero+s, crític+s, gordas, subversivas, somos ese etcétera o ese +, sobre todo más, que queda siempre sin nombrar, ese resto que no cabe en la lista de las identidades, ese resto del que nadie quiere saber nada y, lo que es mejor, del que no es posible saber nada, del que no se puede extraer un saber” (Vila y Sáez, 2019, p.7).

Por consiguiente, el proceso memorialístico pasa por repensar la cuestión del archivo y explorar sus exclusiones. **¿De qué manera es registrada la memoria-historia en el archivo?** Fefa Vila y Javier Sáez plantean en *El libro del buen amor. Sexualidades raras y políticas extrañas* -fruto del proyecto de *El porvenir de la revuelta-* que las políticas de la memoria vendrían a cuestionar: quién recuerda, a quién se recuerda, cómo se recuerda y para qué se recuerda. Estas preguntas atraviesan su propuesta y la que aquí planteo. En el análisis de este trabajo, sugiero aplicar un trabajo arqueológico de rebañar en los márgenes del contenedor de la historia y descubrir que quedaba mucho por lamer, probablemente las partes más jugosas (se vienen cotilleos, como me decía Fefa “elevar el cotilleo como una forma de conocimiento”).

La cuestión del archivo LGTBIQA+/ queer es una clara respuesta en relación a qué contenidos se conservan en los archivos nacionales: quién aparece, quién está en el poder de escribir la historia, de qué manera se conservan, el acceso de los mismos, así como su finalidad.

## Propuesta

Pero entonces, ¿qué hacemos con todo esto o qué vienes a proponer? Mi trabajo final de máster pretende constituirse como un archivo en sí mismo que, nutriéndose de otros, continúe tejiendo la red que nos sostiene como sujetos en el margen heteronormativo, y que se extiende hacia atrás, hacia delante y en todas direcciones como una tela de araña.

“Si el archivo se instituye como una instancia privilegiada para mediar entre la memoria y el poder, será preciso ejercitarse en desmontar la autoridad que selecciona y excluye aquello digno de conservarse (...) para alimentar nuestras luchas actuales. Quizá así sea posible subvertir la matriz patriarcal implícita en el proyecto moderno del archivo y desedipizarlo para reactivar las experiencias de una historia que podamos llamar nuestra” (Vila, 2017b, p. 10).

Para esto me interesa interrogar sobre el futuro del archivo, que no deja de ser una pregunta sobre el pasado que nos damos y necesariamente el momento que vivimos. Me interesa estudiar **¿Cómo mantener con vida al archivo?** Y especialmente **¿cómo construir archivos otrxs que posibiliten futuros emancipadores y vivibles no solo para unos pocos?** Para eso investigo, o dialogo con la propuesta de *El porvenir de la revuelta* como materialización de un archivo que considero deseable o que apunta en esa dirección.

Mi hipótesis es que el archivo vive, crece y se proyecta hacia delante al interactuar con él, al mantener un diálogo. Ello constituye una forma de hacer memoria feminista en tanto que cuestiona los relatos patriarcales que esconden los arcones oficiales. Mantener el archivo con vida, que dentro del armario coge polvo. Mi propuesta de investigación será, por tanto, la de abrir el archivo, colarse en su interior, desempolvarlo, conversar con él. Su vitalidad pasa por darle sentido en la actualidad, por orientarlo al futuro y atender a su potencialidad más allá de su tiempo histórico.

La otra cara de la investigación, la praxis, consiste en la elaboración de un archivo ¿queer? que entreteje trazas de mi memoria individual con la colectiva. Para esta tarea cobra especial relevancia el concepto de efímero de José Esteban Muñoz (2019). Según este autor, lo queer rara vez deja pruebas en la forma tradicional del término, la evidencia queer es efímera, como un rastro, constituida por los restos, por lo que queda colgando (Muñoz, 2019, p. 65).

La conexión entre temporalidades que planteo en este trabajo se basará en conversaciones intergeneracionales usando la entrevista y el diálogo como metodología.

Con esta idea respondo a las palabras de Fefa Vila cuando entrevistada en el ABC dice:

“Siempre hemos dicho que queremos hacer un «archivo vivo». Porque ésta es una memoria que se está activando, que se está construyendo todo el rato y tiene que ver con lo que estamos haciendo nosotros aquí pero también con lo que sucede fuera, estando o no previsto” (Vila, 2017a).

Asimismo, este TFM-Archivo se presenta de antemano como un archivo que fracasa. Fracasa con la lógica archivística de mostrar un relato organizado, coherente, racionalizado, cristizador, para mostrar un archivo vivo, dinámico, en construcción y en conversación. Fracasa al no cumplir con las narrativas de progreso lineal, con la construcción de una identidad sólida, incluso con la propia idea de orgullo, al mostrar también las vergüenzas, al desvelar intimidades, al contar con lo privado, lo irrelevante, o incluso lo ficticio. Como dice Halberstam (2011, 14-15) “Bajo ciertas circunstancias, fracasar, perder, olvidar, desmontar, deshacer, no llegar a ser, no saber, puede en realidad ofrecernos formas más creativas, más cooperativas, más sorprendentes, de estar en el mundo”.

Esta idea en el contexto de la historia/memoria de la guerra civil cobra mucho sentido puesto que fueron los triunfadores quienes escribieron la historia de forma parcial (y patriarcal). De ahí la necesidad de desempolvar otras crónicas y de sacar al aire la voz de quienes no vencieron, pero siguieron (y seguimos) resistiendo.

Es “entre la memoria y el olvido, entre el orden y el caos” (Vila, 2017a) donde este archivo se ubica y donde este TFM-Archivo se encuadra también. Contar con una genealogía más allá y más acá de la historia oficial se hace imprescindible como base para los movimientos actuales. Es ahí donde sitúo mi propuesta. Entre el fracaso y la vida, entre el amor y el olvido me moveré si me seguís entre estas páginas.

## **Estructura**

El trabajo se estructura a partir del acróstico de la palabra P O R V E N I R, en referencia a la exposición mencionada. Porvenir hace alusión al futuro. Esta contradicción -a priori- para hablar del pasado me gusta, especialmente porque cuestiona la idea de tiempo lineal y de progreso para decir que hablar del pasado es una forma de dialogar con los horizontes posibles.

“Nuestra revuelta también quiere volver (revolver) el pasado (...) y también revolver el futuro. Porque el futuro también puede ser una trampa. (...) Una familia, una casa, un perro, un coche, unos hijos. Pues no queremos esos faros. Queremos faros para perdernos. Realmente no es el faro, es la tormenta la que nos muestra el camino. Queremos un futuro revoltoso, inestable, impredecible, sin ideales ni valores universales” (Vila y Sáez, 2019, p. 205).

La propuesta de la exposición me servirá de laboratorio para explorar esas posibilidades de archivos discordantes. El estructurar mi trabajo en forma de acróstico que pudiera parecer aleatorio es parte de la propuesta de romper con la linealidad. Desde los diferentes capítulos se aborda el revolucionar el archivo, revolverlo, interrogarlo... Invito a una lectura que no tiene un orden cronológico, cuyo hilo conductor será visitar los confines del archivo a través de diferentes estancias.

**P--** Para comenzar, se presenta mi P--ropuesta de investigación (capítulo en el que nos encontramos) donde contextualizar el sentido del trabajo, enmarcar el propósito de mi investigación y presentar el TMFArchivo así como su estructura, metodología y justificación.

**O--** Seguidamente, un capítulo dedicado a O--lvidos y silencios para indagar en las ausencias y exclusiones del archivo ¿qué y a quién se recuerda? Los vacíos históricos nutren precisamente las memorias que me interesa rastrear. ¿Es el olvido o la ausencia siempre sinónimo del fracaso en el archivo? En este capítulo planteo también el potencial subversivo del olvido.

**R--** A continuación, la R corresponde a R--esistencias, que enfoco desde dos conceptos: el de resistencias emocionales (Medina y Rosón, 2017) y resistencias post-mortem (Valencia, 2019). ¿De qué manera pueden quedar reflejadas las resistencias emocionales en el archivo de El porvenir? ¿en qué medida nos son valiosas esas resistencias hoy ¿Puede ser el archivo, y este trabajo -intento de archivo- una forma de resistencia post-mortem?

**V--** En la V me interesa mirar al archivo desde la óptica de las vergüenzas y las desvergüenzas en contraposición a la idea de orgullo en torno a la que se hizo la exposición (por haberse hecho en el marco del World Pride Madrid). “La vergüenza de los triunfadores” (Vila y Sáez, 2019, p.13) que dice El libro del buen amor. Si el archivo se avergüenza de las sujetas desviadas, aquí venimos a recordarle que existimos. Es por eso que también concibo

este capítulo como una V-enganza con amor. “Nos queríais muertas pero vivimos”, de ahí la idea de resistencia post-mortem porque vivimos las unas en las otras mientras tengamos memoria. En este capítulo también reflexiono sobre otras emociones en el archivo más allá de la vergüenza a partir de la propuesta de Ann Cvetkovich (2002) “An Archive of feelings”. Puesto que si no puedo sentir, no es mi revolución y qué sería del archivo queer sin las dramáticas y las intensas.

**E--** Después dedico unas páginas a las (h)E-rencias bastardas donde plasmar las conversaciones intergeneracionales que extraigo a partir de testimonios a quienes pueden formar parte del archivo disidentes. Y me detengo en el potencial de la fuente oral.

**N--** Con la N introduzco el tema de N-arrativas e incoherencias donde hablar desde la ficción, ampliando los límites del discurso académico y la Verdad Histórica con mayúsculas. Introduzco el tema de la función del arte que tienen un importante papel en la propuesta de la exposición de *El porvenir de la Revuelta*. Además, en este apartado la ficción es presentada como una forma de rellenar vacíos, así como una vía posible para la justicia reparativa. El arte es presentado como otra vía de conectar con el pasado y reconstruir la memoria desde el hoy con una proyección emancipadora hacia el mañana.

**I--** En penúltimo lugar, en I-magina un archivo desarrollo la parte de mi TFM Archivo a partir de recopilación de diferentes materiales en la línea con lo propuesto teóricamente en el resto de capítulos: fotos, poesía, dibujos, campañas de redes... que forman parte de la memoria histórica LGTBIQA+ o queer que es objeto de mi investigación. Esta propuesta emana directamente de lo afectivo, del vínculo como generador de la memoria y del nexo entre memoria biográfica y colectiva, tendiendo puentes entre lo personal y político, lo íntimo y lo público o lo poético y lo académico. Me gustaría que quedara abierta, incompleta, de manera que posibilite el diálogo continuo, y el archivo ongoing (en marcha, para entendernos), porque de esa manera propone una intervención para mantener viva la memoria queer que desde los márgenes cuestionan y cuestionaron la heteronorma.

**R--** Finalmente en R-evolcarse en el archivo establezco las conclusiones y reflexiones finales de todo el recorrido a modo de cierre (siempre abierto).

## Metodología

*A veces pienso en  
Reírme de la academia,  
Chivarme,  
I burlarme  
Vastamente de ella.  
Otras veces le doy bola*

(Acróstico ARCHIVO. 26.12.19. Zambrano<sup>2</sup>)

Para el abordaje metodológico del trabajo me basaré en la propuesta de metodologías queer de Halberstam:

“Una metodología queer es, en cierto sentido, una metodología carroñera, que utiliza diferentes métodos para recoger y producir información sobre sujetos que han sido deliberada o accidentalmente excluidos de los estudios tradicionales del comportamiento humano. La metodología queer trata de combinar métodos que a menudo parecen contradictorios entre sí y rechaza la presión académica hacia una coherencia entre disciplinas” (Halberstam, 2008, p.4).

Considero que una metodología carroñera se ajusta muy bien al propósito de este trabajo que no deja de ser un ejercicio de carroña, de aprovechar una propuesta ya existente para sacarle jugo y ponerla de vuelta en circulación, planteo casi un ejercicio de reciclaje. Es por ello que me planteo una combinación de materiales que caben dentro del formato “archivo” más allá y más acá de la revisión bibliográfica o la escritura académica. Me interesa combinar fuentes autorizadas con otras que no lo están, recurrir a mis amigas, a mis tías, a recursos literarios y artísticos.

Gloria Anzaldúa enmarca muy bien la cuestión espacial desde la idea de frontera que puede vincularse con lo queer, en tanto que lugar que no es (Medina, 2014a, p. 14). Entiendo este archivo como un espacio mestizo de saberes, formatos, fuentes... que recoge trazas de un pasado, sin buscar nada concreto, definido de antemano. Quizás, solo de aquellas migajas que caen al suelo al limpiar el mantel.

---

<sup>2</sup> Esta composición es mía, la escribí el 26 de diciembre de 2019 en la biblioteca de la Complutense María Zambrano a partir de la palabra “archivo”.

Me interesa el enfoque metodológico de Lucía Egaña cuando habla de la intimidad como devenir investigativo en tanto ruptura con la pretensión de objetividad, verdad y racionalidad promulgada por la ciencia hegemónica. Dice la autora:

“Me gustaría plantear un ámbito de investigación que opera a través de una metodología totalmente incorrecta en términos académicos o científicos, lo cual si bien a ratos resulta algo tortuoso a la vez otorga altos rendimientos a nivel personal y político. Plantear todo este proceso como una metodología es quizás una trampa, un pequeño engaño en el sentido que nunca pensé que se estaba estructurando una metodología y, principalmente porque no se esconde un método tras este proceso, se trataría probablemente de un método bastardo, intuitivo, serendípico, mal-hecho y ante todo incorrecto como tal” (Egaña, 2012, p.1).

Mi archivo, el que recojo en los próximos capítulos, ha sido fruto de esa lógica. Mi recopilación es completamente parcial y guiada por los afectos y motivaciones personales.

Este TFM Archivo también pretende huir de la idea de archivo acumulador y cristizador del tiempo que se propone encerrar todos los tiempos y épocas a modo de acumulación perpetua e indefinida, en un lugar inmóvil típico de la modernidad (Foucault, 2008, p. 338).

La cuestión de las temporalidades es otro de los ejes vertebradores del trabajo. Halberstam (2005) habla en su texto “Queer temporality and posthuman geographies” de la amenaza de no tener futuro y de cómo las subculturas queer producen temporalidades alternativas por no atender a las lógicas de nacimiento, matrimonio, reproducción y muerte. Este autor concibe el tiempo queer como el que está fuera de los marcos de respetabilidad y normalidad asociados a la clase media occidental cuya lógica reside en el deseo de longevidad y estabilidad, y patologiza otros modos de vida que no se conciben en base a ella.

La otra coordenada que aparece en estas páginas es el espacio: he querido darle el espacio del papel, pero también el espacio del café con mis amigos, el del desayuno con Andrew, el de la casa de mi abuela y sus álbumes de fotos... Parte del archivo queda recogido en estas páginas, parte en videos, parte en fotos, en conversaciones digitales, videollamadas, parte en recuerdos de viajes en coche al pueblo, escuchando Tremenda Jauría en la radio por la autopista, en nuestros cuerpos, en las cicatrices de los reglazos que daban antaño en la escuela. En definitiva, por todo aquello que hemos mamao... Una parte del archivo aspira a quedarse en estas páginas, otra parte se olvidará, se borrará, parte ya se habrá borrado... otra parte queda

abierta a lo que venga, a más sobremesas compartidas, a visitas al cementerio, a canciones y otros materiales archivables...

## **Justificación**

En primer lugar, esta investigación busca contribuir a la justicia histórica y a sanar el presente. Por otra parte, el trabajo pretende posibilitar otros relatos a partir de generar genealogías diversas. De alguna manera, se pretende tender lazos hacia las luchas actuales en materia de disidencia de sexo-género-cuerpo y cuestionamiento de la cisheteronorma. Cuestionar la historia y el archivo patriarcal desde la lente feminista es punto de partida para los mundos que venimos persiguiendo. El tipo de investigación, basada en entrevistas y una multiplicidad de fuentes tiene que ver con un devenir investigativo feminista que cuestiona los principios de autoridad del saber y las biografías hegemónicas.

Personalmente, también significa llenar un vacío necesario, continuar tejiendo memoria intergeneracional, especialmente, desde una perspectiva de género, que cuestione los relatos hegemónicos y muestre otras realidades con el objetivo de dotarme/nos de genealogía. ¿Para qué? Pues “para rescindir el contrato cis-heterosexual. Para cuestionar el patriarcado y el racismo. Para inventar nuevos lenguajes, nuevas sexualidades, para intentar revolverlo todo” (Vila y Sáez, 2019, p. 9).

Desde el punto de vista afectivo, me interesa contribuir al archivo y a descentralizar las voces que tienen cabida en él. ¿Qué aporte podría hacer yo desde mi vivencia y la de mis redes al archivo LGTBIQA+ o queer? ¿Qué podría aportar mi tíaabuela con sus vivencias de una generación distinta? ¿Cómo relacionar, tejer esas memorias de temporalidades diferentes?

Y finalmente este trabajo de la memoria LGTBIQA+ tiene que ver con conjurar el trauma. De esto me hablaba Fefa, de la necesidad desde el feminismo, la gente LGTBIQA+, queer de traer la memoria al presente para evidenciar que hubo cosas que se cerraron en falso. Además de ser una forma de interrogar nuestra vida y conjurar un trauma social, que es individual y colectivo. Así que me propongo también las páginas que vienen a contribuir a sanar heridas y habilitar otros momentos memorables.

## Consideraciones previas

Este trabajo no está libre de contradicciones en tanto que la propia idea de archivo puede que lleve inscritas lógicas excluyentes o de poder. Consciente de que el archivo no deja de ser un dispositivo colonial -crítica que introduce ya la propuesta de *El porvenir de la revuelta*- mi aproximación al archivo se inspira en el asalto al museo que propone el colectivo Ayllu (colectivo de investigación-acción artístico-política de disidentes de sexo-cuerpo migrantes de las excolonias). Lo que yo planteo es asaltar el archivo oficial, el cual ha contribuido a legitimar un relato de la historia colonial y racista. Consciente de la contradicción es parte imprescindible e inevitable. No hay un afuera, construimos desde dentro siempre, hablaba con Fefa.

Utilizo para la redacción de este trabajo lenguaje inclusivo por lo que combinaré la a con la e indistintamente o dependiendo de la ocasión. La a en cuanto a contrarrestar el masculino genérico, la e en tanto nos permite huir del binarismo y escapar de asunciones de género que contribuyen en muchos casos a borrar la complejidad. Uso el masculino en los casos en los que quiero hacer hincapié en ese colectivo. Por último, decir que mi escritura es una combinación de ensayo, con toques literarios y biográficos.

## Agradecimientos

Sin duda este trabajo no hubiera sido posible sin la red que me sostiene. Como escribe Brigitte Vasallo “vivimos en la fantasía de poder apoyar o poder escoger no hacerlo, en la absoluta ignorancia de la interdependencia, en la constante vergüenza de la imposibilidad de autosuficiencia” (Vasallo, 2018: 53).

Así que agradezco a quienes han dedicado algo de tiempito a aguantarme, se han prestado a conversar conmigo y se han ofrecido a leerme. A mis profes, a Rosa por su dedicación y cariño por enseñarme que la lentitud es hermosa (aunque aún a veces se me olvide).

A todes quienes resistieron y resisten, a quienes siguen dando la nota, a quienes olvidamos con rabia y a quienes recordamos con ternura.

# O-- lvidos



Estas páginas en blanco no son una errata (aunque bien podrían serlo). Son una forma de evidenciar, o dar lugar a los vacíos, los olvidos, los silencios... aquellas exclusiones que forman también parte de nuestra memoria histórica y de los mecanismos del archivo. En este capítulo utilizo el Olvido como hilo conductor para hablar de lo que no se habla, de lo que no se registra, como parte fundamental del archivo. Me parece interesante hablar de este punto porque lo mismo que la memoria nos conforma, también lo hacen los silencios, que en el caso del franquismo fueron abundantes (y aún hoy día). Siento que tenemos una herencia de silencios, de tabúes, de olvidos forzosos. Tras la experiencia coercitiva de largos años de dictadura entiendo que hablar se haga difícil.

“¡Son las tres y media!”. Recuerdo a mi tía Rosi gritando la hora a través de los barrotes de un sótano detrás de la Puerta del Sol. Ella me explicó que tras su paso por la DGS –Dirección General de Seguridad-, situada en el edificio central de la Puerta de Sol de Madrid, se acostumbró a gritar la hora por si alguien, como ella un día, estaba detenida y desorientada sin saber si era de noche o de día. Ninguna conciencia tenía yo de lo que había ocurrido en ese enclave, apenas unos años atrás. Eso me asustó, como si hubiera pasado una amnesia colectiva que ocultara la historia represiva de la Puerta del Sol.

Cuando supe de aquella historia me sentí timada. Mi vivencia con respecto a esas callejuelas ya no es la misma, sabiéndolo comparto un poco de ese miedo y esa rabia que luego puedan transformarse en revuelta. Ignorar tantos hechos de nuestra historia nos hace un poco huérfanos, algo perdidas, faltas de mapas. Tantos otros silencios en la mesa del comedor de mi abuela, tantas cunetas, tantos cementerios, tantas cárceles... sin rastro de nuestra memoria. Personalmente me resulta aterrador pensar en que vayan muriendo quienes vivieron aquello y desde ahí me veo con la responsabilidad (suena como muy heroico esto) de indagar en esos huequitos que forman parte de nuestra memoria colectiva.

Estas ausencias dan cuenta de lo no solidificado o sedimentado, lo que no tiene rastro visible y pasa desapercibido ante la ceguera del conocimiento científico (histórico), aquellas experiencias difíciles de narrar y capturar por el aparato de memoria del estado (Cuevas Parra, 2020, p. 62).

El archivo no deja de ser una forma de exclusión: qué entra y qué no. La forma de tratar aquí el archivo será a partir de desvelar sus mecanismos internos. El proyecto de *El porvenir de la revuelta* vino, precisamente, a poner en entredicho qué cosas se han contado y cuales han sido ocultadas. Volvemos a las políticas de la memoria (Vila y Sáez, 2019): quién recuerda, a quién se recuerda, cómo se recuerda, para qué se recuerda. Y las preguntas espejo: quién no recuerda (quien no quiere recordar), a quiénes no se recuerda y por qué, o para qué se olvida...

Sin olvidar que “con cada narración hay pérdida” (Harris, 2012, p.152) ya que es algo inevitable.

Desde aquí plantearse cuáles son las fuentes subalternas que no han pasado a la historia por no tener el status de archivables desde la visión hegemónica. Esas otras fuentes pueden contribuir de forma determinante a los archivos alternativos que me interesan aquí, y desvela historias silenciadas u omitidas, cuestiones cotidianas e íntimas que pueden estar cargadas de valor pero no han tenido espacio en la historia, y que generan conexiones entre lo personal y lo colectivo (Medina y Rosón, 2017, p. 421).

Lo interesante de la propuesta de El Porvenir tiene que ver con marcar esas mediaciones, saltos, ocultaciones, hacer explícitas las políticas de la memoria, nombrarlas, enunciar su propósito: una revuelta, en lugar de ocultar las intenciones sistémicas como ocurre en los archivos oficiales. Ocultar las intenciones del archivo contribuye a naturalizar ciertas narrativas y determinados poderes, pretendiendo universalizar lo que es parcial o subjetivo. Este tipo de mecanismos sostienen el patriarcado, el racismo y otras formas de opresión. Los archivos nacionales ocultan su androcentrismo, su colonialidad, su homofobia, su capacitismo entre otras opresiones, legitimando y perpetuando la norma para cuya consolidación fueron creados y organizados.

En esta encrucijada de qué enseñar y qué contar nos ubicamos. En ocasiones los silencios hablan más que las palabras. En la exposición hubo una parte dedicada al Anarchivo SIDA que enunciaba:

“una ausencia que evidencia un vacío, un silencio ensordecedor, que se refieren a las sensaciones, vivencias y expresiones de aquellas personas que no están o no han podido estar, a las que se negó la mera posibilidad de existir, aquellas que lucharon contra el silencio que se les imponía” (Carrascosa et. al. 2015: p. 2, 3).

Los armarios del franquismo siguen cerrados, en muchos casos a cal y canto. Mirar en los huequitos del archivo posibilita visibilizar otras realidades, profundizar en las brechas que contribuyeron a romper estructuras.

## Silencios

*“La memoria es un negocio eso ya lo ves,  
Secretos guardados son cristales”*

(Eddi Circa, 2020, 1m52s)

Santos Juliá (1999) dice que el silencio fue constitutivo del bando que perdió la guerra, en contraposición al ensalzamiento de conmemoraciones impuestas por el bando vencedor. “Es cierto que en España los años de la dictadura estuvieron llenos del griterío de unos y el silencio de otros, pero es sencillamente absurdo seguir hablando de olvido y de silencio cuando resulta imposible moverse entre las montañas de papel crecidas desde el 18 de julio de 1936” (Juliá Díaz, 1999) Este mismo historiador apunta al silencio aún presente cuando hablamos de memoria y olvido, y se pregunta si no habremos confundido la amnistía con amnesia.

Medina y Rosón mencionan en su trabajo sobre las resistencias emocionales (2017, p.433) la presencia de carpetas vacías en el archivo que visibilizan huecos, presencias fantasmagóricas de esas faltas. Señalar las ausencias como una forma de hacerlas presentes. Así lo plantea también Carolina Cuevas Parra, compañera del GEMMA en su estudio sobre las desapariciones en México en el que habla de la dificultad de reflejar determinadas experiencias relacionadas con la pérdida o la violencia y explica que ciertos lenguajes de la afectividad dicen también en lo no dicho: “el silencio no es solo un componente medular del archivo, sino de nuestra propia responsabilidad como académiques implicades en los mundos sociales en los que vivimos y a través de los que sentimos” (Cuevas Parras, 2020, p. 28). Sin embargo, el silencio también hace patente la imposibilidad de representar cuestiones como las emocionales. Cvetkovich se refiere al trauma como irrepresentable, problemático de incluir en el archivo (Cuevas Parras, 2020, p. 25) y el trauma es, por desgracia, un elemento presente en la historia queer. Para hablar de memoria LGTBIQA+ es imprescindible evidenciar cómo:

“las sexualidades raras, incómodas, perversas, que desafían el régimen cis-heterocentrado, el contrato social. El silenciamiento, la omisión, el armario son dispositivos de olvido, de desmemoria, de exclusión. L+s que tenemos sexualidades que se salen del estrecho marco cis-hetero hemos sido borradas a veces físicamente, pero también simbólicamente” (Vila y Sáez, 2019, p. 290).

Los silencios a menudo también hablan y pueden ser aliados. La novela “Julia” de Ana María Moix juega con los silencios para crear vínculos con sus lectores dejando

entrever un deseo lésbico codificado que tiene un potente significado político oculto (Pérez-Sánchez, 2007, p. 188). Decodificar ciertos silencios puede ser una tarea imprescindible de cara a leer archivos pasados y a construir archivos futuros.

Los silencios están apegados a los duelos también. En el contexto de posguerra en el que había muchos temas de los que no se hablaba también hubo muchos duelos que no pudieron llevarse a cabo. Silencio y duelo, silencio y luto. Lo sonoro tiene un gran peso en nuestra memoria. Una compañera escribía en un artículo para *El salto* diario sobre el archivo de lo sonoro:

“Una vez, una amiga compartió conmigo el dolor que le causaba empezar a olvidar la voz de su abuela ya fallecida. Su relato me trasladó la importancia de la memoria sonora, así que, en una especie de acto premonitorio, grabé un pequeño audio la última vez que vi a Maribel (...). He vuelto a ella [esa grabación] varias veces y, aunque no sea desde lo discursivo, la forma en que suena evoca su manera de habitar el mundo desde lo sonoro, llena de sonido el pretendido silencio del duelo” (Blanco Fuente, 2021).

Su testimonio me remite al archivo sonoro y la posibilidad de explorar otros medios para archivar y rescatar la memoria más allá de lo escrito y recordar más allá de lo dicho. Parte del potencial de *El Porvenir de la Revuelta* reside para mí justo en explorar otros canales mediante los que llegar a quienes se aventuran a explorar el archivo (esto lo desarrollo en el capítulo N--).

## **Pact of oblivion no es una película de ciencia ficción**

Me parecía importante aprovechar este apartado para reparar en el pacto de olvido como hito que marcó la dirección del rumbo memorialístico de nuestro país. Este pacto supuso un acuerdo entre los partidos políticos durante la transición para dejar atrás la guerra civil y empezar de nuevo. Para ello, se perdonaron los crímenes políticos (los cometidos durante la guerra así como la dictadura), lo que choca con la idea de la recuperación de la memoria histórica (Labanyi, 2007, p. 93).

Dicho pacto podría tener que ver con la ausencia de publicación de obras españolas sobre esta temática (Juliá Díaz, 1999). Resulta paradójico que desde aquí tengamos que leer a autores británicos para estudiar ese periodo de nuestra historia. La utilización del inglés para

encabezar esta sección “pact of oblivion” hace referencia, precisamente, a la abundante literatura en lengua inglesa sobre esta época de nuestra historia.

Por tanto, el silencio es parte constitutiva de nuestra memoria, en tanto que marcó el bando perdedor, a quienes se exiliaron y continuó tras la dictadura. Ese pacto de silencio y la política del olvido fueron concebidos como paso previo a la reconciliación y un proceso constituyente de una sociedad fracturada marcada por la tragedia nacional (Juliá Díaz, 1999).

## **El olvido útil**

*“El olvido como práctica es ya una parte necesaria de cualquier tipo de proyectos políticos y culturales”*

(Halberstam, 2011, p. 92)

A raíz de su alzheimer, a mi abuela Nati le dio por destruir fotografías viejas, rebuscar en los álbumes y romper todas aquellas fotos de la gente a quien no conocía (ver en I--magina un archivo pg.73). Nadie de la familia podíamos entenderlo y hemos hecho todo lo posible por evitar sus ansias. Sin embargo, “no hay que perder de vista que la necesidad de archivar convive en las mismas culturas con la necesidad de destruir” (Foucault, 2008, p. 339).

Si bien el silenciamiento o la ocultación pueden ser mecanismos del poder para borrar según que cosas de la historia, afectando con ello al presente, el olvido o ese ocultamiento también pueden ser ejercidos de forma subversiva o emancipadora por sujetos subalternos. “Olvidar, en apariencia, tiene sus ventajas” que dice Halberstam (2011, p.79).

Cabe preguntarse por los vacíos que nos interesan, esto es, ¿queremos absoluta visibilidad? El ansia de escudriñar “lo raro” para clasificarlo, categorizarlo, estudiarlo, es parte del dispositivo de poder foucaultiano, lo cual nos hace preguntarnos si nos interesa exponernos a esa curiosidad científica-mediática del biopoder (Vila y Sáez, 2019, p. 292). Jugar con los niveles de exposición también es un arte. Saber qué se ha gestado fuera de la atención de los focos. *El Porvenir de la Revuelta* dedica un espacio a las “políticas de la noche” donde:

“Se repiensen, contextualizan y experimentan las políticas de la noche en Madrid y la conformación de las subculturas queer y de las subjetividades políticas que encarnan los disidentes sexuales a través de una histórica y particular relación individual y comunitaria con la noche. La noche nos hizo libres” (Vila, 2017b, p. 22)<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> En I—magina un archivo (pg.67) recopiló fotos de la época de mis tíes en la movida madrileña.

Halberstam, en su obra “El arte queer del fracaso” (2011, p. 26) menciona la posibilidad de apostar “por ciertas formas de borrado, en vez de por la memoria, precisamente porque la conmemoración tiene una tendencia a poner en orden historias que eran caóticas”.

Teniendo en cuenta que la memoria estereotipada puede ser un mecanismo de control social (Vila y Sáez, 2019, p. 290), y que recordar ciertos hechos como, sirva de ejemplo, el día de la hispanidad perpetúan sistemas de opresión como el colonial, la desmemoria puede ser vista como un instrumento de resistencia. Dice Halberstam que “aprendimos que la resistencia acecha en la representación del olvido mismo, escondiéndose en esa desmemoria, y esperando a un nuevo borrado que inspire un nuevo comienzo” (Halberstam, 2011, p.79). Este autor llega a hablar del olvido como una forma alternativa de saber que se opone al positivismo (Halberstam, 2011, p.79).

Por ejemplo, el olvido puede ser una herramienta útil y legítima en casos traumáticos, un recurso de resiliencia... Olvidar puede ser un mecanismo de protección, un refugio. Hartman (en Halberstam, 2011, p.96) sugiere que “la supervivencia requiere cierta dosis de olvido, represión, para seguir adelante.”

Verne Harris (2007) califica de monstruosa la posibilidad de recordarlo todo, de una memoria que absorba todo y dice que lo humano va ligado a los límites de la capacidad de recordar. Parte de la humanidad reside en la posibilidad de borrar los trazos de violencia de la memoria, en tener la capacidad de perdonar puesto que, según Ricoeur, están muy vinculados la memoria y el perdón (Harris, 2007, p. 152).

Harris señala otro ejemplo sobre el olvido en las personas mayores. Se pregunta si ese olvido puede ser un medio saludable para mantener alejado el desorden, para poder centrarse en lo importante, para hacer el proceso final del alma necesario al final de la vida... Y concluye diciendo que “el problema con la memoria individual es que lo que mantiene a salvo su contenido es la condición de su vulnerabilidad. La seguridad la proporciona la interioridad” (Harris, 2007, p. 152).

Por otro lado, la memoria podría decirse que está generizada en tanto que “las mujeres son muy a menudo las depositarias de las lógicas generacionales del ser y del llegar a ser” (Halberstam, 2011, p.80), las transmisoras de los valores culturales. Desde ahí que cortar con la genealogía pueda ser una forma de resistencia. Olvidar nos permite liberarnos del peso del pasado y de la amenaza del futuro (Halbertsam, 2011, p. 93). Dice Halberstam (2011, p. 80) que “el olvido se convierte en una ruptura con el eterno presente autogenerado, un corte con el pasado autoautorizado, y una oportunidad para un futuro no heterorreproductivo.

Siento que mi abuela, debido al alzheimer, se ha olvidado de ciertos convencionalismos, como el de tener que recibir a las visitas, poner la mesa, servir al resto o hacer la comida... cosas que en otro tiempo hubieran sido impensables y que ahora asume con gran naturalidad, abandonando su rol tradicional de cuidadora absoluta. Pues yo opino que ¡ole ella!, que ya lo ha hecho por mucho tiempo. O que olvide la muerte de su hijo, pues lo mismo ni tan mal de cara a dejar de lado ese sufrimiento.

La idea de olvido está muy vinculada con la concepción de tiempo queer no lineal que representa la vida de la gente que vive en el marco heteronormativo frente a la presencia de incertidumbre o irregularidad en las relaciones queer (Halberstam, 2011, p. 84). Pensar en tiempos entrecortados nos es incómodo, puede que en parte por nuestra idea de sucesión y herencia, y la concepción negativa de la incoherencia o la ruptura. No obstante, de ella pueden nacer cosas muy interesantes. Tal y como lo expresa Halberstam: el tiempo queer puede ser algo que opera contra las lógicas de la sucesión, el progreso, el desarrollo y la tradición propios del desarrollo heterofamiliar” (Halberstam, 2011, p.84).

## **La amiga de mi amiga<sup>4</sup>**

Si bien la invisibilidad y falta de referentes puede ser hoy un problema al que se viene haciendo frente desde los activismos bolleros, dada la represión de la dictadura, pudiera ser que ciertas cuotas de ocultamiento fueran aprovechadas en clave emancipadora o subversiva. Las lesbianas estaban encuadradas dentro del delito de peligrosidad sexual contra “homosexuales”, sin embargo, apenas se encuentran documentos judiciales de condenas a mujeres. El deseo homosexual en las mujeres no era conceptualizado de forma tan peligrosa por no considerarse agentes deseantes. En su momento no fueron vistas por la ley. Ello pudo conllevar una menor penalización (al menos por la vía judicial).

Platero (2010) y Trujillo (2008) han hecho un gran esfuerzo por recoger la genealogía lesbiana y descodificarla del marco heteronormativo bajo el que se ocultan otras formas de deseo. “Las mujeres que deseaban y se enamoraban de otras mujeres, vivieron en la más absoluta represión de su sexualidad, que las condenaba al silencio y clandestinidad. Estaban a menudo sumidas en una situación que carecía de inteligibilidad, carentes de redes, términos y referencias” (Platero Méndez, 2010 p.5). A este respecto dice Gema Pérez-Sánchez:

---

<sup>4</sup> Referencia al podcast bollero con ese mismo título dirigido por Zaida Carmona y Cristina Pastrana. Disponible en: [https://www.ivoox.com/podcast-amiga-mi-amiga\\_sq\\_f1787369\\_1.html](https://www.ivoox.com/podcast-amiga-mi-amiga_sq_f1787369_1.html)

“no hay una penalización del lesbianismo, no está en ningún artículo. El lesbianismo no lo consideran, creen que no es nada, que son juegos, no se lo toman en serio. Si cogen a dos mujeres en lesbianismo, te aseguro que no les pasará nada porque lo primero que se les ocurre es decir que les faltaba un señor” (Pérez-Sánchez, 2004, p. 46).

Vista desde otra óptica se trata, por tanto, de jugar entre la reivindicación de la existencia y los escondrijos de la invisibilidad ante el poder. En este capítulo no he pretendido sentar cátedra sobre las ventajas del olvido, yo misma tampoco estoy convencida de que las tenga. Sin embargo, me ha resultado interesante poder abrirme a pensarlo. Poner el foco en esos huecos, en los documentos que no quedaron archivados, en quienes no entraron, lo que ha sido ocultado, los silencios aprendidos, las ausencias, los vacíos... evidenciar que estos no son casuales, que puede dar mucha información. Explicitar los mecanismos de poder que ocultan y “olvidan” según qué historias es una cuestión política e imprescindible desde el replanteamiento radical del archivo. En esta idea de recuperación de la memoria histórica, no toda la memoria podrá ser recuperada, pero andamos con las ausencias presentes y el ojo puesto en los rincones oscuros.

En la siguiente sección reparo en las R—esistencias dentro de lo contado y lo no contado, de lo visto y lo pasado por alto. Acompañadme.

# R-- resistencias en el archivo: resistencias emocionales y resistencias post-mortem

En este capítulo con R de resistencia me interesan dos cosas: en primer lugar, hacer una lectura al calor del concepto de “resistencias emocionales” (Rosón y Medina, 2017) como una forma de ampliar la concepción de rebeldía y subversión desde lo íntimo, los gestos más pequeños o cotidianos, aquellas cosas que por no ser grandes actos heroicos no se ven reflejados en el archivo y que, desde una visión feminista o queer, nos interesan como material para el archivo. Desde esta óptica quiero analizar las posibles resistencias que aparecen en el archivo de *El Porvenir* así como otras que podrían tener cabida dentro de este. En segundo lugar, pretendo mirar al archivo desde el concepto de resistencias postmortem de la filósofa mexicana Sayak Valencia que, considero, puede ser aplicado a los archivos subversivos o contraarchivos que representa *El Porvenir de la revuelta* o este propio TFM.

## Resistencias emocionales

María Rosón y Rosa Medina Dómenech (2017) acuñan el término de resistencias emocionales como parte de epistemologías reparativas feministas y acuñan dicho término para referirse a:

“Con resistencias emocionales nos referimos a procedimientos delicados que elabora la gente tales como comportamientos, ideas, acciones, gestos, rumores, materiales, fotografías, canciones, olores, performances o palabras y que, provistas de afectividad, desafían potencialmente las diferentes formas de poder, estructural o normativo, y los regímenes emocionales que los sustentan. (...) atender, también, a ciertos marcos mentales, intenciones, imaginaciones, deseos o marcos culturales claves en la configuración de las políticas emocionales cotidianas de las personas” (Medina y Rosón, 2017, p. 407).

Estas autoras se refieren a cómo esas prácticas cotidianas posibilitaron otras acciones que sí han sido reflejadas en historiografía tradicional (Medina y Rosón, 2017). Scott habla de la infrapolítica de los desvalidos para referirse a estrategias y actitudes de los débiles ante el poder y que forman parte de la subcultura de los dominados. Lo efímero (Muñoz, 2019) es un

término que puede dar buena cuenta de muchas de estas resistencias. En muchos casos son resistencias percibidas como feminizadas, poco valiosas en el juego político, y que, sin embargo, puede ser leídas en términos de acciones subversivas (Medina y Rosón, 2017, p. 413). Desde este prisma emergen multitud de prácticas, actos o comportamientos que la historia y los archivos pasaron por alto como insignificantes.

Vincular la memoria con lo emocional es fundamental, en tanto que la huella emocional es clave en la construcción del recuerdo (Miren, 2012, p. 19). Buscar más allá de los hechos, mirar en las intenciones o deseos puede resultar una herramienta útil para hacer aflorar memorias que habían sido pasadas por alto y que tienen un lugar crucial en los archivos otros/ queer/ feministas.

Medina (2014b) se pregunta si las memorias que no encajan en el orden heterosexual y su ocultación pueden ser tácticas de resistencia que no adquieren una identidad legible pero pueden suponer ciertas cuotas de libertad (Medina 2014b p. 6). Precisamente en contextos de represión, las resistencias se articulan en muchos casos de formas codificadas, por lo que recomponer las memorias resulta una tarea fina y la búsqueda de continuidades a veces un rompecabezas. No obstante, la óptica queer puede ser un gran aporte como herramienta para buscar estos paralelismos no identitarios, más sutiles o desviados.

Estudiar la resistencia desde la represión es otra forma de identificar aquellas prácticas que molestaban. Las prácticas de resistencia feminizadas, además de su estudio en mujeres, pueden ser analizadas en el marco de la homosexualidad masculina, que fue muy castigada. Desde esta lectura, pequeños actos íntimos en la estética o la mera performatividad que rompan con los estereotipos de género (“ser amanerado” que decía mi abuela) puede ser leída como resistencia. De la misma manera lo butch en las mujeres o la androginia. Como se refieren Medina y Rosón (2017):

“Las tácticas nos sirven para pensar en las resistencias emocionales porque incluyen acciones no sólo discursivas, también actos que pueden no ser opositivos abiertamente, sino imitaciones del modelo normativo que distorsionan algo el original y le restan autoridad y poder” (Medina y Rosón, 2017, p. 415-416)

En la serie *Veneno* puede verse el castigo desde la normatividad por un estar en el mundo que cuestiona el orden de género patriarcal establecido (ver altar de la Veneno en Imagina un archivo, pg.59).

Las resistencias emocionales pueden ser estudiadas hoy como conspiraciones al régimen, ya fuera el franquista o el patriarcal. Constituyen formas de combatirlos en la vida cotidiana, rechazos a la dominación subjetiva, así como estrategias de construcción de comunidades y alianzas (Medina y Rosón, 2017, p 416). Dichas formas de resistencia, a menudo, se disfrazan de sumisión dice Jo Labanyi (en Medina y Rosón, 2017, p. 416). La mirada queer sobre el archivo, va más allá de orientaciones del deseo para hablar de lo marginal, “lo que se desliza y se cuele” (Ahmed, 2006: 565), lo que escapa (Medina y Rosón, 2017, 420). Medina y Rosón proponen la desorientación para encontrar esas brechas a partir del uso de otros procedimientos (Medina y Rosón, 2017, p. 420).

Desde este prisma, sumisión y resistencia pueden aparecer ligados, según desde dónde se mire. Podría hablarse de una “resistencia silenciosa” (García, 2004 en Medina y Rosón, 2017, p. 412), que erosiona sin hacer ruido. Como dicen Medina y Rosón (2017, p. 412) ningún sistema de opresión es monolítico y donde hay poder, hay resistencia.

Con esta concepción de resistencia pueden configurarse otros archivos desde los que acercarse a los grupos subalternos (Medina y Rosón, 2017, p. 407) y pensarlos en términos de agencia. La propia mirada del archivo puede ser vista en sí misma como una práctica reparativa (Sedgwick, 2003: 151). Ese estudio reparativo del pasado, nos dice Sedgwick, requiere de una búsqueda con esperanza, reorganizando los fragmentos conscientes de que el pasado pudo haber sido de otra manera, evitando la inevitabilidad y la sospecha para conectar más con la empatía y el afecto (Medina, 2014a) es una forma de dejar aflorar lo queer. En el capítulo I hago un esfuerzo por dejar aflorar resistencias queer a través de algunos ejemplos.

A pesar de que ciertas resistencias fueran ejecutados a nivel individual, sin planificación o fin claro, pueden, en muchos casos, considerarse parte de una genealogía de grupos disidentes. El rastreo emocional supone para esta tarea una práctica útil, también compleja, pero que permite identificar emociones proscritas, ilegales o discordantes (Medina, 2017, p. 1). Si bien vividas de forma individual pueden ser angustiosas, articuladas de forma colectiva, desde el hoy, pueden configurar genealogías de resistencia que apunten hacia futuros más emancipadores (ir a I-magina un archivo).

Abrir esta óptica permite captar multitud de información que queda fuera de los archivos hegemónicos que no recogen esas culturas subalternas. Un acto de reparación posibilita el dejarnos afectar por el pasado, en lugar de continuar imponiendo nuestras explicaciones del hoy al ayer (Medina y Rosón, 2017, p. 411).

Pensar desde las resistencias emocionales en el archivo es moverse del marco histórico que contempla la política fuerte para fijarse en las artes audaces y sutiles, insignificantes para

los relatos de la historia oficial o ausentes en los archivos por no haberle otorgado legitimidad ni valor. Rescatándolos del olvido podremos hacer un acto de reparación y resistencia (Medina y Rosón, 2017, p. 435). Darnos otros pasados abre la posibilidad de otros presentes y futuros.

En el caso de la exposición de *El porvenir de la revuelta*, encontramos una sección dedicada a derechos trans\* y crianza que guarda formas de resistencia emocional, a la hora de criar y resistir, a un mundo binario y patriarcal. Formas que no pasen siempre por grandes manifestaciones o actos (que también) sino por la propia crianza o la batalla en los centros educativos. Criar fuera de la heteronorma como algo ya en sí resistente. Son estas “batallas” cotidianas, por los pronombres o el reconocimiento de derechos, formas de resistencia íntimas pero que van en la dirección de subvertir la norma patriarcal.

*Tocar, no dominar* es una obra de Diego del Pozo Barriuso que forma parte también del archivo de *El porvenir de la revuelta* y hace precisamente alusión a las emociones desde las que combatir la homofobia o el machismo:

“Si emociones como el miedo o el odio a colectivos concretos se construyen social, cultural y políticamente, *Tocar, no dominar* aludiría al deseo de generar nuevas economías políticas que, entendemos, solo se pueden producir generando políticas afectivas diferentes: ¿cómo trabajar sobre los mecanismos invisibles que configuran las economías de estas emociones?, ¿cómo producir imaginarios críticos sobre las políticas del odio contra la comunidad LGTBIQ?” (Vila, 2017b, p.19).

Trabajar desde las emociones y desde el arte pueden constituir prácticas de lucha y resistencia a los sistemas emocionales imperantes de violencia y odio contra ciertos colectivos, constituyendo prácticas reparativas. Al igual que no todo iban a ser manifestaciones y asambleas, no todo pasa por los cauces oficiales de lo que entendemos por política. Como dice Bruno Cimiano en su poemario *Pelos y Hogares* (2019, p. 83): “a mi esto que nos traemos no me lo dan las manis, las asambleas, las fiestas, ni los debates”.

El documental *Carceles Bolleras* (2018), que retrata las resistencias de mujeres entre rejas, como parte del archivo que estoy analizando, contiene en sí multitud de resistencias emocionales que las mujeres desarrollan en prisión para hacer frente a tal contexto hostil. La organización, cuidados y afectos que se inscriben fuera de la heteronormatividad constituyen prácticas que resisten a los modelos de género.

## Resistencias postmortem

El segundo concepto que me interesa en este capítulo es el de resistencias postmortem que acuña Sayak Valencia y que considero útil a la hora de analizar prácticas que han sido pasadas por alto. Según esta autora:

“las resistencias post-mortem, refiere a formas de transformación de las políticas del duelo, articulando una metodología desde el agenciamiento y desde la construcción de una memoria que no se revictimiza sino que dinamita la ortopedia del aparato jurídico en torno a la muerte, reclamando alianzas con los cuerpos asesinados, con los cuerpos muertos, con los cuerpos desaparecidos” (Valencia en Díaz, 2020).

Esta misma autora se refiere a la política postmortem como formas de agenciamiento político después del trauma, la lucha, búsqueda o resistencia por la dignificación y el reclamo de justicia social (Sayak, 2019). Nuestro contexto -el de la guerra civil y la disidencia de género, sexo y cuerpo en el franquismo- es totalmente otro, y tal vez la demanda de justicia no la tengamos tan presente por desgracia, pero su análisis nos puede ser de ayuda. Su búsqueda y rastreo me interesa en el contexto de la guerra civil, dictadura, y en específico, de les reprimidos por las leyes de vagos y maleantes y peligrosidad social.

El propio archivo puede ser estudiado como resistencia postmortem en sí, como una manera de resistir a la muerte o pérdida de determinadas genealogías. En vez de un archivo oficial en las catacumbas o sótanos de la administración alojado entre telarañas, un archivo vivo, revoltoso, subversivo que saque a flote aquellas cosas que quisieron ser borradas u olvidadas, que de voz a las raras, a las marginadas, y a quienes en vida han contestado al régimen franquista (también patriarcal o capitalista o racista u otros). Asimismo, hablar de resistencias a la muerte como resistencias al olvido me parece un planteamiento con mucha potencialidad en términos de memoria.

Las resistencias postmortem las leo muy vinculadas a la conmemoración y el duelo. Una compañera (Blanco Fuente, 2021) escribía para el salto diario que el duelo tiene una dimensión de transformación de la vida, no de quienes han muerto pero de quienes lo viven. Y citaba a otra amiga afirmando “que la muerte se convierta en un hecho de vida” y lanzaba sus palabras de modo que puedan resonar en otros duelos (Blanco Fuente, 2021). Para mí, eso son resistencias postmortem, los duelos compartidos y las reflexiones que resuenen en otras personas. Un ejemplo de esto puede ser el altar improvisado que se montó a la Veneno en el

parque del oeste de Madrid (ver Imagina un archivo pg.59). El condolernos en comunidad, práctica que se ha dado en pueblos en los que tuvieron lugar fusilamientos y aparecen diversas ofrendas y altares con flores como forma de homenaje silencioso y colectivo.

Carolina Cuevas Parra (2020, p. 96) plantea en relación al contexto de violencia mexicano una reflexión que, salvando las distancias, resulta relevante a la hora de pensar el archivo de la disidencia sexual en el franquismo: “¿Cómo es la muerte y la desaparición el punto de partida de un vivir de otra manera? ¿Cómo es que la violencia mortal no es un horizonte absoluto como lo dicta la fuerza de la disposición, sino que genera lazos y reuniones afectivas?”.

Lo muerto puede entenderse como materia útil para hoy, o el recuerdo como una forma de mantener con vida el pasado. Carolina recoge la necesidad del reconocimiento de los ausentes en tanto que su presencia ha dado forma a nuestro presente y a los futuros que podemos imaginar (Cuevas Parra, 2020, p. 96). Les desaparecidos también suponen, según mi lectura, una forma de resistencia postmortem, son sujetos que se hayan entre la esperanza nunca cerrada de la vida, y la presunción no confirmada de la muerte. Verónica Gerber (2017) habla de que la muerte es una herida grande que poco a poco se cierra mientras que una desaparición es una herida chiquita que cada vez crece más. En nuestro país son muchas las personas que no tienen localizadas a sus muertas, más de 114.000 desaparecidos según el Confidencial (Efe, 2015).

En el caso del estado español, esta resistencia después de la muerte podría verse ejemplificada por la lucha de familiares y asociaciones por sacar a los muertos de las cunetas. Estos cobran vida en los debates políticos y forman parte de la vida de quienes se movilizan por esa causa. Labanyi (2008, p. 121) habla de la labor terapéutica para los familiares afectados como forma de honrar a las víctimas. El duelo terapéutico a nivel sociedad para sanar las heridas más allá de los vínculos de sangre. Esa movilización y lucha es una resistencia postmortem puesto que se activa después de que una persona ya no esté en vida. Es ese dolor el que moviliza y crea lazos. En el apartado Imagina un archivo (pg.57) incluyo el viaje en coche con mis amigos para ver la tumba -sin cuerpos-, peleada y con esfuerzo y autogestión conseguida, del bisabuelo de mi amiga Mara, una piedra que simboliza tantas cosas y que nos reunió en un coche. Marta, otra amiga del grupo aún sigue buscando al suyo.

Desde la literatura o la ficción quizás se ha explorado más la cuestión de la posibilidad de la vida después de la muerte, de los muertos vivientes o la figura en la ficción del fantasma (ver capítulo N--). Labanyi (2007, p. 102) habla de los asuntos pendientes asociados a los fantasmas que aún pululan, y se refiere al de los republicanos como la tarea que quedó interrumpida por el golpe fascista, que viene a llamar a la puerta de las nuevas generaciones.

Esta idea del archivo de la memoria disidente me gusta mucho de cara a este TFM, como un fantasma del pasado que viene a resonar en el presente.

El caso mismo del archivo puede ser considerado como un ejercicio de resistencia postmortem. Claro ejemplo lo veo en el anarchivo SIDA que forma parte de él. Dentro de este Anarchivo se recoge el tema de la muerte:

“Muerte: El diccionario define el término muerte como el efecto de «cesación de la vida». En el vocabulario médico y jurídico, la expresión muerte natural designa el proceso de término de la vida en el que no intervienen fuerzas externas al organismo. Y sin embargo hay poco de «natural» en cómo vivimos la muerte; legislaciones, rituales simbólicos, prácticas materiales y sistemas de creencias determinan nuestra forma de percibir y experimentar la muerte, lo que también afecta al valor que damos a la(s) vida(s). Animados por la pregunta acerca de cómo la muerte significa, este bloque despliega un conjunto de materiales que recorren las políticas de la vida y la muerte a partir del VIH/sida” (Vila, 2017b, p. 8).

Considero que el activismo en torno al SIDA encaja perfectamente en la idea de resistencias postmortem. La muerte no constituyó en absoluto el fin de la lucha, sino que cada nuevo caso aviva la rabia y la necesidad de continuar con las reivindicaciones para ponerle fin a esa pandemia (ver en I—magma un archivo pg.89).

Sin embargo, desde posicionamientos queer, la muerte se aleja de la linealidad: nacer, reproducirse, morir. Al ser la muerte algo mucho más presente en vidas precarias, en cuerpos en los márgenes, se ha concebido como cotidiano o como posibilidad previa al envejecimiento. Sobre esto escribe Coco Wiener en su capítulo “Adios Lucas” parte de (H)Amor Trans (2020). En él el narrador se despide de su amigo quien no se sabe bien si ha muerto o no. El final ambiguo y despreocupado dan un toque liviano a la muerte que choca con la cultura católica del luto y el llanto

“Ahora sé que sigue siendo un imbécil feliz, donde sea que esté. Vamos, lo tengo clarísimo. Quién diría que le dejarían llegar a viejo. Y os digo una cosa, más le vale estar esperándome con unas birras porque dios sabe que si tengo que asistir a otro funeral más, me suicido. Supongo que lo único que queda por decir es gracias por venir. Si veo a alguien llorar, se lleva una hostia. Y eso, recordad que nada de pitis en el tanatorio, fumetas. Bebamos” (Wiener, 2020, p. 77).

Este distanciamiento de las fases de la vida heteroreproductiva, seguida de la vejez y culminada en la muerte, son sustituidos por conceptos como el de familia elegida sin herencia genética. Esto dota de gran relevancia a la creación de genealogía al margen de los cauces sanguíneos. Se posibilita una genealogía de las locas, las travestis, las migras, las discas, las putas, las bolleras, las marikas, las trans, las precarias, memoria queer y memoria LGTBIQA+ que dote de pasado y de continuidad al colectivo. La idea de herencia queer pasa en muchos casos por un legado artístico y no genético. En la conversación que mantuve con Fefa se plasma nítidamente:

“cuando la muerte y la vida se juntan (...) reflexionas sobre las prácticas los procesos, no solo es una capa más, es una capa determinante. Yo tengo muchas capas en mi vida, pero acompañar a alguien que quieres mogollón a la muerte, joven, es como algo que te puede hundir o te puede dar una potencia de reflexión para hacer las cosas diferentes. A mí me dio esa potencia, es decir que para mí fue un proyecto a través del que hice un duelo muy importante entonces tomé decisiones bastante arriesgadas, es decir, a lo mejor si eso no me hubiese pasado no hubiera tenido la valentía para enfrentarme a ello.”

Esta es una parte de la entrevista que considero ejemplo de resistencia post mortem. Cuando la muerte nos da potencia y genera otras vidas. En este caso, un parto artístico.

Vincular la idea de archivo disidente, con el de resistencias postmortem no implica un pensamiento de atemporalidad y finitud o acumulación *per se*, más bien todo lo contrario. Mi propuesta aquí tiene que ver con mantener con vida, no disecado a modo de muestrario, el pasado y una orientación al futuro. No me refiero a una teleología del futuro será siempre mejor, sino, más bien, a una convivencia con la muerte, a un diálogo con el pasado y con las genealogías. Resistir más allá y más acá de la muerte, estableciendo vínculos con quienes ya no están. Haciendo justicia con el pasado para el presente.

En este capítulo he querido sacar a la luz (o a la sombra) ciertas posibilidades desde las que buscar de cara a crear archivos otrxs/queer/feministas que no reproduzcan las lógicas historiográficas heterosexistas y patriarcales, que puedan mirar otras resistencias que se dieron en el pasado y que motiven otros futuros más deseables. Ahí dejo unas píldoras reflexivas para seguir repensando. En el próximo capítulo pasaré, una vez abierta la veda, a hablar más profundamente del rastreo emocional: V-... y en concreto de vergüenzas y orgullos.

## (des) V--ergüenzas o venganzas con (h)amor<sup>5</sup>

*Somos la vergüenza del orgullo nacional  
las desheredás prim, las desheredás  
Nos quisieron siervas, nos hicieron Calibán  
las desheredás prim, las desheredás.  
Las que visten de luto, no estamos todas  
las majaras que se saben vulnerables,  
las precarias, cojas, putas, degeneradas  
de to lo malo somos las culpables.*  
(Tribade, 2019, 1m17s)

Dedicar un capítulo a la vergüenza tiene para mí un significado muy especial habiendo sido dicha emoción muy constitutiva de mi persona. Pero diréis, ¿qué tiene que ver la vergüenza y el archivo? Pues mucho. Para empezar, el archivo de *El porvenir de la revuelta* se lleva a cabo en torno a las fechas en las que se celebra el MADO (Celebración Estatal del Orgullo LGTB de Madrid). Dicha emoción se contrapone a la vergüenza (aunque esto sea una simplificación binaria). La idea de orgullo ha sido, y es, central para los colectivos que conforman el archivo LGTBIQA+ en tanto que la homofobia o transfobia atraviesa nuestras identidades, consolidando la vergüenza de ser quién eres, desear a quien desees o performar como performas. La polaridad orgullo-vergüenza, es un eje central en el estudio de lo LGTBIQA+.

Pero ¿cómo se traslada esto al archivo? Considero que el orgullo constituye una pieza clave en el proceso de memorialización y construcción del archivo y del recuerdo. Como ya he dicho, el archivo constituye un proceso de exclusión, lo cual implica mecanismos de selección ¿qué cosas son dignas de ser recordadas?

En este capítulo con V pretendo analizar la relación de la vergüenza y el archivo así como su contraparte el orgullo, en el marco de la memoria LGTBIQA+. Con esta mirada introduzco el tema del archivo de sentimientos para expandirlo a otras emociones clave como

---

<sup>5</sup> (h)amor con h hace referencia a la serie de libros de la editorial continta me tienes

pueden ser la culpa o el miedo. También recojo en este apartado el concepto historiográfico de “régimen emocional” (Reddy, 2001) para hablar de la ruptura del mismo.

El archivo, como dispositivo configurador de la identidad nacional, ha tratado de narrar una historia funcional al poder. En este sentido, se tiende a plasmar las cosas de las que se está orgulloso de la propia historia: tales batallas ganadas, tales conquistas, tales actos heroicos. En el caso del estado español recibimos mucho más contenido de “el descubrimiento” de América que del golpe de estado franquista. Esa fue al menos mi experiencia en el instituto. El proceso de historizar y los procesos memorialistas tienen mucho de: qué se quiere mostrar. Es por ello que, desde el cuestionamiento del archivo romper con la idea de orgullo supone un acto reivindicativo que corta con las narraciones selectivas y totalizadoras y con pretensión hegemónica para dar paso a otras voces, desde otros lugares.

Me interesa estudiar la vergüenza en dos sentidos: el primero por la necesidad de narrar “la vergüenza de los triunfadores” como dice El libro del buen amor (Vila y Sáez, 2019, p.13). Para ello contar lo que quisieron ocultar, toda la represión, toda la homofobia, la discriminación, la violencia, la tortura contra las disidencias, contar esa otra parte de la historia, lo que pasaba en los sótanos de la DGS (ver en I-magina un archivo, pg.69). En segundo lugar, la vergüenza como los trapos sucios que deben lavarse en casa, lo íntimo, lo privado, lo que no debe ser contado. La vergüenza del archivo Oficial que no es digno de recoger micro historias insignificantes. Estas microhistorias tienen, sin embargo, un lugar central en una reconfiguración feminista del archivo. *¿Quién dice que mi abuela no tiene nada relevante que contar?*

El bando nacional, como vencedor, narró la historia de la guerra civil y la dictadura, poniendo énfasis en el orgullo nacional, en la España: “una, grande y libre”. Ante ese orgullo, la vergüenza se erige como el sentimiento opuesto, el de los fracasados: del orgullo de ganar y la vergüenza de perder, al orgullo de no sentir vergüenza o la vergüenza que nos supone vuestro orgullo (por colonial racista, machista, homófobo...). Scheff (2014), uno de los teóricos de la vergüenza, considera que esta emoción es una de las claves para entender nuestra civilización y habla de la vergüenza en la sociedad moderna como un tabú, algo que debe ser ocultado, y señala la vergüenza de la vergüenza. Esta paradoja, entre tabú y emoción resulta clave. Según este autor, la vergüenza afecta a todo el ser, como algo constitutivo, también a escala social. La vergüenza como algo que no puede ser despedido de unx, y a la vez trata de ser ocultada.

Ambas emociones constituirían dos caras de una misma moneda en relación al vínculo: conexión (orgullo) y desconexión (vergüenza) (Scheff, 2014). La vergüenza ha de ser leída siempre en relación a otros, de ahí su potencial de señalar las normas sociales, o evidenciar a

quienes nos las saltamos. Es una emoción correctiva porque al no ser placentera tendemos a huir de ella evitando los comportamientos que nos la generan, los comportamientos inadecuados. La vergüenza no deja de esconder un miedo a quedarse fuera del grupo, a hacer el ridículo, hacer o decir algo mal y que no te quieran, respeten o valoren más. Este carácter social es muy útil para el estudio de las genealogías desviadas en cuanto evidencia de la norma. Según Eve Kosofsky Sedwick, Jane Gallop y Joseph Litvak la vergüenza juega un papel constitutivo en la formación de la identidad queer (Pérez-Sánchez, 2007, p. 188). La sociedad española, no puede ser leídas sin su fuerte arraigo católico, especialmente en el periodo franquista. En lo relativo a la sexualidad (especialmente las no normativas) la vergüenza y la culpa son imprescindibles para entenderla o investigarla.

Gema Pérez Sanchez (2007) establece una vinculación entre la homofobia promulgada por el régimen franquista y la situación de inferioridad de España respecto de Europa, argumentando que esa posición de subordinación aumentaba la necesidad de reafirmar constantemente la virilidad del régimen. Esta autora vincula la vergüenza de sentirse inferior con la necesidad de reafirmar un estereotipo de masculinidad hacia el interior de la sociedad española. El carácter tan frágil de la masculinidad hace que cuando se siente peligrar se exacerbe sobremanera. Su fragilidad hace que deba castigarse cualquier trasgresión, de ahí la férrea fijación con condenar la homosexualidad masculina. Tal y como lo expresa Gema Pérez Sánchez: “Por el hecho de su mera existencia, los gays, lesbianas y transexuales suponían un reto a los roles de género y prácticas sexuales impuestos por el franquismo” (Pérez-Sánchez, 2004, p. 38).

Estas averiguaciones a partir de la vergüenza nos son muy útiles de cara a un posible archivo queer, uno que no oculte a aquellos inadecuados. Sin embargo, hay multitud de emociones más que son útiles para el mismo, me detendré brevemente en ellas.

## **Archivo de sentimientos**

Hablar de emociones, sea el orgullo, sea la vergüenza u otras, tomar en cuenta los entresijos, me resulta parte de un quehacer feminista y queer por lo que aprovecharé esta grieta abierta en el archivo para reparar en otras emociones para el análisis. Cvetkovich plantea en su texto *An Archive of Feelings* construir la memoria a partir de un archivo afectado en el que mostrar los conocimientos encarnados por medio de emociones como el dolor, la rabia, la vergüenza (Vila, 2017b, p. 21).

Cuevas (2020, p. 62) plantea que el archivo de Cvetkovich surge de la recopilación de sentimientos y eventos dentro de la historia lésbica o gay que no aparecen en la cultura pública dominante por no ser considerados relevantes o reconocibles (o que fueron negados) pero que serían fundamentales, en la creación de un archivo queer. Estas experiencias, por su inmaterialidad resultan difíciles de reflejar en el archivo. Salirse del camino pautado de los documentos oficiales sellados y que caben en sus carpetas para pasar a un mundo en más dimensiones, fuerza a poner en marcha la imaginación. Documentar la historia LGTBIQA+ necesita de un archivo radical de emociones en tanto que la intimidad, sexualidad, el amor, el activismo son áreas de difícil crónica (Cvetkovich, 2002, p.110). El giro queer en la archivística ha puesto el foco sobre cuestiones como la vulnerabilidad y la ausencia de documentación sobre las vidas queer (Arondekar et al. 2015). “Los afectos y sus expresiones —como la vergüenza, el miedo, la indignación y la celebración de la sexualidad— son centrales en la historia del activismo transfeminista queer”, se afirma en la propuesta de *El porvenir de la revuelta* (Vila, 2017b, p.21).

Teresa del Valle (2012) se refiere a la memoria encarnada como la que pasaría por la experiencia corporal, la interiorización y el proceso emocional, “los cuerpos recuerdan” (del Valle, 2012, p. 213). Para ella, la memoria es más que una reconstrucción del pasado a partir de datos en tanto que los seres humanos simbolizamos las experiencias vividas como el amor, odio, miedo, rechazo...

En el campo de las emociones, distinguir entre qué sentimientos son dignos de ser mostrados y cuáles deben ser ocultados al resto nos habla precisamente de la vergüenza como mecanismo de control. Si hoy podemos hablar de orgullo LGTBIQA+ es en el marco actual.

Recuerdo a mi abuela Pepa metiendo a escondidas la chuleta que no se había comido en la funda del paraguas en vez de pedir que nos lo envolvieran para llevar. Le avergonzaba que pensarán que vivíamos necesidades económicas. Había sido enseñada a esconder y aparentar, en lugar de politizar el malestar, la precariedad, la pobreza para transformarlo en lucha de clases. “Si fuera no lo ven, no está pasando” y “los trapos se lavan en casa” han sido tónica general en muchas familias.

En la entrevista Fefa narra cómo tuvo que pelearse con toda la administración para poder sacar adelante la exposición porque había sin duda mucha oposición a que aquellas cosas escandalosas, indignas fueran a ser mostradas: todas esas cosas inadecuadas ocupando espacio, las millones de perversas asomando en el Reina Sofía. Fefa me contaba cómo les acusaban de ser unas radicales, de no hacer cultura, de hacer pornografía. Al fin y al cabo, de ser un

escándalo, de traer lo indeseado al museo. Está claro que aún hay ciertas reticencias a ciertas memorias y ciertos deseos...

## **Miedos**

Otra emoción que me parecía relevante para el archivo que aquí nos ocupa es el miedo puesto que la precariedad de las vidas queer no puede desligarse de la violencia que el sistema patriarcal ejerce contra quienes osan salir de la norma, evidenciando la fragilidad de esta. "El miedo a la agresión física constituye un elemento considerable en la formación de los 'mapas afectivos' de los individuos" (Sabaté Martínez, Rodríguez Moya y Díaz Muñoz, 1995 en del Valle, 2012, p. 223)

¿Pueden transmitirse miedos que no se han experimentado en primera persona? ¿puede haber parte de miedo en nuestra genealogía? Dice del Valle “¿cómo vamos a recordar aquello que no hemos vivido?” (del Valle, 2012, p. 222). Esta autora habla de cómo la negación del espacio constituye también una negación de la memoria, esa negación ha formado parte relevante de las biografías queer. Concretamente la Ley de vagos y maleantes y peligrosidad social castigaban la exposición pública de ciertas conductas y presencias (Galván, 2017).

En este sentido, la represión tiene un papel fundamental en la producción y la reproducción de la norma. Sobre la represión y la función del miedo en los años previos a la transición profundizo en el capítulo I-magina un archivo (pg.69) en el que mi tía narra su paso por la Dirección General de Seguridad -DGS-. Esa experiencia no vivida, pero presente en tanto que temor, sigue siendo parte de nuestra genealogía heredada o mamada. Labanyi menciona el concepto de Marianne Hirsh (1997 en Labanyi, 2007, p. 99) “postmemory” como la experiencia de aquellos que crecieron a la sombra de las memorias traumáticas de sus familiares (u otras personas de referencia). Como me decía Fefa Vila: “nunca somos sólo una biografía, desde que nacemos a morimos somos las biografías que heredamos, que hereda mi madre, que hereda mi padre y que me van transmitiendo”.

## **Rupturas y regímenes emocionales**

*Yo archivo*

*Tú archivás*

*Él/elle/ella archiva*

*Nosotres archivamos*

*Vosotres archivais*

Al hilo de la vergüenza, considero oportuno vincularla con el concepto de Reddy (2001) de régimen emocional. ¿Por qué? Puesto que la vergüenza, en esa desconexión, tiene mucho que ver con la ruptura del régimen emocional imperante, en el caso del periodo estudiado, profundamente marcado por el régimen franquista patriarcal y católico. Por régimen emocional Reddy entiende: "El conjunto de emociones normativas y rituales oficiales, prácticas y expresiones cognitivas" (Medina, 2017, p. 2) y que son pilar de todo régimen político (Medina, 2017). En base a estos regímenes imperantes se dan:

“emociones proscritas, ilegales o discordantes pero que la gente experimentamos. Estos sentimientos, discordantes respecto a la hegemonía, tienen efectos subjetivos colaterales pues si las experimentamos de forma individual y aislada acaban convertidas en una autocrítica, un cuestionamiento íntimo a su pertinencia” (Medina, 2017, p. 1).

Reddy (2001) plantea los regímenes emocionales en términos de límites, de modos normalizados de expresarse o actuar dentro de una época o grupo social. Enfatiza por tanto, que el poder también actúa a través de las emociones, modulando las formas en las que sentimos” (Medina, 2017, p. 2). Para construir un archivo queer no podemos quedarnos en una búsqueda superficial de lo material: los documentos, las acciones, los grupos activistas, puesto que muchas de las cosas quedaban recluidas en el mundo de las emociones, sin materializarse, por una imposibilidad, o por la represión. Ciertas prácticas quedan intraducibles como dice Rosa Medina por la falta de referentes.

Esa ausencia de rastros o dificultad para evidenciarse, dice Patricia Hill Collins como comenta Cuevas Parra (2020, p. 64), hace que a menudo el archivo de sentimientos se deslegitime como demasiado personal, íntimo, irrelevante o simplemente no ser considerado fuente de conocimiento (Cuevas Parra, 2020, p. 64). Los refugios lesbo-sociales, por ejemplo, eran lugares fuera del régimen emocional imperante del franquismo a pesar de no tener un lugar identitario fuerte en ese momento (Medina, 2017, p. 6).

En esta sección argumento la necesidad de continuar la investigación desde las emociones de cara a crear archivos que sean sensibles a cuestiones que han sido pasadas por alto. Especialmente la vergüenza y el orgullo me resulta con mucho potencial de estudio.

Quizás esas memorias no se puedan escribir a máquina, quizás esas memorias no quepan en sus carpetas, lo mismo son efímeras y quedan plasmadas en performances que provocan emociones como las desplegadas en *El porvenir de la revuelta*, quizás son memorias que se evocan a partir de canciones, de olores y que te trasladan como en una máquina del tiempo, o te conectan con cosas vividas. El archivo queer como un archivo de los sentidos. Parece complejo, pero también deseable. Seguro que podemos pensar en una canción especial que te remueva cosas. Te dejo pensando en ello...

En el próximo capítulo me adentro en (h)E--rencias bastardas, un paseo conversando.

# (h)<sup>1</sup>E-- rencias bastardas. De aquellos lodos, estos polvos

*“Lo guay del fracaso es que fracasamos en bloque y la alegría también es en bloque”*  
(entrevista Fefa Vila)

Para esta parte del trabajo me interesaba entablar un diálogo con el archivo y las fuentes orales. Partiré de charlas formales o informales, más o menos estructuradas con voces que me apetecía escuchar sobre estas cuestiones. Conversar con el archivo pasa precisamente por conversar con las personas, con los objetos... Según Fefa Vila (2017a) su propuesta fue un diálogo abierto, y esa ha sido mi idea en esta investigación de TFM, diálogo con las fuentes vivas y muertas.

Referirme a fuentes orales, además de las escritas, me pareció una apuesta en sí necesaria y feminista. Miren Llona tiene un extenso trabajo en el que se detiene en la potencialidad de las fuentes orales puesto que en ellas está no solo el pasado, sino también la vida “y con ella, el presente” (Maurice Halbwachs en Llona, 2012, p. 11). Y este es uno de los ejes de este TFM Archivo, una de sus espinas dorsales: la cuestión del tiempo, nuestra vinculación con el pasado a través del archivo y del diálogo.

La memoria biográfica se construye tanto con partes de la experiencia pasada, el momento presente y el porvenir proyectado, sería una conjunción de las tres temporalidades. La memoria es “una condición de posibilidad de la historia” que siempre incorpora retazos del presente en su formulación (Llona, 2012, p. 11).

A partir de la historia oral se consigue llegar a hechos que no quedaron reflejados en la historia oficial que recoge ciertos archivos. Esto es algo que sin duda nos interesa aquí: lo marginal, lo cotidiano, la identidad, la sexualidad (Llona, 2012, p. 40), el deseo, las emociones... todas ellas de gran importancia para esta revolución en el archivo. La memoria no es pasiva, es creativa, imaginativa (Llona, 2012, p. 16) y ese es un potencial, por ello se puede conversar con ella, no está muerta. Como dice esta autora:

“La memoria es, por tanto, un sistema dinámico que aprehende constantemente información y la reinterpreta, modificando la información asimilada y produciendo

---

<sup>1</sup> Referencia a la colección de (h)amor de la editorial Continta me tienes.

otras nuevas interpretaciones. (...) La memoria opera desde la instancia del presente, y las circunstancias personales del momento de la rememoración son, por ello, un factor fundamental, que interactúa con el recuerdo del pasado” (Llona, 2012, p. 21).

Esto quiere decir que los recuerdos son reevaluados en el presente, pudiendo ser modificados, aunque haya cuestiones que permanecen intactas. Entre las fuentes que componen este TFM Archivo incluyo un relato que pedí a mi tía que escribiera, donde narra su paso por la Dirección General de Seguridad durante los últimos años de dictadura franquista (ir a Imagina un archivo, pg.69). En ella se puede ver cómo recuerda con sumo detalle ciertas partes, puesto que la memoria, como el archivo, también es selectiva. Luisa Passerini habla del giro interpretativo de la historia oral que pone el foco en los aspectos inconscientes de los recuerdos y la formación de conciencia por parte de los oprimidos, así como la relación entre memoria individual y colectiva, con el objetivo de “calibrar el margen de maniobra individual y colectiva en la asimilación, contestación o reproducción de las propias condiciones de dominación” (Llona, 2012, p. 41). Que los testimonios orales no son meros registros del pasado es claro, por ello han de ser interpretados como productos culturales (Llona, 2012, p. 33). Esta idea de producción cultural, de elaboración de una época, como es el caso de las novelas, la desarrollo en el siguiente capítulo N-- introduciendo la posibilidad de ficción que también está presente en los testimonios de la historia oral.

La idea del porvenir y los futuribles del archivo cobran todo el sentido cuando miramos la memoria como dice Llona Miren (2012, p. 1) como facultad que conecta el yo con el pasado vivido y el futuro previsto por esa posibilidad de “recuerdos de futuro” que serían nuestros anhelos, deseos, expectativas u obligaciones. Además de la cuestión temporal, me interesa el enfoque intergeneracional que atraviesa el trabajo de esta historiadora en tanto que el ser humano es intersubjetivo, reacciona ante la subjetividad de los demás y a la interpelación del entorno (Llona, 2012, p. 20). Esta parte tiene mucho potencial ya que las historias que me narran también me constituyen, las siento como parte, me configuran y ayudan a tejer hilos que vienen de atrás y se extienden hacia delante. La memoria nos ayuda a darnos sentido en el mundo, a identificarnos con otros, y ese es uno de los objetivos de este trabajo TFM. Como afirma María del Olmo (2021) “Un archivo histórico sirve como conciencia de la sociedad de todo lo que ha ocurrido”. Que la memoria nos constituye es crucial en el modo en que entiendo el archivo, en la contribución de la generación de identificaciones y desidentificaciones, en la creación de vínculos, de genealogía, historias de vida que articulan colectividades y activismos.

“¿Podemos sentir el dolor de los demás (...)? ¿podemos compartir el dolor con cuerpos lejanos, que se han ido, que faltan? ¿cómo, si no tocamos estas historias, vamos a sentir su dolor (condolerse)?” Es una reflexión que hace Caro Cuevas Parra (2020, p. 93) en su trabajo y nos interesa de cara a plantear qué archivos creamos y para qué la memoria colectiva. De hecho, la elaboración de recuerdos no es un proceso individual sino grupal, de esta forma, la memoria individual y colectiva son dependientes en tanto que la primera da acceso a la segunda y viceversa, son interdependientes (Llona, 2012, p. 23). La memoria colectiva sería entonces: “el contexto de significaciones sociales y culturales operativo, tanto en el momento en el que se fabrican los recuerdos individuales, como en el momento de rememoración de los mismos” (Llona, 2012, p. 24) y el relato se compone de: pasado, presente, lo individual y lo colectivo en el que intervienen lo público y lo privado.

Volviendo a la pregunta de quién recuerda, me surge la duda de ¿podemos recordar aquello que no vivimos? Es decir, ¿tiene sentido preguntar a quienes no vivimos la época de la dictadura y ni habíamos nacido para la transición? Pues para mí la respuesta es sí. Si bien no vivimos la represión de la dictadura, su impacto lo hemos mamado. La homofobia, la culpa o la vergüenza son en parte pruebas de ese pasado, no podemos entender el conservadurismo de mi abuela fuera de su educación bajo el régimen de Franco así como gran parte de su vida. Como dice Labanyi:

“La memoria colectiva engloba eventos que no fueron experimentados por miembros o grupos de la sociedad y muchas veces son muy remotos para haber sido experimentados por nadie. Sin embargo, el término es útil y apropiado para un entendimiento común (y contestado) del pasado que conecta los individuos con él y son transmitidos a través de generaciones de la misma manera que las memorias privadas” (Labanyi, 2008, p. 121).

Entender o buscar esos legados desviados nos puede ser de gran utilidad hoy. Sin embargo, es importante no abordar la historia desde las expectativas del presente, esto es, no pretender en esas búsquedas que las categorías de sexoafectividad y del deseo de hoy estuvieran presentes entonces (Medina, 2014b, p. 5). Quizá esta búsqueda “requiera una apuesta metodológica por pruebas históricas menos "robustas" y lecturas a contracorriente de nuestras fuentes” (Medina, 2014b, p. 5).

Tras leer el capítulo de Lucas Platero en (H)Amor Trans (2020) donde hablaba de su paso por Somosaguas y RQTR pensé, qué hago yo que no estoy recurriendo a mi amigo Dani, histórico militante de RQTR y gran compañero de batallas. Dani fue compañero de la facultad desde que entramos en el año 2014 en la Facultad de Políticas y Sociología de la Complutense -ese imponente edificio con forma de cárcel pero llena de vida-. Pensaba en esto que venía yo cuestionando de quién recuerda, quien tiene voz o qué fuentes son más legítimas y pensaba que tenía todo el sentido charlarlo con mis amigas.

### **Confesiones previas: “sin ser yo nada de eso...”**

No puedo abordar este capítulo sin antes confesar, ya que planteamos una metodología feminista y que lo que nos atraviesa también es parte de la investigación, que las entrevistas ha sido fuente de ansiedades varias. No por nada hablo en este trabajo de vergüenza, la timidez ha marcado mi existencia y ciertas interacciones que siguen suponiendo esfuerzos. Si bien inicialmente llegué yo con la idea (a propuesta de mi tutora) de hacer varias entrevistas a quienes estuvieron vinculadas a *El porvenir de la revuelta*, finalmente me limité a entrevistar a Fefa Vila como organizadora -entrevista a la que me presenté con los consiguientes miedos e inseguridades-. Después trasladé algunas de las cosas que quería conversar a amigas. El resultado es que vi mutar la metodología de mi investigación. Este cambio implicó recurrir a fuentes no legítimas o autorizadas, lo que considero parte del giro epistemológico feminista y una apuesta política también. Por ello, recorro a Waite (2020, p. 45) cuando dice: cita a gente que no debería ser citada, que no pertenece a la disciplina, cita fuera de contexto, mueve las ideas fuera de contexto, donde no fueron pensadas como parte de una escritura queer.

¿Quién recuerda? era una de las preguntas precisamente planteadas en *El libro del buen amor* en relación al poder de narrar: quién tiene voz. Aunque partiera en cierta medida de una incapacidad o una incomodidad, defenderé ese giro hacia mis amigas, hacia lo distendido como una apuesta política. Como me decía Fefa “la política es espontaneidad y eso es dejar, juntarse, hay que provocar esos momentos perdidos con la Covid, aislados y con las pantallas por medio”.

Además, para mí, este giro también tuvo una vertiente afectiva en tanto el afecto es una de las principales políticas queer. No por nada la exposición de *El porvenir de la revuelta* se articuló desde las relaciones afectivas, se construyó fundamentalmente a partir de gente conocida (conversaciones con Fefa). Valorar también esa vinculación con mis “fuentes” dentro de un contexto feminista me parece una crítica al mandato de objetividad de la ciencia.

## Conversaciones

En este apartado he decidido señalar algunos fragmentos de la entrevista con Fefa Vila que me sirven como ejes para conversaciones presentes y futuras que me interesan:

*“Para mí, la memoria, tanto la propia como la que han vivido otras personas que no me han contado y que para mí es fundamental, u otros momentos históricos tiene que ver con el momento actual, con lo que pasa socialmente ahora o con lo que yo quiero interrogar ahora o lo que quiero transmitir o explicar. (...) Es decir, la memoria solo tiene sentido en el momento en que se active.”*

Lo que me lleva a: ¿De qué manera crees que la historia de tu familia te ha podido condicionar en algo hoy?

*“La pregunta que yo me hago continuamente es: dentro de esa contradicción puede haber pequeñas fugas, grietas, pequeños caminos que nos lleven a otro lugar, o que iluminen nuestra historia, iluminen en el sentido de crear luces que veamos cosas nuevas para que surjan otro museo, otra forma de subjetividad.”*

¿De qué manera crees que la narración del pasado o la memoria pueden ayudar a sanar? ¿Qué posibles resistencias post-mortem se nos ocurren? (Ver I—imagina un archivo)

¿Cómo sanamos a través del activismo? Mi amigo Dani me hablaba de cómo su paso por RQTR le había servido a nivel personal, que desconocía el impacto hacia afuera de las charlas y movilizaciones organizadas pero que sin duda les había servido a nivel del colectivo.

Orgullo-vergüenza... ¿Cómo crees que se configura en ti y en tu genealogía?  
¿Cuál sería para ti el éxito al que aspiramos, qué porvenir deseas?

*“...para mí siempre es algo de lo que tenemos que partir. Es decir, siempre fracasamos, es una historia del fracaso. Entre otras cosas porque el fracaso porque mantiene en su potencia toda la radicalidad utópica, es decir, el anverso, el reverso*

*es la utopía, ¿no? entonces cuanto más utopía, más fracaso por decirlo así en términos físicos, más posibilidades de fracaso entonces yo creo que fracasamos”*

*“la idea de fracaso tiene que ver con estar en desacuerdo, estar cabreada con el mundo que te toca vivir o en el que te hacen vivir. Es una parte de enfado, pero el fracaso también tiene la otra parte de alegría profunda”*

Estas conversaciones quedan lanzadas para continuar tejiendo partir de lo recogido en estas páginas.

En el capítulo N—narrativas, indago en la posibilidad de llenar los huecos de la memoria desde la ficción. Apropiarnos de nuestro pasado y montar en los descampados de la memoria huertos comunitarios, raves disidentes o espacios donde encontrarnos.

# N-- arrativas e incoherencias. El arte de archivar o cómo hacer memoria

*“Es mentira esto que os estoy contando, y no por ello es menos interesante”*

Rodrigo Cuevas<sup>2</sup>

En este capítulo me propongo hacer una aproximación al archivo desde el cómo, una de las preguntas que también se hace *El libro del buen amor*. Cómo se ha configurado el archivo, cómo se ha venido dando el proceso de rememorialización es crucial en este diálogo. A este respecto, lo primero que me evoca el archivo es un lugar polvoriento y gris, en los sótanos de algún lugar, custodiado por alguien de aspecto aburrido. Y telarañas, también pienso en telarañas, lo que implica que es un lugar poco frecuentado, anclado en el tiempo. Pienso que tiene que ver con esa idea de dejar el pasado atrás, de no vincularlo con el hoy. En contraposición, el archivo de *El porvenir de la revuelta* se presenta como un archivo dinámico, vivo.

¿Qué hace que el proyecto de *El porvenir* diste tanto de mi idea preconcebida de archivo? Creo que el arte es clave aquí. Salir de los documentos en papel y dar vida más allá de las palabras, las carpetas. “El arte tiene esa capacidad: la de abrir diálogo, dar pie a nuevos imaginarios, a otras formas de vivir y de protestar (Vila, 2017a)”. Esa cuestión me parece fundamental. Un archivo atractivo, deseante, que interpele a quien lo visita. Esa fue parte de la revuelta que se planteó y de la que a mí me interesa.

El arte habla otros lenguajes desde los que conectar, más allá y más acá de la verdad científica, no solo apela al intelecto sino que tiene la posibilidad de conmovier, interactuar con otros sentidos, lo cual me parece en sí un arte feminista, una manera de involucrar al cuerpo, a la colectividad, a la sensibilidad. “Mediante la capacidad del arte de crear imaginarios que activan la circulación de otras afectividades no violentas” (Vila, 2017, p.19)

En el texto *queering archives* los autores (Arondekar et. al. 2015, p. 225) hablan de cómo la alianza de activismo y artivismo tiene mucho que aportar al archivo. Desde la

---

<sup>2</sup> Esta frase la dijo Rodrigo Cuevas en el concierto del 14 de mayo de 2021 en el marco de las fiestas de San Isidro en Madrid al que fui con mi amiga Marina. Sus palabras me resonaron a lo que estaba escribiendo.

creatividad, el archivo se construye como algo vivo, evitando que sus materiales se acumulen intertes por medio de conectarlos con las necesidades del presente.

Si hablamos de un archivo de sentimientos, entonces también tiene sentido que el propio archivo genere emociones, que el pasado nos toque, que no nos deje igual, esa es una manera de conectarnos con él, de no desligarnos, de responsabilizarnos. Es por ello que la forma en que se presenta el archivo tiene implicaciones, especialmente si entendemos el archivo como un puente entre temporalidades, como aquí sugiero. Además, el arte es un vehículo atemporal en el sentido de que puede seguir transmitiendo fuera de su propio contexto, incluso ganar otros significados, tantos como personas lo interpreten.

Fefa me hablaba en la entrevista que realizamos del tacto:

“siempre miramos la vista el oído pero el tacto es lo que da acceso al lenguaje, la pertenencia a sentir al otro o a rechazarlo, la piel. El no contacto es cero subjetividad, sin contacto no hay sujeto de ningún tipo, no hay carne, desaparece, si no te tocan tu carne desaparece, si no te toca alguien, desapareces como cuerpo. entonces tiene que ver que desapareces como sujeto también y como sujeto político.”

El tacto, la materialidad del archivo, el poder conectar con el pasado a partir de tocar, rebuscar entre los objetos antiguos de mi abuela son componentes imprescindibles para hacer memoria. Darle materialidad al archivo en el sentido de que pase por el cuerpo ya que “el cuerpo constituye, entonces, la sede de la subjetividad, de un ser autobiográfico que logra conectar su efímera experiencia del presente con sus vivencias pasadas y con sus expectativas de futuro” (Llona, 2012, p.19).

Ese ser tocado, dejarse afectar, era una de las intenciones de *El porvenir de la revuelta*, y se valió en gran medida de la expresión artística como dispositivo para transmitir la memoria. Puede verse en el propio folleto:

“Frente a tales estrategias de normalización, Nuestro deseo es una revolución actualiza la tradición de experimentación formal ligada a la disidencia sexual en el arte, una experimentación motivada por la conciencia de que, para dar cuenta de una revolución sexual y social sin precedentes aún en marcha, hay que reinventar los modos de crear y narrar, de articular imágenes y de utilizar los medios artísticos” (Vila, 2017b).

En la propuesta de “¿archivo queer?”, contenida dentro de *El porvenir de la revuelta*, reflexionan sobre el archivo cuestionándose también su composición ¿qué materiales entran a formar parte?:

“LSD y La Radi proponían un arte callejero, activista y de denuncia a base de pegatinas, pósters, performances, chapas, camisetas serigrafiadas, fiestas... ¡y nunca podía faltar la música! Todo ello carente de valor comercial, querían ser medios para cortocircuitar los significados dominantes. Más que obras de arte en un sentido canónico, eran objetos de ironía, de crítica; artefactos de combate a los que era difícil otorgar un valor fetichizado más allá que el que circulaba entre cuartos oscuros y las barras de bares como La Lupe, El Mojito o El Mosquito” (Vila, 2017b, p. 6).

Este tipo de archivos son desechados desde la historia oficial a pesar de tener un gran valor transformador.

## **Literatura y ficción**

*“Poco importa descubrir si el mundo fue o no realmente creado por Dios en siete días, si hay poblaciones enteras dispuestas a matar o morir por defender esa idea”*

(García Alonso, 2014, p. 336)

Dentro del arte me interesaba estudiar el abordaje de la memoria desde la literatura o la ficción, puesto que mi trabajo es fundamentalmente escrito y yo vengo de las ciencias sociales donde es una de las principales herramientas que manejo. Me encantó leer a Lucía Egaña cuando en su texto dice: “una metodología siempre es una ficción. Como una biografía, un cuerpo, una identidad” o sobre cómo escribir queer donde Waite clama: “escribe desde el conocimiento de que es todo verdad, o todo mentira, todo real, y todo inventado lo que nos lleva a... escribe queer” y continua “la imaginación es más importante que el conocimiento, osease fantasía” (Waite, 2020, p.45).

¿Cómo combinar el estudio de la historia como disciplina y la narración, la literatura o la ficción como otros lenguajes artísticos? Dentro de la propuesta de archivo que fracasa retomo las palabras de Halberstam sobre emplear “lo imposible, lo inverosímil, lo improbable y lo ordinario” (Halberstam, 2011, p. 98)

¿Por qué considero especialmente relevante la aproximación desde la ficción en los estudios del pasado y la memoria? Labanyi (2007, p.106) hace una argumentación muy sólida. Dado que el trauma constituye un shock que impide construir un relato coherente, esto es, supone bloqueos a nivel de la memoria, exigir a las víctimas que elaboren una narración coherente, lineal y estructurada es en sí una ficción. No es real que la memoria funcione de esa manera aunque desde los estándares científicos se pretenda. Como dice Miren Llona, los recuerdos del pasado a menudo se presentan de forma fragmentaria, desordenada, sin precisión cronológica (Llona, 2012, p. 26).

He llamado este capítulo incoherencias narrativas para dar cuenta de las mismas en este campo de estudio. Llona (2012, p. 27) afirma que las historias de las fuentes orales a menudo no tienen un principio o un final, pero sí un hilo argumental. Tiene sentido buscar ese hilo, aunque también me resulta interesante detenerse en sus nudos, enredos o rupturas.

Como me decía Fefa:

“Tienes que, y tenemos que, enfrentarnos a contradicciones entre lo dicho y lo no dicho, entre la ficción y la realidad, de una manera radical y, de hecho, la historia está hecha así. Dentro de la memoria hay invenciones, la objetividad de los hechos no existe”

Y ser conscientes de ello es una aportación imprescindible del feminismo. Para el propósito de mi trabajo, me resulta importante pensar el pasado en relación a su impacto en el presente y en el futuro, y desde ahí la aspiración máxima no es conseguir el mayor número de datos apegados a la realidad sino más bien sus significados, procesos o el impacto emocional de los mismos.

*El porvenir de la revuelta* pretende un pasado que genere activadores a partir de proveernos de relatos que, muchos se han perdido, o no han sido contados, o no pudieron llegar a ser. A nivel de justicia reparativa sugiero el potencial de la ficción para enfrentar otras formas de justicia, de vidas truncadas o nunca reconocidas. Tal y como dice el propio folleto: “que la realidad no es solo aquello que supuestamente ha llegado a ser, sino que atañe también a lo que no ha podido ser y a lo que hoy sobrevive como posibilidad por estrenar.” (Vila, 2017a, p.1). Esa potencialidad de lo que pudo haber sido y, sin embargo, no fue, debido a que las condiciones materiales, culturales, sociales de la época no lo permitieron, me resulta un campo interesante de estudio.

La idea de esta sección queda muy bien reflejada en *El libro del buen amor*:

“La memoria, por medio de los llamados recuerdos, pero también de las imaginaciones, exageraciones, ficciones, deformaciones, olvidos y silencios que se entremezclan en ella, nos permite articular distintas experiencias temporales para, de esta forma, poder dar sentido a nuestra identidad o, más bien, a nuestras identidades, a nuestras subjetividades, a las distintas dimensiones identitarias, a menudo contradictorias y en litigio, a través de las cuales nos configuramos como sujetos” (Vila y Sáez, 2012, p. 288).

Porque todas las huellas de la memoria están narrativizadas y son reinscritas en cada movimiento de recuerdo y reinscripción. Para Ricoeur la narrativa media la memoria (Harris, 2012, p. 152). Dice este autor de forma muy acertada:

“El interés reciente por la memoria va de la mano con el cuestionamiento de la capacidad de la narrativa para darnos lo real, ya que la memoria es una forma de narrativa notoriamente poco fiable” y argumenta que “la narrativa realista, al sumergirnos en el pasado, paradójicamente nos hace experimentar el pasado como algo separado del presente” (Ricoeur en Harris, 2012, p. 113).

Mi interés en la mirada queer del archivo se basa precisamente en esa búsqueda heterodoxa que no aspira a encontrar objetividades incuestionables sino precisamente subjetividades emancipadoras que cuestionen el relato oficial, y eso, tal vez, pase por narrativas biográficas, recuerdos imprecisos, o deseos encriptados. Recuerdo ver la serie de televisión *Amar en tiempos revueltos* cada tarde en casa de mi abuela, el romance de Teresa y Ana que, a pesar de no ser real, puede reflejar historias de este tipo en la época o simplemente servirme a mí. La ficción puede explorar territorios a donde las disciplinas y sus relatos simplemente no llegan.

Rita Felski (en Medina, 2014a, p. 8) reivindica la literatura reparativa que es algo que me interesa mucho relacionar con el archivo que buscamos. Un archivo “reparativo”, es decir, que constituya una fuente de empoderamiento de quienes no han detentado el poder. Esta postura reparativa, incide Sedwick, requiere de esperanza en tanto apertura de otros horizontes ya que es posible que “el pasado pueda haber de otra manera diferente a la que ocurrió” (Medina, 2014a, p. 11).

Labanyi (2007, p. 112) se refiere a la habilidad de la narrativa para captar lo real. Dentro de ella encontramos maneras de hablar de sí dentro del régimen emocional de quien escribe y abre la puerta a formulaciones disidentes (Medina, 2014a, p. 7) que nos pueden ser de utilidad en la elaboración de contraarchivos. Mediante la producción de ficción o narrativa se posibilita precisamente el escapar de regímenes impuestos y normatividades como las propias del franquismo (Medina, 2014a, p. 19), esa es una potencialidad tremenda. Esta autora (Labanyi, 2007) recurre al recurso del fantasma por la cuestión de la responsabilidad con los asuntos no resueltos, como una figura que podríamos decir justiciera. Así, mediante el uso de una figura de ciencia ficción se puede hacer un alegato a la justicia de la república truncada, reclamada por quienes han muerto y que vuelven a tener voz gracias a seguir vivos de forma fantasmagórica. La narración posibilita nuevas existencias:

Julita Salmerón, protagonista del documental *Muchos hijos, un mono y un castillo* (2017), confesaba en uno de sus videos que han sido tan virales<sup>3</sup>: “he descubierto que soy un poco lesbiana (...) entonces qué pasa. Que soy muy problemática además de gay, lesbiana. Nada menos. Soy un espécimen (...) pero a mi no se me ha despertao hasta ahora (...) estoy arreglada”. En esta cita puede verse cómo el salirse de la heterosexualidad es percibido en términos de fracaso: “estoy arreglada”, cómo una orientación sexual no hetero es sinónimo de desastre, de un sujeto desviado. Evidentemente hay muchas cosas que quedaron sin contar (sin contárselas ni a una misma), deseos que ni llegaron a identificarse, para las que no había palabras y que quizás ahora puedan ser contadas o podamos al menos permitirnos especular sobre ellas.

Un giro como este crea el espacio reparativo para relacionarnos desde la intimidad con las fuentes del pasado y ayudarnos desde ahí a abrir otros presentes, recuperar resistencias emancipadoras a la hegemonía. En el caso de Julita, esa reescritura de su deseo abre otros devenires de vida, ya sean en la ficción, ya sea para sus nietos o para quienes la seguimos en redes. Reparativo en tanto que abre la posibilidad de expresar libremente la sexualidad frente a la represión, porque da la oportunidad de poner nombre a historias o sensaciones que antes no lo tenían. Que esa sea la utilidad del archivo y no la de detentar La Verdad sobre el pasado (Medina y Rosón, 2017, p. 411)

Dentro de esta literatura enmarco la obra de Gerardo Rodríguez Salas “Doce mariposas”. Dice este autor que en su obra: “Mito e Historia se combinan para sugerir un espacio literario alternativo de reivindicación histórica” (Rodríguez Salas, 2018, p. 111). La

---

<sup>3</sup> Disponible en: [https://www.elconfidencial.com/cultura/2015-09-03/en-las-cunetas-espanolas-quedan-aun-mas-de-114-000-desaparecidos\\_998404/](https://www.elconfidencial.com/cultura/2015-09-03/en-las-cunetas-espanolas-quedan-aun-mas-de-114-000-desaparecidos_998404/)

literatura puede contribuir a un archivo contrahegemónico que hable de ese pasado no contado. En su obra trata Gerardo de:

“historizar el mito y el cuento en un contexto posmoderno donde el concepto de verdad ha caído en desuso y, tal y como vengo argumentando, particularmente la noción de Historia. Busco generar un mito de hermandad femenina, generador de nuevas identidades y realidades ficticias pero empoderadoras” (Rodríguez Salas, 2018, p. 106)

El relato *Doce mariposas* contribuye a dar visibilidad a mujeres que no han tenido espacio en la historia y a dar una visión emancipadora, así como regresarles la agencia de la que la historiografía tradicional les ha despojado. “Mi experimento narrativo en «Doce mariposas» parte pues del cuento y la leyenda como espacios alternativos para reinventar una historia tradicionalmente percibida como irrefutable, y dotar de visibilidad textual a un grupo de mujeres sistemáticamente silenciadas en su anonimato histórico” (Rodríguez Salas, 2018, p. 111). En el apartado I-magina un archivo planteo un ejercicio de recuperación ficcionada de la memoria de mi tíaabuela la Doro (pg. x). Y eso que “Fantasear no significa olvidar, significa reelaborar las narrativas del dolor” dice Iki Yos piña narváez en su texto *La fantasía de asaltar el museo* (Zevallos, S., & Colectivo Ayllu, 2018, p. 30).

Descartar las fuentes literarias por falta de objetividad o invalidarlas como fuente de la imaginación es ignorar que los autores escriben dentro de un contexto que queda reflejado, que la verdad objetiva es una ficción en sí misma. Recuperar esos saberes descartados lo considero una tarea feminista. Aunque supone despegarse en parte del amparo de la Ciencia con mayúsculas y de la legitimidad que esta otorga, pero también dice Stacey Waite (2020, p.51): “nunca escribas algo que no te asuste un poco”.

Gracias a la introducción de la fantasía o la magia, se permite dar una salida a toda la violencia sufrida por ellas en un tiempo donde no estaba ni conceptualizada la violencia de género. Esa supuesta objetividad que enuncia la historia tampoco es tal. Desvelar intencionalmente el carácter subjetivo de la misma es un acto feminista. Se trata de reconstruir la historia mediante elementos “histórico-verdaderos” dice Narváez (1986 en Rodríguez Salas, 2018, p. 110) con intención de reordenar y transformar la realidad y la sociedad. Precisamente en el caso de la sociedad española, viniendo del trauma de una guerra civil, esta vía reparativa para sanar heridas (Medina, 2014a, p. 10) pueda ser una vía que abra caminos futuros más apetecibles y menos violentos.

Rosa Medina concluye que las novelas o películas pueden ser fuentes de saber que influyan en quienes las consuman moldeando sus subjetividades o contribuyendo a resistir lo normativo (Medina, 2014a, p. 13). Ann Cvetkovitch se refiere en su archivo de sentimientos a la posibilidad de leer entrelíneas, sacar significados con los que identificarse que no estaban previstos (Vila y Sáez, 2019, p. 24).

También desde la ficción se da la posibilidad de dar voz y cuerpo a quienes en su momento no la tuvieron. Platero (2009) utiliza la reconstrucción desde la narrativa de Maria Helena, detenida en 1968 por la Ley de peligrosidad social desde un lugar de mucha cercanía (Medina, 2014b, p. 8). Dar vida a personajes es una herramienta posible desde la literatura que no se da tan fácilmente desde la escritura científica. La subjetividad, en lugar de la pretendida objetividad, permiten una mayor empatía y conexión con el pasado en lugar de una separación radical con el ayer.

Rosa Medina (2000, p. 108) pone el foco en los mecanismos que sostienen la escritura científica para desvelar que posee muchas más similitudes con la escritura narrativa de las que aparenta. Una teoría no deja de suponer el desarrollo de una trama desde un punto de vista concreto, lo mismo que en una novela solo que la novela a sus agentes y motivaciones se hacen visibles.

La memoria no es una cosa que pueda recuperarse al modo arqueológico de desenterrar huesos. No es una materialidad inmutable que se halle intacta bajo la tierra esperando a ser descubierta. Sin embargo, la “recuperación de la memoria histórica” (término empleado para los trabajos de memoria en el estado español) hace parecer que el pasado puede ser recuperado de forma no problemática obviando el impacto traumático de la violencia sufrida (Labanyi, 2007, p. 107). Pretender que el pasado se halla libre de controversias y que puede ser sacado a la luz como quien desenterra un libro de texto es una falacia. La memoria se puede recuperar pero es algo vivo, en pugna, más cercano a desenterrar una criatura que no habla nuestro idioma, que hay que interpretar. Es decir, que pasa por procesos de mediación y traducción.

A este respecto se pronuncia Rosa Medina (2000, p. 17): “los objetos no parecen ya expresarse por sí mismos, sino que quienes investigan son los que manipulan los objetos y no es la naturaleza misma la que habla”. Esta revisión acerca de la escritura científica y dentro de la academia es fundamental desde una epistemología feminista y muy útil para los contraarchivos que aquí se plantean. Contraarchivos que inciten a la revuelta “despojándolos de su carácter neutral y naturalizado y destronándolos de su asiento de autoridad indiscutible, para señalar la necesidad de presentar la ciencia con formas narrativas más diversas, transparentes y desautorizadas” (Medina, 2000, p. 124).

Desde los estudios de memoria, la subjetividad es crucial y la historia oral una de las fuentes privilegiadas para estudiarla. Como dice Miren Llona (2012, p.42) da acceso al significado que los individuos dan a sus actos. Para esta aproximación es imprescindible romper la dicotomía cuerpo-mente y situar las emociones “como centro del aprendizaje del mundo” (Mohanty 1997 en Llona, 2012 p.42). Esta perspectiva no supone una renuncia a las categorías teóricas para explicar el mundo sino una apertura hacia otras fuentes (Llona, 2012, p. 44)

Lo que planteo en este capítulo no deja de ser un llamado a apropiarse de los recuerdos, de la memoria, devolver la agencia a quien no la ha tenido, a quien se la robaron, agenciarnos de nuestra genealogía, tomar la historia, revolverla. Irene Murillo (2015 en Lobato Nieto, 2020, p.16) se refiere a “re-agenciarse del recuerdo”, tocarlo. Este giro en el estudio de la memoria se desplaza de la búsqueda de la reconstrucción de los hechos hacia la interpretación y sentido de los mismos (Llona, 2012, p. 46). Avanzar más allá del qué para aproximarnos al por qué. Qué significado le dio quien lo vivió, y cuál le podemos dar ahora. Para esta tarea considero la literatura, la ficción y otros lenguajes artísticos una herramienta privilegiada.

En el siguiente capítulo me adentro en los mundos del archivo que propongo: I--magina un archivo.

# I-- imagina un archivo. Un archivo heterodoxo, digo hetererror-doxo

*“Eso es todo. Recuerdos, fotografías, una mierda”*  
(Labanyi, 2007, p.102)

En este apartado me propongo entremezclar mi memoria personal, la de familia y amigos, con la memoria colectiva, tejiendo lo íntimo y lo político (que jamás debieron pretender ser dos cosas separadas). Ya que lo teórico también es político. Este ejercicio de rastreo es una propuesta de construcción del archivo queer basada en la búsqueda de lo efímero (Muñoz, 2019) como evidencia de lo queer, de aquello que quedó colgando, suspendido fuera del alcance del archivo oficial. Muñoz señala cómo en lo efímero quedan incrustadas evidencias de lo queer: una mirada furtiva en la calle, un apretón de manos prolongado, un alarde de masculinidad en una mujer segura (Muñoz, 2019, p. 65). Si bien los gestos, la performance o un encuentro son restos difíciles de documentar, merece la pena hacer ese esfuerzo (también de imaginación) de cara a construir una memoria nuestra que nos permita desidentificarnos con las memorias oficiales heteronormadas y opresoras.

Halberstam plantea el archivo como “un repositorio inmaterial de múltiples ideas”. Ese repositorio cobra en este archivo diferentes formatos entre poemas, fotos, dibujos, relatos, etc. que conforman parte de mi archivo propio, que de mío tiene poco, en tanto que se confecciona a partir de retales de muchas personas que me rodean.

Para Fefa Vila, crear el contraarchivo de la revuelta tuvo que ver con la necesidad de simbolizar, crear, recrear, explicar y desidentificarnos de cierto pasado, para identificarnos con otros. Para mi propuesta, crear este TFMArchivo tiene un sentido parecido. Esta parte más creativa, responde al consejo de Fefa (aunque no le gustara darme consejos, se lo pedí) de la experimentación, de poner antes la acción y luego el pensamiento. Esto es, no teorizarlo todo, incorporar parte de crear, hacer, sumar... No tener miedo a arriesgar cuando haya que arriesgar.

En mi presente repositorio soy yo quien decide qué se recuerda o a quién se recuerda. Suena algo autoritario, pero es cierto. También es cierto que todas las adhesiones no han sido premeditadas sino que más bien han ido llegando, o eran las que he tenido al alcance, o forman parte de los nudos que he querido destacar o sobresalían en algún modo de mi memoria.

“Ahí, en ese sentido elegimos, la memoria siempre elige y también elegimos a la hora de elegir obra para cada exposición, de quien estaba, siempre tomas decisiones. Yo estoy también en contra por muchas razones de la memoria enciclopédica y del despliegue coral de que tienen que estar todos los nombres. No, yo creo que lo que intentamos es contar una historia, evocar un momento, crear imaginarios para el presente y para el futuro y que elegimos como con todo lo que supone, siempre hay cosas que se van a quedar fuera, pero ese fue un poco mi riesgo y mi decisión” (entrevista a Fefa).

Al igual que en la vida pública surgen exclusiones, invisibilizaciones o relaciones de poder, el archivo guarda en sí todas esas lógicas. Construir nuevos archivos contribuye a formas alternativas de hacer memoria y sumar voces que cuestionen la Historia Oficial que está cargada de androcentrismo, racismo-colonial, homofobia, transfobia, capacitismo, entre tantos otros ismos. Las exclusiones y olvidos se dan a veces intencionados y otras no. Aquí la idea es evidenciar la parcialidad del archivo, como no puede ser de otra manera. He incorporado algunas resistencias que identificaba a mi alrededor desde la idea de lo emocional y lo postmortem.

Dice el programa de *El porvenir* que más que obras de arte, en su interior alberga artefactos de combate, críticos con lo canónico y lo fetichizado (Vila, 2017b, p.6). *El porvenir de la revuelta* abre espacio a materiales indeseados que nunca debieron caber en el archivo, y sin embargo, se cuelan. Lo indeseado por contenido y por forma heterodoxa ¿un fanzine en un TFM? Pues sí, a lo Cristina Morales en *Lectura Fácil*. Emplear otras formas de expresión permite conectar con experiencias y emociones a las que el discurso no alcanza (del Valle, 2012, p. 219), como vimos en el capítulo N-.

Este es también un archivo de sentimientos ya que todos los “enclaves de la memoria” (del Valle, 2012) aquí registrados están vinculados emocionalmente conmigo. Como dice Cvetkovitch:

“El archivo de sentimientos es tanto material como inmaterial, incorporando a la vez objetos que normalmente no se considerarían de archivo y, al mismo tiempo, se resiste a la documentación porque el sexo y los sentimientos son demasiado personales o demasiado efímeros para dejar registros” (Cvetkovich, 2002, p. 112).

El archivo de sentimientos invita a buscar otro tipo de evidencias, de inmersiones emocionales en el pasado, de rescatar lo vulnerable, lo trivial, lo nostálgico, lo queer (Cvetkovitch, 2002, p. 137). Se cuele en la intimidad. Ya que el afecto es lo que hace que un documento sea significativo (Cvetkovich, 2002 en Cuevas Parra, 2020, p. 63).

Me interesa explorar otros territorios, como el de lo poético como resistencia metodológica al dichoso academicismo. Usar otros lenguajes tiene un potencial tremendo, implica pensar en formas de llegar no solo a la cabeza sino a sacudir todo el cuerpo, poner la piel de gallina, despertar los sentidos. La poesía con su metafórica forma de conectarte con texturas, olores, sensaciones es un terreno desde el que emocionar. Y, en parte, también a eso hemos venido. Además de lo poético me sumerjo en otros lenguajes diversos que me han resultado necesarios para plasmar mi propuesta de archivo.

### LORCA. Por Isa Sina

Hoy he bailado el limbo  
para celebrar la exhumación de Franco  
y he pensado en los 44 años que han tardado  
en sacar sus huesos  
y en todas las muertas en las cunetas  
y en Lorca  
y las 13 rosas  
y en los políticos de mierda  
que dicen que las mataron  
por terroristas  
y en los años  
que llevo viviendo en este país  
también de mierda,  
a rebosar de fachas,  
algunos en mi familia  
y en lo lentos que son los cambios  
y en lo rápido que son a veces  
y en lo mal que me siento  
por pensar en las cunetas  
y también porque tú me dices  
que estás mal  
y en vez de conectar  
con tu sufrimiento,  
pienso en besarte mucho  
esos labios carnosos que tienes  
y morderte el piercing  
y acariciar las arruguitas  
que se te forman alrededor de los ojos

y eso es de ser mala.

Y cuando escucho tus audios  
con ese tono de voz que tienes,  
me pongo todavía más mala  
y pienso si seré insensible  
por querer follar  
y vivir  
a pesar de las muertas,  
a pesar de todo  
y busco versos de Lorca  
y encuentro unos en los que hablé  
de su propio asesinato:

(...)

Y me sacuden los versos entera  
y lloro de rabia y de pena  
y de nuevo pienso en este país  
y en todo su dolor  
la frustración  
la rabia  
atragantada  
y en cómo  
y cuando  
saldrá  
y en qué pasará  
cuando lo haga.

Este poema forma parte del poemario “La madre, el pulpo y la brea” escrito por Isa Sina, poeta de Barcelona que me envió este poemario, a lo siglo XX, por la vía postal. Decidí incluirlo por considerar a Lorca parte de nuestra genealogía y este breve homenaje en palabras, como una forma de memoria.

## ANTIMONUMENTOS Y AUTOGESTIÓN DE LA MEMORIA

La cuestión de la autogestión de la memoria es un término que utilizo para referirme a los duelos espontáneos, no oficiales o a los homenajes íntimos, caseros, al margen de la memoria oficial, que surgen a raíz de los vacíos de esta última.

Los “antimonumentos” son una expresión de esta memoria que tomo del contexto mexicano donde existe un movimiento popular de creación de antimonumentos en memoria de víctimas de la violencia y en reacción a la impunidad, como pueden ser las desapariciones o

feminicidios masivos. Cristina Híjar (en Muñoz Ramírez, 2019) afirma que “Los antimonumentos hacen eso, interpelan de otra manera. De lo que se trata es de alterar la dimensión afectiva de nuestro entorno social, y eso produce una empatía, porque nadie puede dejar de conmoverse ante un monumento”.

### UNAS PIÑAS, UNAS PIEDRAS Y TREMENDA JAURÍA



*Foto de nuestro particular homenaje en el viejo cementerio de Martiherrero, Ávila. Junio de 2019*

Recuerdo que ese día lloramos, fue como de rabia, tristeza y alegría, no sé cómo se conjugan esas tres emociones, pero haceos a la idea. Condujimos escuchando a Tremenda Jauría por la carretera. Nuestro destino: Martiherrero, Ávila. Allí, en el cementerio antiguo está situado el homenaje al bisabuelo de Mara, fusilado durante la guerra. Una piedra de granito con los nombres tallados impide la caída en el olvido de un grupo de rojos cuyos nombres no se han borrado de la historia. Se erige como un grito silencioso en medio de la llanura castellana. Esa piedra la encargó tallar el padre de Mara, ninguna institución estatal estaba haciendo ese trabajo así que nos tomamos la memoria por nuestra mano. Lo que yo he llamado autogestión de la memoria.

En casa de la abuela de Mara todo era silencio, me contaba. Cosas de las que no se puede hablar, herencias de la postguerra que me resultan familiares. Esa tarde de verano se agrietó el silencio y leímos la carta dedicada a quienes habían sido asesinados por defender la república. A falta de flores agolpamos unas cuantas piñas a modo de barricada que abrazan y

protegen la piedra, dándole el calorcito que no le pudieron dar en su día, y que ahora nosotras les transmitimos.

Con los nombres que figuraban yo no tenía ninguna filiación y sin embargo los consideraba como mis muertos, podían haberlo sido, o si no, fueron los de alguien, eso qué importa. Lo que sí sé es que ese día lloramos y sanamos un poquito todas, juntas, escuchando Tremenda Jauría por la carretera.



*Andrew, Marina, Mara, Martus y yo de izquierda a derecha en el viejo cementerio de Martiherrero, Ávila una tarde de verano de 2020.*

Pensaba en el valor de las fotos de familia. Jo Labanyi (2007, p. 100) dice que “Las fotos familiares son huellas del pasado particularmente evocadoras, ya que nos involucran en una “mirada afiliativa”: es decir, los familiares de la foto nos convocan a devolver la mirada en un acto de reconocimiento mutuo”. Por lo que sea, pensaba esta foto como una foto de familia, de las familias elegidas típicas de lo LGTBIQA+.

He decidido incluir este enclave de la memoria puesto que aunque les muertes ahí homenajeades no sean LGTBIQA+, lo que me interesa la mirada queer sobre el pasado, los homenajes íntimos y afectivos, los lazos no sanguíneos que me unen a mis amigos, los duelos compartidos e improvisados.

## LA VENENO EN NUESTRAS VIDAS

A final del año pasado (2020) y al hilo de la serie Veneno, se armó un altar improvisado en el parque del oeste de Madrid. Fue sobrecogedor llegar a la noche y ver un resplandor de velas en mitad del parque y grupitos de personas agolpadas en silencio. En su mayoría era gente que no habíamos prácticamente nacido cuando se emitía el programa del Mississippi pero con toda la cuestión trans en pugna, la Veneno resurgía como un icono.



*Boceto de dibujo propio de la Veneno para el altar.*

Aquí adjunto un boceto de un dibujo que hice para sumar al altar que se creó en el parque del oeste de Madrid. Esta práctica espontánea, popular, colectiva me pareció una forma clara de resistencia post-mortem. Literalmente postmortem pues de la muerte de la Veneno surgía vida.



Fotos del altar a la Veneno en el parque del Oeste de Madrid, 2021.

Mercé Picornell analiza en su artículo *¿De una España viril a una España travesti?* cómo en la prensa contracultural de los años setenta, lo travesti fue símbolo de contrapoder así como:

“un correlato útil para visibilizar la necesidad de celebrar la posibilidad de subversión, de eliminar las huellas que el poder franquista pueda haber impreso, no sólo en las instituciones, sino también en la percepción de la propia identidad o las posibilidades de ocupar el espacio público” (Picornell, 2010, p. 281)

### HETEROTOPÍAS: CRUISING EN LA CASA DE CAMPO

La casa de campo fue, y continúa siendo, un lugar emblemático del cruising. Además, ha sido un lugar emblemático para mí puesto que forma parte de mis paisajes de infancia (siendo que vivo al lado).

Pensaba en cómo la casa de campo puede ser un enclave de memoria a nivel del colectivo gay o marika, y a nivel de mi familia, puesto que mi madre y mis tías han crecido también a la sombra de sus árboles. Esos mismos palos, esas mismas piedras. Eso pensaba al mirar mi infancia con perspectiva. Los primeros condones y jeringuillas -restos del sexo prohibido y la pandemia de la droga- me los topé en la casa de campo precisamente. Es como si jugando al escondite en educación física practicara una especie de arqueología de “la movida” de los ochenta. A esta intersección entre memoria autobiográfica y memoria colectiva llegué a raíz de la propuesta de Andrés Senra “Geografías queer”, comprendida dentro de *El porvenir de la revuelta*. Dicha propuesta incluía una visita del cruising a la casa de campo.

“... las zonas de cruising se configuran como espacios heterotópicos situados en la periferia de las ciudades, en las lindes ciudad-campo, paisajes en ruina y zonas marginales que son resultado de una distribución jerárquica del espacio público. Esto da lugar, por exclusión, a un espacio de socialización —alternativo a los cuartos oscuros de bares y discotecas— gratuito y comunitario, donde los hombres prestan su cuerpo y toman prestado el de otros como bien común; pero, a la vez, opera aquí una segunda exclusión: el cruising es cosa de hombres. Los cuerpos dejan una marca en el paisaje trazando líneas, sendas que señalan los recorridos performáticos en busca de sexo ocasional” (Senra en Vila, 2017b, p.20)

Andrés Senra (2017) describe los espacios de cruising como lugares heterotópicos en el sentido de que la normalidad, los códigos que tenemos pautados, dejan de operar. Habla del

espejo donde se relacionan utopía y realidad, donde confluyen conductas sexuales públicas que no tienen lugar fuera de ese espacio. De fronteras para adentro pasean las familias y los hetero, a quienes puede molestar las prácticas de cruising, pero saben que es el territorio de las marikas, comentaba Andrés en la visita.

Foucault definió la heterotopías como territorio otro:

“espacios delineados por la sociedad misma, y que son una especie de contra-espacios; una especie de utopías efectivamente verificadas donde todos los demás espacios reales que pueden hallarse en el seno de una cultura están a un tiempo representados, impugnados o invertidos” (Foucault en García Alonso, 2014, p. 334).

En los lugares heterotópicos se yuxtaponen realidades aparentemente incompatibles, como pueden ser mis cumpleaños de infancia junto con el cruising como práctica que se encuentra “fuera de la vida social ordinaria” (García Alonso, 2014, p. 336-340).

En concreto, la heterotopía se refiere al error de lugar (García Alonso, 2014, p. 336), ya que en él ocurren cosas que no deberían ocurrir: sexo en público y en los años previos a la democracia: sexo entre hombres. Eso convive con la vida del barrio, que casualmente viene a ser el mío.

Esta heterotopía me permite proponer una sobreposición de planos de mi memoria con otros de la memoria LGTBIQA+ recogidos en el archivo de *El porvenir de la revuelta*. Los lugares que Senra recorre en su performance son los mismos en los que yo celebraba mis fiestas de cumpleaños cuando era pequeña.



*Fragmento del video de la visita de cruising a la casa de campo enmarcado en la pieza "geografías queer" (2017) de Andrés Senra<sup>1</sup>.*



*Fragmento de la visita.*

---

<sup>1</sup> Disponible en: <https://www.andressenra.com/copia-de-visita-guiada-zona-cruisin>



*Página del álbum familiar: Cumpleaños Rita en la casa de campo, 1999.*



I call them "Lines of desire".

*Andrés Senra durante la visita hablando de "líneas de deseo".*



You can consider it as a performative installation.

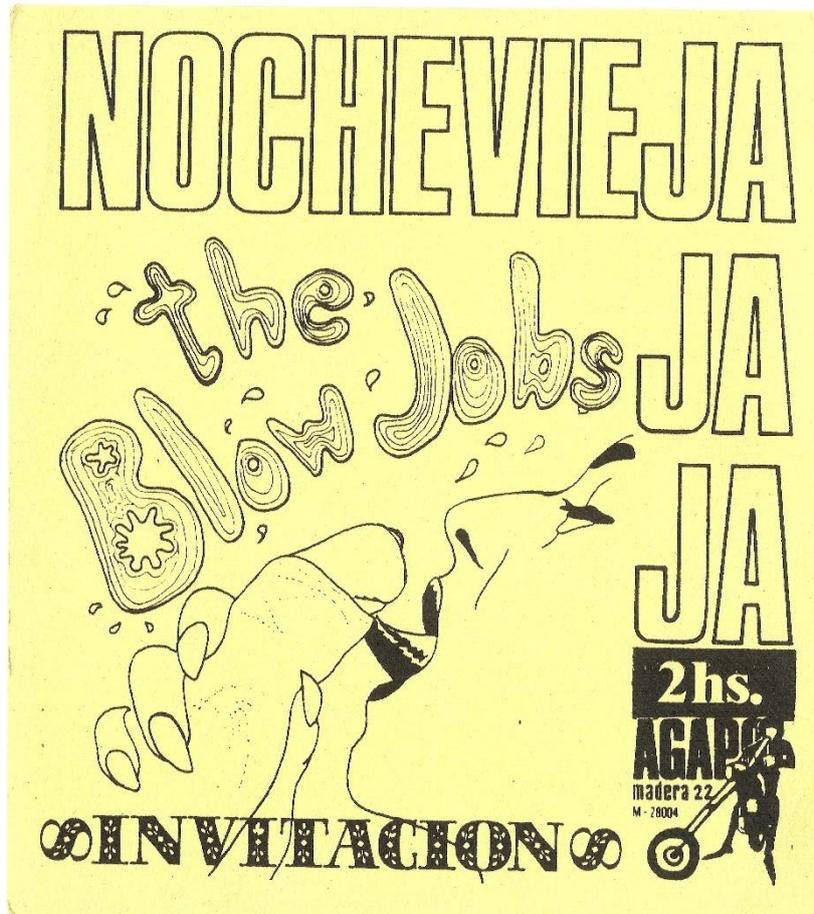
*Instalación performática parte del recorrido.*



*Fotografías de mi cumpleaños en la casa de campo. De fondo la valla d las vías del metro de Casa de Campo*

## LA MOVIDA

La movida madrileña constituye para mí un enclave de la memoria ya que mi tía y mis tíos regentaron un emblemático bar de la época -El Agapo-, y esos ambientes los he tenido muy presentes desde pequeña.



*Cartel de un evento en El Agapo (bar de mis tíos).*

Dice Gema Pérez-Sánchez (2007, p. 10) que: “Desde la década de 1960 hasta la de 1980, España atravesó más transiciones que la oficial y política: era una nación sometida a revisión política, estética, económica, legal y sexual, una nación inundada de extraña fluidez”. Los 70-80 fueron años de enorme efervescencia debido a la transición y de gran relevancia histórica. Sin embargo, me fascina haber tenido tan poca conciencia de los años setenta y ochenta. Me sorprendía leyendo a Rampova narrar:

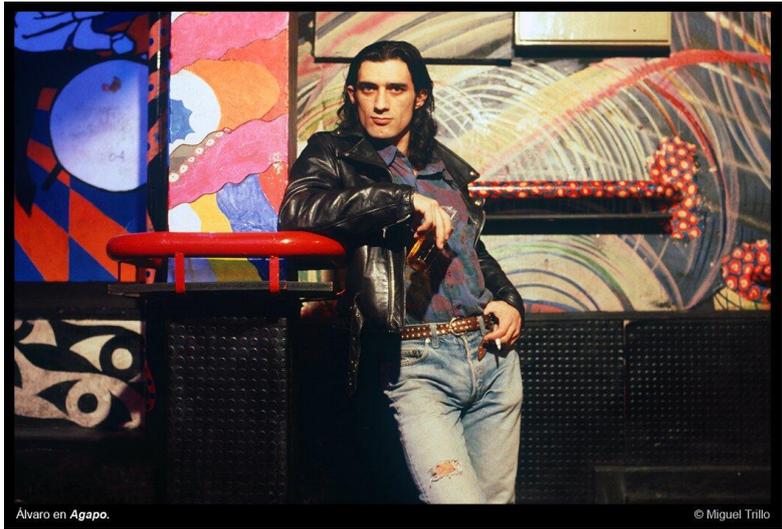
“todo esto a finales de 1983, con un PSOE con mayoría absoluta en el gobierno español y en el valenciano. Esto era normal y habitual en el verano de 1980, cuando se celebró

en Valencia la semana de las Fuerzas Armadas. Las autoridades, suponiendo que el rey no quería ver “chusma” por las calles de Valencia, decidieron que todo aquel o aquella que tuviera un aspecto excéntrico tenía que quedarse en casa o acabarían en “La lechera”, gran vehículo policial con destino a las comisarías, con detenidos y retenidos” (Rampova, 2020, p.99).

Personalmente tengo bastante poca idea de los años de la transición a pesar de la relevancia e impacto que hayan tenido en mi contexto presente. En este mismo capítulo, incluyo un relato que pedí a mi tía si quería escribir sobre alguna de sus memorias de la transición.



*Fotografía en el Agapo (autoría anónima)*



Álvaro en Agapo.

© Miguel Trillo

*Mi tío Álvaro en el Agapo. Fotografía de Miguel Trillo*



Marisa en Agapo.

© Miguel Trillo

*Mi tía Marisa en el Agapo. Fotografía de Miguel Trillo.*



Quique en Agapo

© Miguel Trillo

*Mi tío Kike en el Agapo. Fotografía de Miguel Trillo.*

## LA AMNISTÍA TRAS LA DICTADURA<sup>2</sup>

En ese año de 1976, yo tenía 19 años, inquietud política y muchas ganas de que cambiaran las cosas. Como estudiante en la facultad de Sociología, las lecturas de textos de teoría marxista y socialistas eran casi de cabecera. Leía escritos y panfletos que hablaban sobre el materialismo histórico, la lucha de clases, los medios de producción, la correlación de fuerzas. Confieso que a veces no comprendía bien esos conceptos.

A través de la universidad los jóvenes aprendíamos política. “El hijo del obrero a la Universidad” y “El pueblo unido jamás será vencido” eran los eslóganes más gritados. Los partidos políticos, aún sin legalizar, estaban muy presentes en aquellos momentos.

Todos conocíamos a los líderes clandestinos del PCE, partido comunista, de los troskos, obviamente seguidores de Trosky, o de los chinos, que llamábamos a los de tendencia maoísta. Asambleas, debates, horas de discusión en el césped de la facultad, huelgas y desalojos, eran el ambiente cotidiano. Muchos de los profesores que entonces impartían clases en Sociología fueron, más tarde, altos cargos políticos de los gobiernos socialistas o personalidades de peso en la transición. Recuerdo sobre la tarima a profesores como Rosa Conde, Joaquín Leguina o Enrique Curiel entre otros.

La tarde del sábado, 3 de abril de ese año, quedé con cuatro amigos para acudir a la manifestación por la amnistía de los presos políticos. La convocatoria en Madrid y otras ciudades, no había sido legalizada, el derecho de manifestación no existía. Organizaciones políticas clandestinas, agrupaciones de estudiantes y asociaciones que, entonces luchaban por la libertad, la habían convocado. A la muerte de Franco en noviembre de 1975, habían quedado en las cárceles más de cuatrocientos presos políticos. La presión internacional y la lucha clandestina reivindicaba la legalización de partidos, la convocatoria de Cortes Constituyentes y la amnistía.

A media tarde, caminábamos por Calle Atocha en dirección a la glorieta, era una tarde de primavera, la memoria no es nítida para los detalles, pero sí, aún ahora, me viene a la memoria la tensión y el miedo intenso que se pasaba en esas convocatorias. Los transeúntes de esa zona comercial, eran bulliciosos, distinguir entre ellos a los manifestantes, no era fácil.

En estos “saltos”, así lo llamábamos, el follón empezaba cuando los cabecillas, líderes de los partidos políticos, comenzaban a gritar. Podían surgir en cualquier momento y varios a la vez

---

<sup>2</sup> Relato escrito por Nati Ruiz (mi tía)

en diferentes puntos. En ocasiones iban acompañados de petardos o de cocteles molotov, despliegue de pancartas, y montones de panfletos que se tiraban al aire esparciéndose por todas partes.

El grito esa tarde era “amnistía y libertad”. Empezó a sonar. Retumbaba en la calle. Era entonces cuando saltábamos a la calzada e intentábamos cortar el tráfico. Todo sucedía muy deprisa. Aquella tarde también. El nerviosismo y el miedo nos hacían gritar alto y rápido. Se caminaba precipitadamente.

La policía nacional, los grises, podían aparecer por cualquier bocacalle. Lo hacían en sus Land Rover, con el techo blanco y rejas cubre-parabrisas. En ese momento todo se aceleraba. Cruzaban los coches en la calzada y bajaban casi en marcha. Los manifestantes corríamos a toda velocidad y nos dispersábamos por las calles. Los policías con cascos corrían detrás de nosotros aporreándonos en las piernas o los riñones. A veces disparaban pelotas de goma y botes de humo. Lo llamaban cargas, apuntaban directamente contra los manifestantes.

Uno de los amigos tiró de mi mano y corrimos por las calles estrechas hacia Lavapiés. No paramos hasta que estuvimos seguros de que no nos seguían. Los tres que íbamos juntos nos metimos en el Bar La Campana, un lugar de moda para jóvenes en aquellos tiempos. Había transcurrido un buen rato cuando aparecieron varios Land Rover. “Los grises” entraron en el interior del bar y nos sacaron selectivamente de allí: –tú fuera, tú también, vamos, vamos fuera, a la calle – en la acera nos colocaron contra la pared. Sus emisoras crepitaban en continuo run run. Nos fueron metiendo en furgonetas y nos trasladaron hasta Gobernación, el emblemático edificio del reloj en la Puerta del Sol, el viaje fue corto.

Desde un patio interior, cuadrado, nos hicieron descender por un laberinto de escaleras hasta el subsuelo. Ahí estaban los calabozos. En un pasillo largo nos colocaron en fila, una de hombres y otra de mujeres. Los policías gritaban que permaneciéramos en silencio. Entregamos nuestras pertenencias y documentación. Un policía decía en alto el nombre y otro compañero anotaba en una cuartilla rayada. Entre los muchos nombres que oí estaba el del profesor Ramón Tamames, por entonces importante dirigente del PCE.

Me destinaron a una celda colectiva con puerta de rejas, desde el interior veíamos una estancia con luces de neón desde donde partían una maraña de estrechos pasillos. Me adjudicaron una manta marrón, muy pesada y áspera. Hacía frío, había poca luz y para orinar había que llamar al policía, que te guiaba hasta un servicio colectivo, con cabinas de medias puertas basculantes

que no llegaban al suelo. No había taza, eran agujeros con la forma de los pies a cada lado. Arriba una alcachofa de ducha.

En la celda coincidí con Paca Sauquillo, abogada laboralista y dirigente de la Organización Revolucionaria de los Trabajadores (ORT). Su cálida voz y sus palabras tranquilas me ayudaron a pasar aquella noche. Pensaba en mis padres, mis hermanos, en mis amigos. La noche fue larga, llena de ruidos con ecos, celdas que se abrían, sombras que pasaban por delante de las rejas y en la lejanía una radio repetía machaconamente “Quisiera decir tu nombre” de José Luis Perales.

Al final de la mañana del domingo, día 4, me subieron a un despacho por las mismas angostas escaleras por las que había bajado la tarde anterior. Me dijeron que me podía ir a casa, firmé un papel que no pude leer, el policía de uniforme gris me dijo con tono paternalista:

–Te vas a la calle, a ver si esta noche te sirve para no volver a meterte en líos.

Me dieron mi bolso y el fular azul, me indicaron el camino de salida. En la plaza de Pontones respiré profundamente el aire de la tarde, me colgué el bolso de cuero en bandolera, me enrollé al cuello el pañuelo. Olía mal y me sentía sucia. Caminé hasta Puerta Cerrada a coger el autobús que me llevaba a casa. Recuerdo que me invadía una extraña sensación de felicidad.

La lucha no paró hasta que el Congreso de los Diputados aprobó La ley de amnistía en octubre de 1977.

## FOTOS ROTAS O RECUERDOS INDESEADOS

Imagino que para mi abuela también debió ser el acontecimiento traumático, el tener a sus hijas en el calabozo en años donde de la garantía de derechos no caracterizaba al sistema.



*Fotografía tomada a mi hermano Darío en casa de mi abuela (3 de mayo de 2021)*

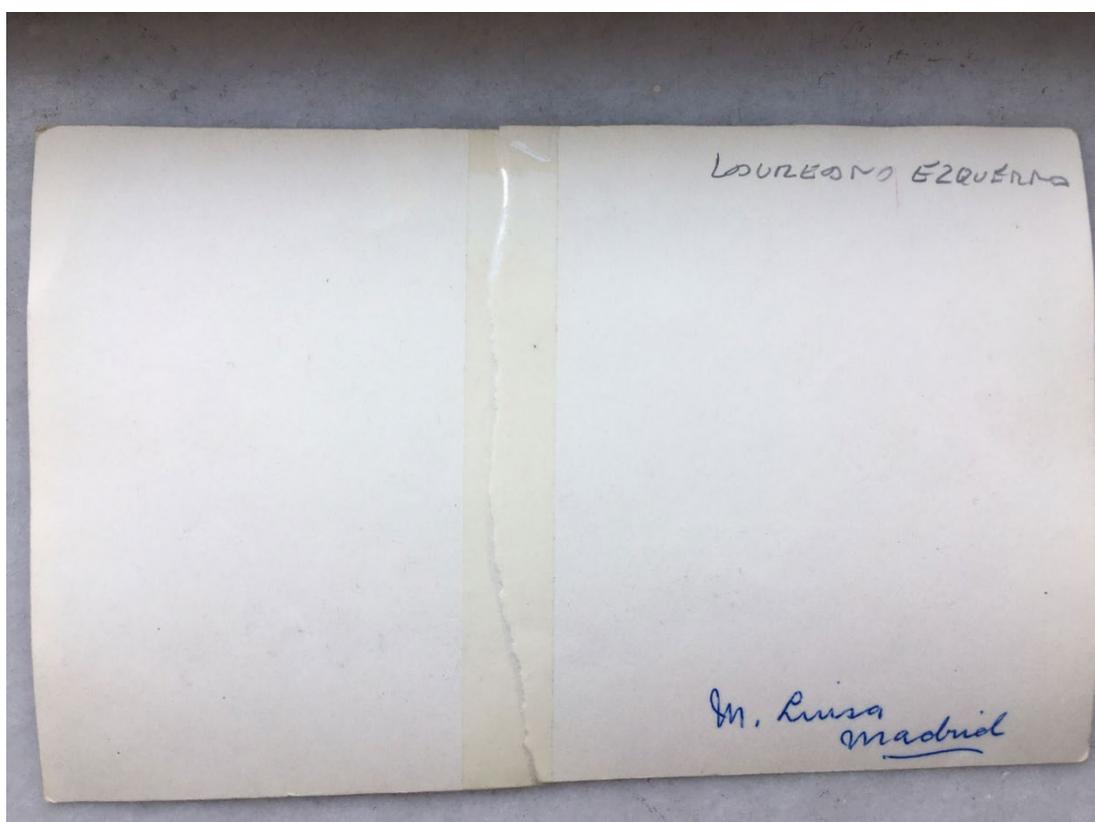
Mi hermano a lo C. Tangana llevando la cadena de mi abuelo el día en que revisábamos entre sus fotos y cosas diversas de su vida. Darío se apresuraba a pedirse los pendientes de oro de mi abuela porque ahora le gustaban. Me pareció gracioso el nuevo significado que han tomado las joyas. Me cuesta imaginar a mi abuelo llevando pendientes en su época, los cánones de género no lo permitirían. Ese día revolvimos todos los entresijos de la habitación de mi abuela. En dicha búsqueda encontramos multitud de fotos rotas y vueltas a pegar:

- “Se ha roto”- respondía mi abuela cuando le preguntaba por esa fotografía en concreto.

-Nosotras, Chus y yo, nos hemos dedicado a recuperar lo que la abuela rompía...- si no mi abuela se habría deshecho de muchas más- me contaba mi tía.

-Las fotos me pasa lo mismo, aquellas son todas fotos, pero gente que ya ni conozco, ni viven, y un día digo: voy a empezar con uno y voy a mirar quien es esta, quien es esta, quien es esta, meterlas en una caja oye, ¿tú te acuerdas? y si no...- decía mi abuela-. Y ahí no concretó más me se refería a romperlas y deshacerse de ellas.

Es curioso, le ha dado a mi abuela, a raíz de su alzheimer por deshacerse de todas las fotos que ya no reconoce, una manera de borrar su olvido sin ser ella muy consciente de él. Los recovecos de la memoria me parecen un misterio.



*Aquí muestro un reverso de fotografía de las que estaba entre las cosas de mi abuela que ha sido pegada con celo tras su ruptura intencional en dos.*

Como plantea Rosa Medina (2017, p. 424), este tipo de prácticas pueden entenderse como resistencias emocionales, demostraciones de agencia sobre la memoria. Al igual que en el archivo mi abuela selecciona aquellos eventos dignos de

ser recordados y los que desea que sean borrados. Estas grietas se erigen como cicatrices físicas que muestran el rechazo, desprecio, indiferencia ante ciertos acontecimientos.

### DOROTEA, LA DORO

Como parte de esta sección decidí hacer un fanzine sobre mi tia-abuela Doro. El mismo se erige como una forma de recuerdo mitificado, que no aspira a apegarse a la realidad, sino que es más bien una proyección, una fuga o una vía de escape. Al fin y al cabo, la historia está llena de mitos, por qué no íbamos a crear los nuestros propios. “Apostamos, en cualquier caso, por la mitología que casi siempre ha perdido” que dice *El libro del buen amor* (2019, p.261).

Mariluz Esteban (2011 en Medina, 2012, p. 176) defiende que para construir otros devenires menos obedientes en cuestiones de género u heteronormatividad habrá que buscar formas creativas de hacerlo. También desde el pasado, nos comenta Rosa Medina (2012, p. 176) “muchas mujeres generaron tácticas cotidianas de resistencia al modelo de afectividad que buscaba asentar ciertas taxonomías de la feminidad”. Ahí es precisamente donde se inscribe este fanzine.

Tal y como recalca Halberstam (2011, p. 121):

“La ira bollera, la desesperación anticolonial, la rabia racial, la violencia contrahegemónica, el pugilismo punk ... son los territorios sombríos y enojados del giro antisocial, son las zonas escarpadas donde no solo se produce la autodestrucción (...) sino también la destrucción de otros. Si queremos que lo antisocial se transforme en teoría queer debemos estar dispuestos a alejarnos de la zona de confort del intercambio educado, con el fin de aceptar una negatividad verdaderamente política, una que, esta vez, prometa fracasar, dar por culo, cagarla, pegar gritos, ser rebelde, maleducado, provocar resentimiento, devolver el golpe, hablar alto y fuerte, interrumpir, asesinar, escandalizar, aniquilar.”

Inspirado en su ira (no sabes si bollera o no) elaboré este fanzine mitificante de su persona que no pretende ofrecer información necesariamente biográfica sobre este personaje sino más bien erigirlo como referente no heteronormativo. Esta es una muestra de literatura subversiva y en cierta medida memoria desde la ficción.

**D O R O T E A ,**

**LA**

**DORO**

**Ni santos ni borrachos. Un cuarto propio para  
abstemias y perversas**



“Por mi culpa, por mi culpa, por mi santa culpa”

Dorotea, la Doro, era un personaje abyecto en la familia, una mujer poco refinada, de modales hostiles, ordinaria y molesta, un sujeto desagradable a ojos de la sociedad. Ella no se dejaba pisar, decía lo que le daba la gana sin rendir cuentas a nadie.

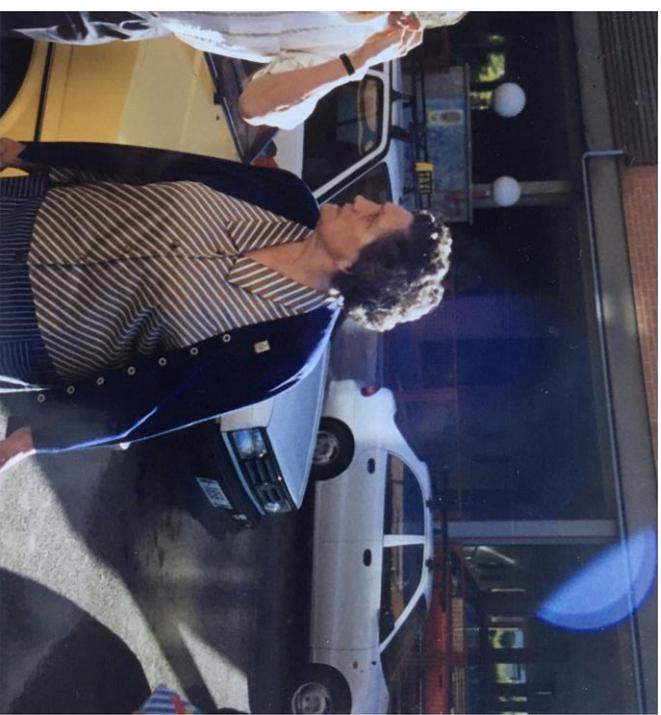
La recuerdo como una señora con los pelos del bigote de punta, un cuerpo grande, una voz grave, con la piel especialmente ajada por los años y un estar imponente. Todo su ser era políticamente incorrecto. Con su dentadura postiza mal ajustada y una mandíbula que se prolongaba de manera retardora hacia delante como si fuera a soltar en cualquier momento un "y tú qué miras". Las cuencas de sus ojos parecieran hundirse hasta el infinito lo que oscurecía unas ojeras enmarcadas por unas cejas rebeldes y pinchudas.

Si íbamos a un restaurante se sacaba la dentadura postiza y la dejaba al descubierto encima de la mesa ¡Ole! Porque yo lo valgo. Tenía pinta de no importarle un carajo el qué dirán (por lo que era sin duda juzgada).

La tía trabaja y tenía su independencia económica, raro para el momento. Jamás cocinó, la recuerdo comprando comida cocinada siempre, por lo cual también debía recibir críticas.

Yo no sé nada sobre su vida sexual, pero desde luego su performatividad era disidente. Me da por

fantasear en que tuviera fantasías sexuales al amparo de la virgen o que alguna amiga le dejara marcada y no viera nunca en un señor a un digno ser compañero o que simplemente se negara a limpiar calzoncillos.



Su estrategia de reivindicarse solterona "prefiero quedarme para vestir santos que para desvestir borrachos (yo hoy diría machos)" era una apropiación del insulto, lo mismo que hoy las bolleras o marikas. Siempre pensé que la autoría de la frase era suya, luego descubrí que no pero para mí siempre irá acompañada de su voz áspera.

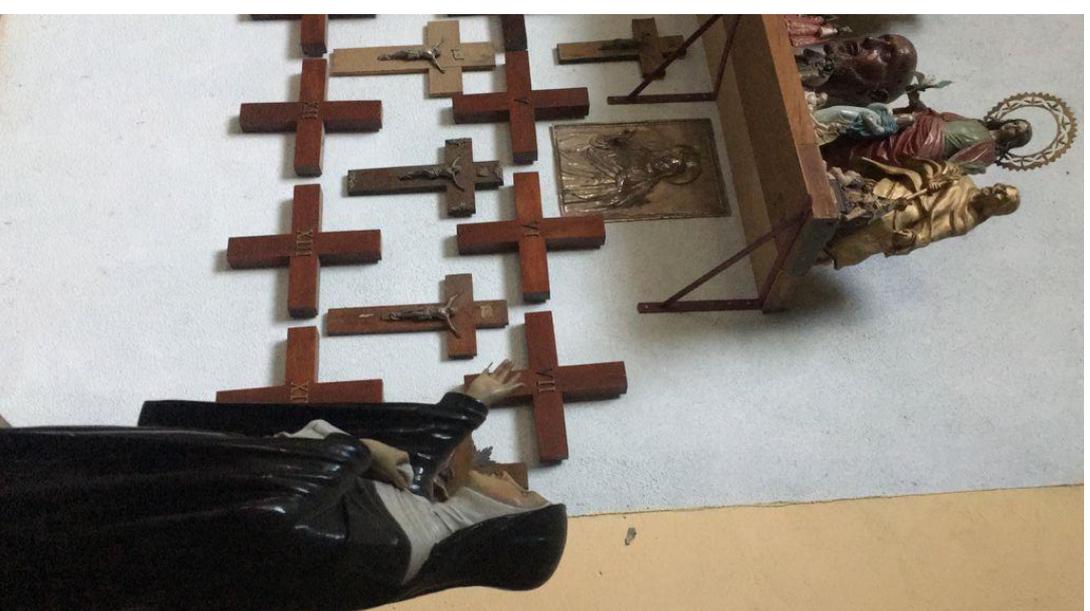


Su modo de estar en el mundo era un insulto a los cánones de la feminidad especialmente en los tiempos del nacionalcatolicismo, La Doro era una disidente de género, se la sudaba el mandato por el cual se esperaba de ella que agradara, que fuera delicada, sutil. Ella, con su presencia era un arrase, todo huracán, así la percibía yo. Por supuesto, mi idea de niña era un: "no debes parecerte a ella, esconde tu ira y sonríe". A mi corta edad no pude hacer esa lectura pero mi tía abuela Doro, hoy, hubiera sido butch, me aventuraría a decir que tenía pluma bollera. ¿era mi tía abuela queer? Yaya shock. Probablemente no pero desde luego desobedeció ciertos mandatos y generaba impacto con sus andares desafiantes. No parecía una mujer de su época. Me la imagino dando coces aquel pretendiente que osara cortejarla (y esto ya son imaginaciones mías. Capaz de plantar un "no" mejor que yo con todo el bagaje del feminismo y el #me too detrás.

Siempre la percibí como una mujer muy conservadora y religiosa como si ambas tuvieran que ir necesariamente unidas obviando el hecho de que ella, a diferencia de mis dos abuelas y la mayoría de mujeres de su época, nunca se casó y disponía de un cuarto propio y sin necesidad de haberse leído nunca a la Virginia.

"la casa, asociada a la domesticidad, se ha entendido como un espacio de reclusión para las mujeres pues sustrata la posibilidad de construir una historia propia. (...) Sin embargo, como explora Remedios Zafra (2010: 53), a partir de su particular concepto de el "cuarto propio conectado", la casa puede ser también un espacio de autonomía, concentración y creación, algo que ya subrayó Virginia Woolf (2003) al reivindicar un "cuarto propio" como espacio indispensable para el desarrollo de la escritura femenina que no sólo cultivaba la propia subjetividad, también, hacía posible el sustento económico" (Medina y Rosón, 2017, p.421,422)

En efecto, la Doro era una gran devota de la fe cristiana y pasaba largas horas rezando sola en su casa. Por aquel entonces me la imaginaba arrodillada en frente de una vela, en la oscuridad del salón rezando el rosario. Quién sabe si dedicaba sus horas a ello o a masturbarse bajo la mirada del enorme cristo crucificado que custodiaba su cama y el rosario hacía las veces de bolas chinas en ausencia de juguetes sexuales.



## UN DIBUJO INACABADO



*Dibujo inacabado de Darío por mi tío Kike.*

Este dibujo inacabado es un retrato que hizo mi tío Kike a mi hermano Darío. Le dio por pintar mucho, un tiempo antes de a su muerte. En aquel momento, a mis ocho años de edad, no creo que entendiera mucho lo que estaba pasando, poco podía entender de lo que fue la pandemia del VIH y las drogas en los años postdictadura, ahora esas piezas forman parte del puzle que interseca mi memoria dolorosa individual con la colectiva. Pienso que heredé su mano para la pintura y el gesto involuntario de sacar la lengua al dibujar.

Pintar como resistencia al borrado. El arte también como resistencia postmortem. Alguna vez he fantaseado con terminar ese dibujo, aunque luego pienso que tiene todo su potencial incompleto, al fin y al cabo, a veces el tiempo se ve interrumpido, como congelado en algún lugar. Tal vez en nuestra memoria.

## LA COSA VA DE PANDEMIAS



*Fuente de la plaza de Pedro Cerolo “sangrando” en memoria de millones de muertas por la pandemia del VIH.*

La pandemia del SIDA/VIH ha marcado nuestra historia. Para el movimiento LGTBIQA+ de forma específica. El 1 de diciembre de 2020<sup>1</sup>:

*Madrid se despierta hoy sangrando. Las Seropositivas en Lucha se han paseado dejando un rastro de fuentes rojas. En cada una, el recuerdo de las millones de personas muertas en los últimos 40 años por la pandemia del VIH, una pandemia de la que nunca ha interesado hablar y cargada de estigma.*

*Las Seropositivas en Lucha han salido en el silencio de la noche a la calle para exigir de una vez por todas el fin del VIH. Para ello: educación sexual, fondos para la investigación, campañas de prevención, concienciación ciudadana y políticas sociales. ¡La desinformación y el rechazo matan más que el virus!*

---

<sup>1</sup> Disponible en: <https://www.instagram.com/p/CIQW5heDhd-/>

¡Nos queremos vivas en la lucha! 🙋🙋🙋

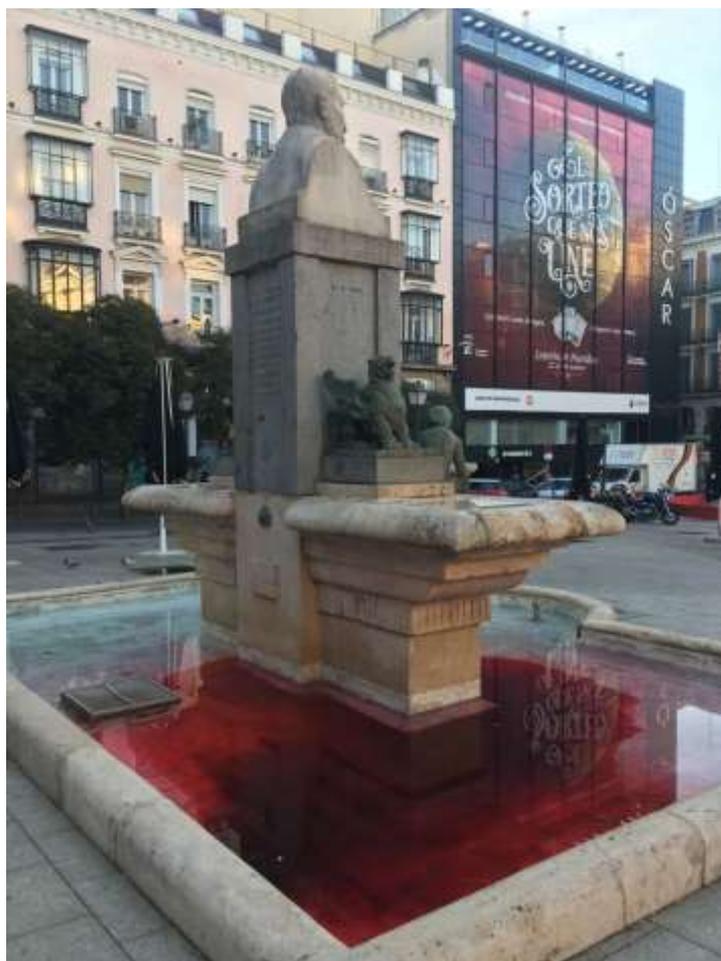


Foto de la fuente de Pedro Cerolo en Checa, Madrid (1 de diciembre de 2020)

Esta acción en 2020 es una forma de hacer memoria y una manera de contribuir con esa genealogía de reivindicación y resistencia. Esta práctica puede también plantearse como una resistencia post mortem, nos hermana con una genealogía de lucha de nuestras muertas. La siguiente es una convocatoria para una concentración organizada desde el movimiento marika de Madrid<sup>2</sup>:

*En el Día Mundial de la Lucha contra el VIH, les marikas no podemos quedarnos calladas. Las que vivimos con VIH llevamos casi 40 años señaladas, estigmatizadas y marginadas. Hemos sido el «cáncer gay», porque siempre ha sido más fácil acusar que ayudar.*

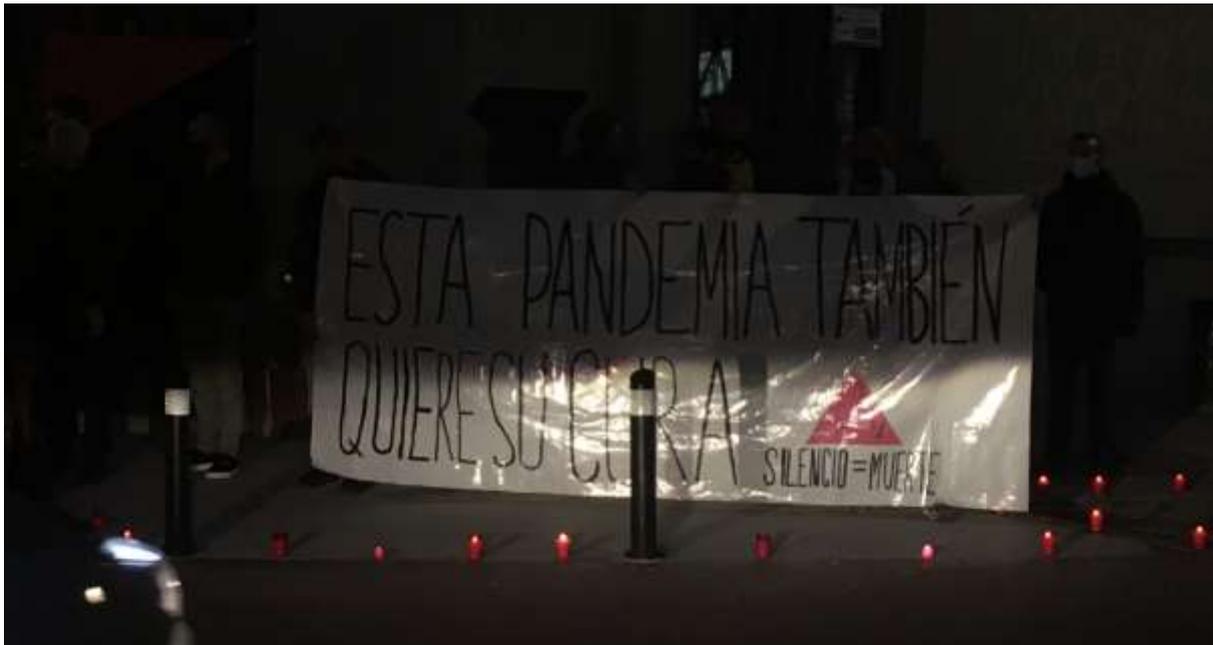
---

<sup>2</sup> Disponible en: <https://www.instagram.com/p/CIP54GwjiJZ/>

*Hoy, cuando el mundo está viviendo una gran crisis sanitaria reconocida por todos los gobiernos, nosotres queremos gritar por la pandemia del VIH. Seguimos sin vacuna, sin acceso total a los antirretrovirales, sin una educación sexual adecuada, sin apoyo institucional ni social.*

*No pedimos más que lo que es justo: una vida sana, digna y libre de estigma<sup>3</sup>.*

*#EstaPandemiaTambiénQuiereSuCura*



*Foto de la concentración (1 de diciembre de 2020)*

El activismo, a menudo, deja pocos rastros en el archivo, borrándose la base sobre la que seguir construyendo. Las redes sociales son repositorio de movilizaciones y encuentros, sin embargo, los espacios virtuales también dan lugar a la pérdida de mucha información soterrada bajo capas y capas de datos, usuarios e interacciones. En el espacio virtual lo efímero cobra más sentido que nunca.

---

<sup>3</sup> Disponible en: <https://www.instagram.com/p/CIP54GwjiJZ/>

## ORGULLOS CRÍTICOS

Las fotos que vienen a continuación fueron tomadas por mi amiga Mara en el orgullo crítico del año pasado y el anterior (2019-2020) con su cámara analógica. El orgullo crítico se organiza siempre en torno al 28 de junio en memoria de Stonewall, y como contramovilización frente a la capitalización del MADO -orgullo oficial de la ciudad de Madrid- donde el pink washing e intereses partidistas están a la orden del día.



*Manifestación del orgullo crítico en Madrid 2019. Fotografía de Mara*



*Manifestación del orgullo crítico en Madrid 2019. Andrew a la izquierda. Fotografía de Mara*



*Manifestación orgullo crítico en Madrid 2020. A la izquierda de espaldas Andrew, yo en el lado derecho de la fotografía de frente. Fotografía de Mara.*

La necesidad del orgullo crítico responde a que:

“Hay instituciones que nos han cosificado, otras nos han silenciado, otras que nos matarían literalmente y que, de hecho, históricamente nos han matado. A veces físicamente y lo siguen haciendo y otras realmente. Entonces la memoria tiene que ver con el presente desde mi punto de vista y con una manera de conjurar el trauma individual y social que hemos vivido.” Me decía Fefa durante la conversación que mantuvimos.

Recojo un fragmento del último manifiesto:

“Venimos diciendo ya hace 15 años que rechazamos su heteronormatividad disfrazada de inclusión. Gritamos bien alto que no queremos su normalidad, ni la nueva, ni la vieja, ni ninguna otra que nos intenten vender”.

## EXPO DE DESEOS BI- BOLLEROS

Como parte de ese repositorio del activismo me parecía apropiado incluir la exposición de deseos bi-bolleros organizada desde la Plataforma de encuentros bolleros de Madrid como un archivo itinerante y artístico generado desde el activismo acerca de los deseos disidentes.

Esta exposición fue algo efímero en tanto que la montamos y desmontamos para un fin de semana concreto de abril. El centro social okupado donde lo organizamos debía seguir su curso habitual de actividades y nuestro propósito era más el encontrarse que el perdurar. Aún así me ha parecido interesante dejar rastro de ello a partir del mensaje en redes y alguna foto:

*Se viene la expo que estábamos deseando. Una muestra de placer, amistad, cariño, rabia, pelos, armarios, sudores... y tó lo que nos quepa dentro del deseo que con lo creatives que somos no es poco 😊.*

*Tras meses de distancia social en este espacio (que puede ser cualquier otro), se arrejuntan a modo de archivo abierto, incompleto, provisional, precario, deseante,... obras desde lo bibollero y todo su mapa de intersecciones. Hechas por amigas, conocidas, vecines, compis cercanas y lejanas, que hacen (hacemos) cosas lindas. Llámalo arte, llámalo x, porque quién dice qué es arte y qué es bello? Pues nosotres lo somos, o no, que lo mismo ni nos interesa :*

*Y eso, del ponernos filosóficas y mamarraches sale con mucho (h)amor esta expo de “deseos bibolleros” que queda a disposición de quien quiera sumarse y expresarse desde corporalidades, geografías e identidades diversas, miradas disidentes, antojos extraños, fantasías queer... que ya llevamos encima demasiada incertidumbre y no tanto goce como el que merecemos*

*Pasen y vean, o toquen y huelan, o lo que les plazca... que pa' eso hemos venido*

Dejar rastro de estas muestras posibilita líneas que se extiendan hacia el futuro. Aquí queda un registro gráfico de lo que fue.



*Fotografía de Mara de una de las mesas destinadas a fanzines dentro de la exposición.*



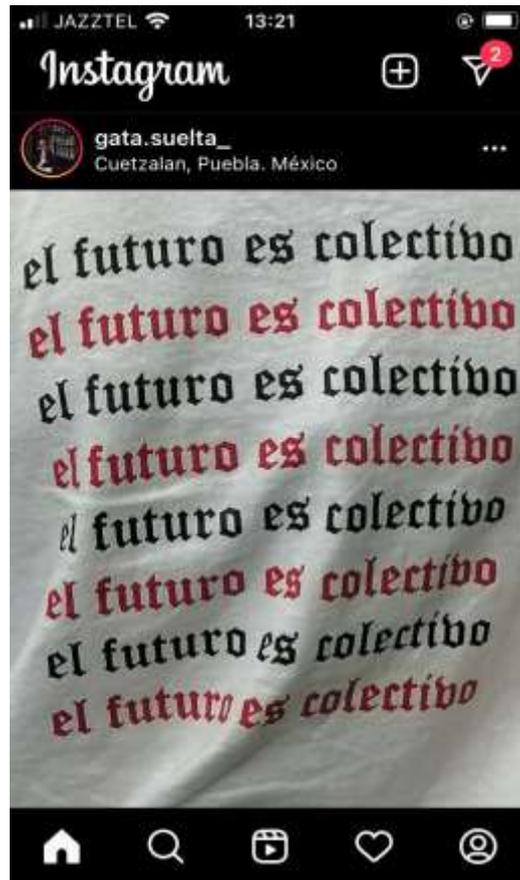


*Exposición en el Espacio Social liberado autogestionado Eko de Carabanchel, Madrid.*



*Esta es una chapa que una amiga le trajo a Andrew de Bilbao. Alguien estaba pensando lo mismo que yo desde otro lado y me pareció maravilloso.*

## EL FUTURO SERÁ COLECTIVO



Este es un post de instagram que subió desde México mi amiga Camila el 9 de abril de este año, sus palabras resonaron en mi trabajo.

El pasado será colectivo  
El pasado será colectivo

# R - evolcarse en el archivo. Radiografías de la revuelta para otros

*“Y si nos faltan los bolis  
con sangre de las heridas  
escribiremos con rabia  
las memorias colectivas”*

(Tremenda Jauría, 2018, 1m50s)

Llegades a este punto hemos alcanzado una cierta perspectiva del porvenir en tanto que ya no estamos donde empezamos. El objetivo es que el análisis planteado y su cuestionamiento, nos lleve a conclusiones y puntos de fuga desde los que interpelar y repensar el archivo. Para nada este es el final, en todo un caso final abierto a seguir recopilando, como el archivo tampoco es algo cerrado ni estanco. En tanto que el pasado y la memoria se reelaboran en cada presente, queda también este TFMArchivo a merced del paso del tiempo.

Respecto de la pregunta de investigación y los futuribles del archivo, dudo que pueda resolverse, en todo caso me he aventurado a enfocar algunas pistas que podrían ser de utilidad. Aun así, soy consciente de que intentar determinarlo sería una suerte de adivinación.

Sin tener la respuesta sobre el porvenir del archivo, el ejercicio de desempolvar, dar vida dialogar con el pasado y otros archivos me resulta una línea útil de cara a seguir creando genealogía. Tejer redes entre archivos, sumar, ver, tocar y oler lo que otros han hecho y sumarse a esa ola, considero que es el lugar desde el que partir. Deseo haber evidenciado en este trabajo la crítica al método tradicional de archivar la memoria para partir de otros lados que no reproduzcan una única historia. Que no por casualidad es blanca, cishetero, burguesa, delgada, neurotípica, con sus capacidades normativas y un largo etcétera que deja fuera a quienes ahora nos asomamos por las grietas de sus archivos decadentes.

Dar vida al archivo pasa por poner las fuentes en circulación de manera que puedan relacionarse con otros, romper con la exclusividad y el carácter experto de lo académico, desmitificar su origen, y multiplicar sus posibles colaboraciones en distintos circuitos y lógicas (Vizcaya, 2008).

En caso de haber fracasado con mi propósito no me daría por ofendida. Mientras fracasemos colectivamente algo bien andaremos haciendo. Dado que fueron los ganadores

quienes establecieron dicha categoría (Halberstam, 2011, 184), así como la de éxito, pues nos bajamos de ese carro, de lo deseable, de lo memorable puesto que nuestros deseos han ido por otros lados así como nuestras memorias y no caben en las categorías preestablecidas. “En vez de resistimos a los finales y a los límites, aferrémonos a todos nuestros inevitables y fantásticos fracasos, y disfrutemos de ellos” (Halberstam, 2011, p. 196).

Por otro lado, recopilar lo efímero y buscar una materialidad donde a priori no la hay, puede ser una forma de abordar la construcción de archivos queer, memoria disidente. Según Muñoz (2019) lo efímero no equivale a inmaterialidad pero sí implica otra comprensión de lo que importa. Como señala este autor (Muñoz, 2019, p. 81): “Desde lo queer, el gesto y sus secuelas o la huella efímera, importa más que muchos modos tradicionales de evidenciar vidas y políticas”.

Entonces ¿Archivo queer? o que alguien me quite estos signos de interrogación de encima. “Un principio clave que surge de esta tensión es que no podemos saber qué es un archivo radical o queer en teoría y, en cambio, necesitamos resolverlo en la práctica” (Arondekar, A Cvetkovich, A Hanhardt, CB et al., 2015, p. 225). Desde luego creo en la posibilidad de archivos “otros”, que no se limiten a reproducir la heteronorma. Creo en la posibilidad de romper con la teleología del TINA -There Is No Alternative- neoliberal (no hay alternativa). Archivos torcidos para opacar La Historia, para apartarse de las luces de la modernidad y colarse en las sombras. Que hablen de las emociones, de los sujetos no deseables, de los cuerpos abyectos, de las desvergonzadas, de lo efímero, que digan: existimos y existiremos y seguiremos dando la nota. ¿Se puede llamar queer a lo que hacemos, son estos archivos queer, somos acaso queer? “Si queer es solo academia, teoría, museo y respetabilidad, ya no somos queer. Somos postqueer. O prequeer. O subqueer. Si no molesta, no es queer.” (Vila y Sáez, 2019, p. 7).

En conclusión, todo este ejercicio es necesario en tanto que el archivo, y el pasado, la memoria y la historia nos condicionan en el presente, nos constituyen, si me apuras. Crear (una) otra genealogía otra, que posibilite e incite a la disidencia, un diálogo con quienes no han podido hablar. Pues eso, un archivo incómodo, que perturbe, que se las da de archivo pero casi ni llega a serlo, un archivo excéntrico. “Hemos cedido nuestra caja de herramientas, pero sin manual de instrucciones. Porque los archivos nunca son queers” (Vila, 2017b, p. 6).

Tras este recorrido destaco las siguientes conclusiones para orientar la archivística futura o intuir el por dónde:

**O**--Mirar en lo excluido, mirar en los márgenes, mirar al poder y ver qué es lo que torna opaco: las ausencias pueden dar muchas pistas. Partir de lo que se echa en falta, de lo que no hay demasiada información, de lo que te dijeron que era mejor callar. Considero que esta es una forma de respuesta al ¿a quién se recuerda? (Vila y Sáez, 2019).

En el primer capítulo he reflexionado sobre el olvido, las ausencias y las exclusiones del archivo. Este trabajo no deja de ser un archivo de lo excluido, lo marginal, lo que no tiene peso o autoridad para pasar a la historia. Lo insignificante para algunos puede significar mucho. Entiendo lo queer como una categoría de análisis, muy útil, en tanto superación de los identitarismos que, si bien nos pueden ser de ayuda en ciertos momentos, también son excluyentes. De cara a hacer una lectura del pasado pienso que esta categoría es lo suficientemente amplia como para rastrear sin tener predeterminado lo que se busca:

“Según la “orientación” que adoptemos, ciertas cosas quedan a nuestro alcance y otras, sin embargo, quedarán excluidas. Nuestros cuerpos, orientados en una determinada dirección hacia el archivo, harían sedimentar determinadas formas de historia (y no otras)” (Medina y Rosón, 2017, p. 419).

Esta óptica anima a mantener la sospecha hacia el poder y a cuestionar la historia y la memoria hegemónicas desde la apertura de otros archivos. Teniendo en cuenta que “tanto la memoria silenciada, como la memoria estereotipada, pueden servir como instrumentos de control social y político” (Vila y Sáez, 2019, p. 290). Desde aquí, El porvenir de la revuelta ha venido a plantear un archivo deseante que desmonte las jerarquías patriarcales, racistas, clasistas, cientifistas, capitalistas y de cualquier otra autoridad excluyente (Vila y Sáez, 2019, p. 291).

“Si la tarea del archivo se ha dirigido a establecer lo que es digno de conservarse, es decir, aquello que nos habla nítidamente, sin balbuceos ni farfullas, la acción de un contraarchivo deseante ya no solo consistirá en rastrear las huellas borradas por ese orden establecido, sino que además tendrá como objetivo dar cuenta de un desorden perdido: de los sonidos que silabea entre paredes, de las sombras de imágenes que aparecen y desaparecen entre las fisuras del tiempo, de los momentos intermitentes de angustia emocional o dolor físico, de la rabia y la risa que desestabilizan el sujeto y el predicado, de pequeños restos efímeros del activismo” (Vila y Sáez, 2019, p. 291).

Asimismo, desde el olvido, he expuesto otra perspectiva que contempla también la potencialidad del mismo. Como hemos visto, no todo olvido es fracaso, hay ciertos olvidos u opacidades que han podido ser útiles o subversivos: olvidos traumáticos o dolorosos e invisibilidades a los ojos de las fuerzas represivas.

En segundo lugar, indagar en las **R**--existencias, en las pequeñas, en las cotidianas, en las que ni siquiera considerábamos. Enfocar el archivo a la revuelta, la resistencia del poder, la opresión, posibilitar otros futuros emancipadores. Para ello he partido de dos puntos de vista: las resistencias emocionales y las resistencias post-mortem. Desde esta posición salen a la luz multitud de prácticas dignas del archivo y que han sido pasadas por alto desde las esferas memorialistas tradicionales. Además, pensar la muerte en términos de gestación de otras vidas, renunciar al tiempo normativo en el que se nace, reproduce y muere para pensar en otros tiempos más queer cuyo legado sea artístico, o hijes adoptivos, polítiques que continúen en la reivindicación. Desde ahí las resistencias postmortem.

Tres: **V**--Rastrear las emociones, ¿cuáles pueden darnos pistas interesantes? Fijarnos en las rupturas de los regímenes emocionales de cada época y archivarlos. Fijarse en aquellos asuntos incómodos que no van ligados al éxito. Guardar una relación íntima con el pasado puede contribuir a un presente más libre. Esta perspectiva reparativa puede dotar a las humanidades y a la lectura feminista sobre el pasado, de un valor “innovador” en relación a la producción de saber, puesto que persigue la recuperación de tácticas para desarrollar o mantener formas mejores del vivir (Medina y Rosón, 2017, p. 435).

El cómo narrar el pasado, dónde ubicarlo o cómo mantenerlo vivo son cuestiones afectivas en tanto que las experiencias nos pasan por el cuerpo y nos conectan con otros cuerpos a través de temporalidades y espacios (Ahmed 2004, en Cuevas Parra, 2020, p. 65)

En este punto concreto la vergüenza ha sido un lugar desde el que aproximarme. Como dice el archivo de El Porvenir: “la vergüenza de los vencedores”, esto es, hacer un archivo para nosotres, que no pretenda asimilarse a la norma de lo respetable, mostrarnos como somos y así pasar a la historia, indignes o indignades, sin filtros. O no pasar a su historia -que seguro que está el típico puerta de discoteca matón impidiéndolo-. Pasar a la nuestra donde la purpurina, las plumas o el cuero vegano sean el dress code. Y desde el archivo LGTBIQA+ escupirle a la

idea de orgullo (que seguiremos estándolo) pero no en inglés a lo Madrid World Pride sino orgullosas de estar resistiendo en las calles.

**E**-- En el capítulo sobre herencias he establecido conversaciones intergeneracionales con la intención de introducir el diálogo en el archivo. Este diálogo es una propuesta abierta al futuro, a seguir conversando. Asimismo, destaco el potencial de las fuentes orales. Quedan cuestiones abiertas a futuro, pero el diálogo ya está servido. Charlemos.

Propongo que, **N**--inventemos otros canales memorialísticos desde los que conectar en el presente y en el futuro. Salirse de los cánones académicos y oficiales que custodian la historia, para crear una historia con vida propia, con muchas vidas.

Para este archivo he propuesto el arte como posible vehículo sin que ello implique necesariamente un paso por el museo.

Dentro de las posibilidades artísticas, he reparado en la ficción y el uso de la literatura o la narrativa para la investigación o transmisión de memoria. Anticipo que este puede ser un campo lleno de potencialidad, no tan explotado, y que entronca con la crítica a la ciencia y la razón modernas, y su criterio verdad. Crítica que se viene haciendo desde los feminismos al cientifismo y objetivismo, como estructurador de la historia (Vila y Sáez, 2019, p. 290). Labanyi advierte sobre el peligro de que a través del realismo se genere la sensación de “compartir” el sufrimiento con el pasado, sin establecer conexión con el presente (Labanyi, 2007, p. 12).

A partir del explorar otros géneros se abren nuevas posibilidades de conocimiento así como otras fuentes desde las que mirarnos, encontrarnos, entendernos.

**I**-- Además este TFM se constituye en sí mismo como un archivo. Por ello, he recopilado materiales de los márgenes que contribuyen a tejer las redes de la memoria. Este archivo es un archivo afectivo y completamente subjetivo en tanto he seleccionado materiales que estaban a mi alcance, con los que tenía vinculación, que me atraviesan. Enuncio su total parcialidad y subjetividad, ya que “cualquier replanteamiento de la biblioteca colonial y del archivo debe seguir siendo, en el mejor de los casos, parcial y tentativo” que dice Benita Sampedro Vizcaya (2008, p. 355). He querido utilizar la herramienta del arte para transmitir cosas que quedan fuera de los canales archivísticos tradicionales, como modo de conectar con las emociones también, o con otros sentidos y lenguajes. Además este ha sido un ejercicio de

recoger lo efímero (Muños, 2019) como herramienta para el estudio queer del pasado y la memoria.

Esta parte constituye la activación de los capítulos que la preceden. Es una apuesta íntima, personal y afectiva desde la que conectar con las memorias colectivas. En él incluyo referencias al activismo actual como forma de dejar registro, enclaves personales de mi memoria que considero tienen un enlace con la memoria colectiva a la que me refiero en este archivo, poesía y fotos de amigos que captan lo disidente, fotografías del álbum familiar, antimonumentos y homenajes propios típicos de esa memorialización torcida que rebasa los límites de lo oficial, referencias a la movida madrileña y mi vinculación familiar, resistencias postmortem u otras formas creativas de recordar... Todos ellos recuerdos archivables desde una mirada afectiva, queer, intergeneracional y sensorial. La metodología queer que empleo puede verse en el zigzag de los recuerdos, temporalidades, formatos y fuentes. La memoria no es coherente tampoco pero sí afectiva y en ese sentido el afecto atraviesa todo el trabajo.

Con estas pistas, que no pretenden ser instrucciones (nada más lejos) se abren posibilidades hacia el archivo queer que rompan con las lógicas archivísticas que tradicionalmente han sostenido y legitimado el patriarcado, el capitalismo, el colonialismo, y resto de sistemas de opresión o como dice *El libro del buen amor*:

“Para contrarrestarlo hay que resetear el sueño de lo posible para activar una nueva imaginación, un sueño por venir, un horizonte de lo imposible. Actuar para un otro mundo desde ya, no desde mañana. Y además citarnos para bailar. En cualquier caso el pueblo, el queerpo público, es siempre el que decide y no porque sea convocado a las urnas, sino al baile” (Vila y Sáez, 2019, p. 211).

Construyamos archivos que nos sirvan porque si no ¿para qué recordamos? pues que la respuesta sea la revuelta.

“construimos memoria(s) para poder relacionarnos con aquellas subjetividades temporales que nos son propias y que vamos dejando atrás, que vamos excluyendo progresivamente del campo de la experiencia vivida, del campo también de la acción colectiva y públicamente también del campo del archivo, de lo que trasciende y ha hecho o hace historia. No existimos sin memoria, no somos sin ella, sin la propia y sin la ajena que nos cuenta y nos vincula” (Vila y Sáez, 2019, p. 287).

El archivo queer para mí no consiste solo en la recopilación de las historias de las raritas (que también) sino además en “desestabilizar las taxonomías normativas sobre el género y la sexualidad y sus diferentes expresiones” (Platero, 2010, p. 12). También como la conexión del recuerdo con los debates actuales sobre género, sexualidad, corporalidades, etc. (Platero, 2010, p. 12). Se trata de una apuesta por una mirada desde lo queer, no a o hacia lo queer. Aprovechemos esas indefiniciones o posiciones fluidas, tanto en lo identitario y en su aplicación al paso del tiempo.

Confrontamos el carácter neoliberal u homonacional, asimilacionista de los archivos hegemónicos con voces alternativas o ausentes transformadoras enfocadas a una historia comprometida “que conecta el pasado con el presente para crear una historia presente” (Arondekar, 2015, p. 222).

### **Futuro, presente, pasado... (espera, ese no era el orden)**

*“To make of memory a verb [...] To build memory  
in every corner, in every recess, in every house, until memory transforms into justice”*  
(Cuevas Parras, 2020, p. 65)

No es que nos robaron el pasado, es que pretendieron robarnos el futuro. Ocultar posibilidades, alternativas y fugas tiene un impacto a nivel generacional sobre lo posible. Es por eso que recuperar un pasado permite otros futuros. Según Diana Gómez (en Cuevas Parra, 2020, p. 65) el pasado permanece en todas partes “en los microespacios, en el cuerpo, la persona y el colectivo”.

“la memoria nunca es recta; corre y serpentea a través de un tiempo rizado. La comprensión teleológica de la reconciliación arraigada en los mecanismos de transición está regida por una sensación de superación para avanzar, de un pasado inscrito como pasado, archivado y, como tal, inaccesible y permanentemente cerrado” (Cuevas Parra, 2020, 65).

Me aventuraría a decir que el archivo crea condiciones de posibilidad, genera sustrato para que germinen brotes. Cavar en los márgenes de la historia, con herramientas ilegítimas, en busca de ruinas inservibles, “atender a los silencios, exclusiones, relaciones de violencia y dominación que engendran los relatos oficiales” (Hartman, 1997, 11 en Cuevas Parra, 2020, p.

63) supone enfrentarse a la desautorización y deslegitimación de esos conocimientos (Cuevas Parra, 2020, p. 63).

Aun así, seguimos y seguiremos sospechando de la tarea archivística y su institucionalización o los sueños de liberación, a partir del archivo dice ... y “aunque puede ser tentador pensar así, el archivo no necesariamente puede redimirnos del pasado o garantizar nuestra supervivencia en el futuro” (Arondekar, 2015, p. 225). Pese a que enterrar el pasado puede resultar tentador o cómodo, desenterrarlo genera la potencia de la transformación social, es por ello que es una tarea crucial (Vizcaya, 2008, p. 355). No por nada “No existimos sin memoria” (Vila y Sáez, 2019, p. 287) por lo que “Seguimos echando de menos a las que no están y vamos a seguir dando por culo” (Vila, 2017b, p.6)

Y terminando donde empecé, por aquello del tiempo circular, continua la canción de Rodrigo Cuevas:

*En los velorios se advierte  
Cuando alguien muere, ¡qué cosas!  
En los velorios se advierte  
Que no lloramos al muerto  
Si no a nuestra propia suerte  
Cuando alguien muere, ¡qué cosas!*  
(Cuevas, 2019, 1m, 43s)

Puesto que hay muertes y olvidos que son ausencia hoy, creo que recuperar la memoria histórica da vida a aquellos que no están y potencia las luchas de hoy. Y prosigue la canción dándonos la clave de necesario encuentro:

*Se volvieron a encontrar  
Al volver de aquella esquina  
Se volvieron a encontrar  
Y como dos criaturas  
Se agarraron a llorar  
El amor no tiene cura*  
(Cuevas, 2019, 0m, 6s)

Porque de eso iba esto, de establecer nexos, líneas de conexión con el pasado, el futuro, el presente y entre movimientos, luchas, aperturas, rupturas, subversiones y afectos.

## BIBLIOGRAFÍA

Y haciendo un ejercicio que me avergüenza profundamente que es el de autocitarme:  
Z— “Zapateando en un tablao encerao” o gracias al trabajo de otras personas estoy bailando en este suelo (bibliografía utilizada) (rescatado de archivo propio, trabajo para metodología A)

Abelardo Muñoz, Rampova et. al. (2020) *Kabaret Ploma 2*. Socialicemos las lentejuelas. Editorial Imperdible

Arondekar, Anjali, Cvetkovich, Ann, Hanhardt, Christina B., Kunzel, Reinhold, Nyong'O, Tavia, Rodriguez, J. M., & Stryker, S. (2015). *Queering archives: a roundtable discussion*. *Radical History Review*, 2015(122), 211–232. <https://doi.org/10.1215/01636545-2849630>

Baccolini, Raffaella (2000) Gender and genre in the feminist crytical dystopias of Katherin Burdekin, Margaret Atwood, and Octavia Butler. In book: *Future Females, The Next Generation: New Voices and Velocities in Feminist Science Fiction Criticism* (pp.13-34) Publisher: Rowman & Littlefield

Berzosa, Alberto y Trujillo, Gracia (2019) *Fiestas, memorias y archivos. Política sexual disidente y resistencias cotidianas en España en los años setenta*. Madrid, Brumaria, 2019, 487 pp. ISBN: 978-84-949929-5-7

Blanco Fuente, Irene (14 de mayo de 2021) ¿Cómo suenan los duelos? La voz como memoria y acompañamiento. *El Salto diario*. Recuperado el 20 de mayo de 2021 de: <https://www.elsaltodiario.com/el-blog-de-el-salto/como-suenan-duelos-voz-como-memoria-acompañamiento>

Carrascosa, S., Platero, L., Senra, A., Vila, F., (2015). *¿Archivo Queer?* Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. [en línea] Disponible en: [http://www.museoreinasofia.es/sites/default/files/actividades/programas/seminario\\_archivo.pdf](http://www.museoreinasofia.es/sites/default/files/actividades/programas/seminario_archivo.pdf)

Cimiano, Bruno (2019) *Pelos y Hogares. Poemario Trans\**. Editorial Segadores. Bauma

Circa, Eddi (2020) Cristales [canción] Disponible en:  
<https://soundcloud.com/eddiecirca/cristales-eddi-circa-raxet1>

Cuevas, Rodrigo (2019). Muerte en Motilleja [canción] en *Manual de cortejo*. Aris

Cuevas Parras, Carolina (2020) *Tantos Cuerpos Dolientes / So Many Grieving Bodies A Living Archive of Care*. Trabajo de fin de master. Máster Erasmus Mundus en estudios de género y de las mujeres. Universidad de Granada

Cvetkovich, Ann (2002) *In the Archives of Lesbian Feelings: Documentary and Popular Culture*. Camera Obscura, 49 (Volume 17, Number 1), 2002, pp. 1-147 (Article) Published by Duke University Press

Díaz Hernández, Andrés (31 de agosto de 2020) *Capitalismo Gore, diez años después. Una conversación con Sayak Valencia*. Recuperado el 21 de junio de 2021 en <https://estudiosdegenero.colmex.mx/index.php/eg/article/view/574/335>

Efe (Septiembre 3, 2015) "En las cunetas españolas quedan aún más de 114.000 desaparecidos". *elconfidencial.com*. [https://www.elconfidencial.com/cultura/2015-09-03/en-las-cunetas-espanolas-quedan-aun-mas-de-114-000-desaparecidos\\_998404/](https://www.elconfidencial.com/cultura/2015-09-03/en-las-cunetas-espanolas-quedan-aun-mas-de-114-000-desaparecidos_998404/)

Egaña Rojas, Lucía (2012) *Metodologías subnormales*. cc (by-sa-nc)

Foucault, Michael (2008) *Topologías*, Fractal n° 48, enero-marzo, 2008, año XII, volumen XII, pp. 39-40.

Galván, Valentín. (2017) *De vagos y maleantes a peligrosos sociales: cuando la homosexualidad dejó de ser un delito en España (1970-1979)* Daimon. Revista Internacional de Filosofía, Suplemento 6

García Alonso, María (2014) *Los territorios de los otros: memoria y heterotopía*. Cuicuilco. número 61, septiembre-diciembre, 2014

Gerber Bicecci Verónica (2017). *Conjunto vacío* (Ser. Americalee). Pepitas de Calabaza.

Halberstam, Jack (2005) *In a queer time and place. Transgender bodies, subcultural lives*. New York University Press

Halberstam, Jack (2008). Metodología Queer: En: *Masculinidad Femenina*. Barcelona, Egales, pp 32-35.

Halberstam, Jack (2011) *El arte queer del fracaso*. Duke University Press

Harris, Verne (2007) Un haz de oscuridad: Derrida en el archivo. *Tabula: revista de archivos de Castilla y León* ISSN 1132-6506, Nº. 10, 2007 (Ejemplar dedicado a: Combates por la memoria. Archivística de la posmodernidad), págs. 123-136

Harris, Verne (2012) *Genres of the trace: memory, archives and trouble*. *Archives and Manuscripts*, 40:3, 147-157, DOI: 10.1080/01576895.2012.735825

Juliá Díaz, Santos (1999) Víctimas de la Guerra Civil. Madrid, Temas de Hoy. Recuperado el 2 de mayo de 2021 en [http://www.santosjulia.com/Santos\\_Julia/Victimas\\_de\\_la\\_Guerra.html](http://www.santosjulia.com/Santos_Julia/Victimas_de_la_Guerra.html)

Labanyi, Jo (2007). *Memory and Modernity in Democratic Spain: The Difficulty of Coming to Terms with the Spanish Civil War*. *Poetics Today*, 28(1), 89–116.  
<https://doi.org/10.1215/03335372-2006-016>

Labanyi, Jo (2008) *The politics of memory in contemporary Spain*, *Journal of Spanish Cultural Studies*, 9:2, 119-125, DOI: 10.1080/14636200802283621

Llona, Miren, & Llona, M. (2012). *Entreverse: teoría y metodología práctica de las fuentes orales* (Ser. Historia contemporánea, 39). Universidad del País Vasco.

Lobato Nieto, Tamara (2020) *La sobremesa del domingo: Historia de (una) vida de resistencias cotidianas durante el franquismo*. Trabajo de fin de máster. Máster Erasmus mundus en estudios de género y de las mujeres.

Medina Domenech, Rosa (2012) *Sentir la historia. Propuestas para una agenda de investigación feminista en la historia de las emociones*. ARENAL, 19:1; enero-junio 2012, 161-199

Medina Domenech, R. (2000). Ideas para perder la inocencia sobre los textos de ciencia. MJ B Arral Et Al. *Interacciones Género y Ciencia* . Barcelona, Icaria.

Medina Domenech, Rosa (2014a) *Lenguajes del yo (y la nación) en la España de los sesenta. Nuevos enfoques de la historia de género*. Bilbao 29-30 de mayo, 2014

Medina Domenech, Rosa (2014b) Coloquio Internacional. “Memorias de mujeres, memoria de la doble discriminación: Escritura de mujeres y minorías étnicas, migración, discapacidad y exclusión”. Comunicación “Memoria y subjetividad de las mujeres en la España de los sesenta. Utilidad de la categoría "queer" para el análisis histórico de la diversidad afectivosexual” Universidad Internacional de Andalucía, Baeza, del 10 al 12 de junio de 2014.

Medina Domenech, Rosa (2017) Título de la Conferencia: «¿Qué son estos sentimientos, cuándo un pasado resurge en el presente? Reconstrucciones y ficciones de una memoria lesbica» Seminario Millones de perversas. La radicalidad sexual de los años 70. Sesión mesa redonda: Redes de afectos. (Organiza : Ayuntamiento de Madrid, Proyecto de Investigación Europeo Cruising the 1970s-CRUSEV). 26-27 Junio.

Medina Domenech, Rosa y Rosón, María (2017) *Resistencias emocionales. Espacios y presencias de lo íntimo en el archivo histórico*. ARENAL, 24:2; julio-diciembre 2017, 407-439

Montangut, Cecilia (2018) *Cárceles Bollerías*. Disponible en:  
<https://carcelesbollerias.wixsite.com/carcelesbollerias>

Muñoz, José Esteban (2009) *Cruising utopia: The then and there of queer futurity*. New York University Press

Muñoz Ramírez, Gloria (2019) *Antimonumentos, la ruta por la memoria amenazada. Desinformememos. Periodismo desde abajo*.

<https://desinformemonos.org/antimonumentos-la-ruta-por-la-memoria-amenazada/>

del Olmo Ibáñez, María (4 de junio de 2012) “Un archivo histórico sirve como conciencia de la sociedad de todo lo que ha ocurrido” <https://www.elsaltodiario.com/memoria-historica/maria-del-olmo-archivo-historico-provincial-alicante-sirve-sociedad-como-conciencia-todo-lo-sucedido>

Pérez-Sánchez, Gema (2004) *Franquismo ¿un regimen homosexual?* Orientaciones. Revista homosexualidades. ISSN 1576-978X, N°. 7, 2004, págs. 29-50

Pérez-Sánchez, G. (2007). *Queer transitions in contemporary spanish culture: from franco to la movida* (Ser. Suny series in latin american and iberian thought and culture). State University of New York Press.

Picornell, Mercé (2010) *¿De una España viril a una España travesti? Transgresión transgénero y Subversión del poder franquista en la transición española hacia la democracia*. Feminismo/s 16, diciembre 2010, pp. 281-304

Platero, Lucas (2009). Apuntes sobre la represión organizada del lesboerotismo y la masculinidad de las mujeres en el período franquista". En VVAA. (2009) *Homosexuales y Transexuales: Los otros represaliados del franquismo, desde la memoria histórica*. Barcelona: Bellaterra. Participa en el proyecto I+D+I Ref 140/07

Platero Méndez, Lucas (2010) *Ejercicios de memoria histórica: cuerpos sexuados y franquismo en Seminario Mujeres, lesbianismo, normalización y estudios Queer*. Factoría de las ideas. Centro de estudios andaluces

Reddy, William M (2001) *The Navigation of Feelings: A Framework for the History of Emotions*. Cambridge, Cambridge University Press.

Rodríguez Salas, Gerardo (julio-diciembre 2018). *La literatura como Historia alternativa de las mujeres rurales andaluzas: el caso de Hijas de un sueño*. La Palabra (33), 99–127. doi: <https://doi.org/10.19053/01218530.n33.2018.8142>

Sáez, Javier, & Vila Núñez, Fefa (2019). *El libro de buen amor: sexualidades raras y políticas extrañas*. Ayuntamiento de Madrid.

Scheff, Thomas (2014) *The Ubiquity of Hidden Shame in Modernity*. Cultural Sociology 2014, Vol. 8(2) 129–141 © The Author(s) 2014 Reprints and permissions: [sagepub.co.uk/journalsPermissions.nav](http://sagepub.co.uk/journalsPermissions.nav) DOI: 10.1177/1749975513507244

Scott, Joan W. (2008). *Género e Historia* (Trad. Consol Vilà I. Boadas). México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Serna, Aandrés (2017) *Happening visita guiada a la zona de cruising*  
<https://www.andressenra.com/copia-de-visita-guiada-zona-cruisin>

Tremenda Jauría (2018) Codo a codo [canción] en *Codo con codo*. Propaganda Pel Fet

Tribade (2019) Las desheredás [canción]

Trujillo Barbadillo, Gracia (2008) *Lesbianas o no en Platero Méndez Raquel*. (2008). *Lesbianas, discursos y representaciones* (1ª). Melusina.

Valencia, Sayak (1, 3, 8, 9 y 10 de octubre de 2019) *Necropolítica, transfeminismos y resistencias post-mortem en las economías sexuales de la muerte*. Cursos Gender, Art and Literature/Case Studies II Máster Erasmus Mundus en estudios de género y de las mujeres, Universidad de Granada.

del Valle, Teresa (2012). *Procesos de la memoria: cronotopos genéricos*. Áreas. Revista Internacional De Ciencias Sociales, (19), 211-225. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/areas/article/view/144861>

Vasallo, Brigitte (2018). *Pensamiento monógamo, terror poliamoroso*. Madrid: La Oveja Roja.

Vila Núñez, Fefa (29 de mayo de 2017a) “El porvenir de la revuelta: la urgente necesidad LGTB de echar la mirada cuarenta años atrás”. *ABC*. Recuperado el 1 de abril de 2021 de

[https://www.abc.es/cultura/cultural/abci-porvenir-revuelta-urgente-necesidad-social-echar-mirada-cuarenta-anos-atras-201705262129\\_noticia.html](https://www.abc.es/cultura/cultural/abci-porvenir-revuelta-urgente-necesidad-social-echar-mirada-cuarenta-anos-atras-201705262129_noticia.html)

Vila Núñez, Fefa (2017b) El porvenir de la revuelta. Memoria y deseo LGTBQ [Folleto] Madrid destino turismo y negocio, S.A., Madrid, 2017

Waite, Stacey (2020) How (and why) to write queer. A failing, imposible, contradictory instruction manual scholars of writing studies. En Miller, K. L. *Re/orienting writing studies: queer methods, queer projects. Composition Studies*, 48(1), 136–140.

Vizcaya Sampedro, Benita (2008) Rethinking the archive and the colonial library: equatorial guinea. *Journal of Spanish Cultural Studies*, 9:3,341 — 363

Wigner, Coco Adios Lucas. En Platero, L. (2020) *(H)Amor 6 Trans*. Contina me tienes

Zevallos, Sergio, & Colectivo Ayllu. (2018). *Devuélvannos el oro: cosmovisiones perversas y acciones anticoloniales*. FRAGMA.